

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/329543984>

Metodologías participativas para la transición agroecológica

Book · February 2014

CITATIONS

4

READS

2,593

2 authors:



Daniel López-García

Spanish National Research Council

56 PUBLICATIONS 347 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Gloria I. Guzmán

Universidad Pablo de Olavide

135 PUBLICATIONS 2,695 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Sustainable Farm Systems: Long-Term Socio-Ecological Metabolism of Western Agriculture [View project](#)



REVERDEA [View project](#)

Cuadernos
Técnicos

SEAE

Serie: Agroecología y Ecología Agraria



*Daniel López García
y Gloria I. Guzmán Casado*

Financiado por el Ministerio
de Agricultura, Alimentación
y Medio Ambiente (MAGRAMA)



Título: METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Cuadernos Técnicos SEAE - Serie: agroecología y ecología agraria

Autores: Daniel López García y Gloria I. Guzmán Casado

Edita: Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)

Coordinación: Juana LabradorDra.

Consejo Editorial: Dr. A Bello, Dr. JM Egea, Dra. C Fabeiro, Dr. M González, V González, Dra. MC Jaizme, Dra. MC Jordá, Dra. Juana Labrador, F Madaula, Dr. C Mata, Dr. JL Porcuna, Dr. JC Tello, Dr. J Vadell y Dr. XX Neira

Diseño gráfico y maquetación: Florence Maixent

Fotografía: autores

Año: 2013

ISBN: 978-84-941185-1-7

Impresión: Imag Impressions, s.l.

“El texto de este Cuaderno Técnico ha sido elaborado con el apoyo económico del MAGRAMA quién sin embargo no asume los contenidos y posición contenidos en el mismo”



Impreso en papel reciclado

Índice

PRÓLOGO	2
EL DESARROLLO EN LA AGRICULTURA Y EL MEDIO RURAL: DE LA DESCAMPESINIZACIÓN A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA	3
LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN EL CONTEXTO DE SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES	13
LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA EXTENSIÓN AGROECOLÓGICA	34
HERRAMIENTAS PARA LA EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA	52
ALGUNOS EJEMPLOS PARTICIPATIVOS	76
BIBLIOGRAFÍA	98

Prólogo

La agricultura ecológica ha alcanzado un importante desarrollo en el Estado Español, que ha sido impulsado por los agricultores y ganaderos ecológicos, y muy tímidamente por las administraciones públicas, salvo honrosas y escasas excepciones. Los programas públicos de fomento de la agricultura ecológica han adoptado normalmente esquemas convencionales, basados en visiones productivistas y orientaciones a la exportación. Por su parte, la propuesta de la Agroecología ha avanzado en gran medida en los últimos 20 años, especialmente en el mapeo y caracterización de experiencias agroecológicas. Sin embargo, su traducción en la promoción de la Agroecología en el sector agrario y el medio rural se ha centrado en la escala de finca y los procesos ecológico-productivos asociados, y menos en trabajos a escalas mayores (municipio, comarca o región).

Se hace necesaria la adecuación de herramientas prácticas para la promoción de la Transición Agroecológica en nuestro medio rural, tanto para las administraciones como para el número creciente de técnicos e investigadores formados en Agroecología, y para este fin hemos preparado este texto. Lo que aquí exponemos surge del trabajo de campo realizado en la última década en estudios de caso de distintas Comunidades Autónomas. También bebe de diversos debates, tesis doctorales y trabajos de fin de Máster desarrollados en el marco de los programas de Agroecología y Agricultura Ecológica de la sede Antonio Machado de la UNIA en Baeza, Jaén¹.

En el primer capítulo tratamos de enmarcar nuestra propuesta en la evolución de los Servicios de Extensión Agraria en el Mundo, como propuesta de descampesinización que ha llevado a la agricultura a fuertes procesos de insostenibilidad social y ecológica. A su vez, expondremos las sucesivas corrientes críticas que han tratado de corregir esta deriva insostenible. En el segundo capítulo ofrecemos una visión general de la propuesta agroecológica, para pasar a definir algunos de sus conceptos centrales, especialmente de cara a la promoción de la Transición Agroecológica. En el tercer capítulo nos adentramos de lleno en las metodologías participativas, recogiendo referencias de propuestas aplicadas a medios agrarios y no agrarios. En el cuarto capítulo nos centramos en aspectos técnicos de la propuesta de Extensión Rural Agroecológica, incluyendo el diseño de procesos, el perfil y habilidades para el técnico, y algunos otros conceptos clave. Por último, en el quinto capítulo ofrecemos una pequeña selección de estudios de caso realizados mediante la metodología aquí expuesta, que deben servirnos para ilustrar las propuestas teóricas mostradas en las páginas anteriores.

NOTA EN RELACIÓN CON EL GÉNERO EN EL LENGUAJE:

Hemos tratado de utilizar en el texto el genérico plural, y en algunos casos se ha nombrado a los dos sexos. En aquellos casos en que se habla en plurales masculinos nos referimos a mujeres y hombres, por no haber encontrado alternativas más apropiadas. Pedimos disculpas a aquellas personas que no se sientan incluidas en el lenguaje utilizado al haber redactado el texto de esta manera.

EL DESARROLLO EN LA AGRICULTURA Y EL MEDIO RURAL: DE LA DESCAMPESINIZACIÓN A LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

¹Queremos agradecer a las compañeras y compañeros docentes, y especialmente a Lara Román Bermejo y a Tomás Rodríguez Villasante, los debates y aprendizajes compartidos.

Evolución de las prácticas de Extensión Agraria

La transferencia sistemática de información y asesoramiento desde los estudiosos hacia las clases productoras data del siglo XIX, pero queda institucionalizada como servicio público de Extensión Agraria en los EE.UU. y Europa en las dos primeras décadas del siglo XX, ligada a las universidades y centros de investigación estatales (Sánchez de Puerta 1998). Los avances de la ciencia hacen posible que a mediados del siglo XX esté dispuesta una tecnología productiva sustancialmente diferente a las formas tradicionales. Las propias limitaciones de la agricultura tradicional para sostener el crecimiento agrario, puestas de manifiesto ya durante el siglo XIX, facilitaron la adopción de dichas tecnologías (González de Molina y Guzmán 2006). Pero la tecnología rural europea, y los estados crean sus propios órganos de Extensión Agraria con el apoyo y asesoría de EE.UU. (Sánchez de Puerta 1996).

Desde EE.UU. se dispusieron en los años 50 amplios equipos que inician la difusión de tales innovaciones y la formación de investigadores y técnicos en las universidades norteamericanas. El apoyo estadounidense se expandió por todo el planeta, y también llegaría, por medio del Plan Marshall, a una



maltrecha Europa de posguerra necesitada de reestructurar un sector productivo y un territorio devastados. En esos años se crean diversos órganos de desarrollo de la sociología rural europea, y los estados crean sus propios órganos de Extensión Agraria con el apoyo y asesoría de EE.UU. (Sánchez de Puerta 1996).

El enfoque de la cooperación internacional estadounidense "ve el paso de lo tradicional (rural) a lo moderno (urbano) como una necesidad de occidentalizar el mundo" (Sevilla Guzmán 2006). Para ello se disponen equipos interdisciplinarios de agrónomos, sociólogos y teóricos de la comunicación para "diseñar los mecanismos que rompan la resistencia campesina a la modernización hasta aceptar la "imprescindible" competitividad del mercado" (Sevilla Guzmán 2006). El surgimiento de la

Foto 1. Variedades tradicionales de manzana guardadas en huerto de autoconsumo (Féix Rodelgo, Valle del Tajuña, Madrid, 2007).

sociología rural sentaría las bases teóricas para el progreso en el medio rural, por medio de la adopción de innovaciones tecnológicas, el abandono de la agricultura de subsistencia, y la reorientación de las producciones hacia la obtención de capital. Sin embargo, los científicos se encontrarían con sociedades rurales resistentes a la adopción de las nuevas tecnologías. "El campesinado es "científicamente" definido [...] como residuo anacrónico y necesita ser transformado socialmente" (Sevilla Guzmán 2006) en agricultor empresario que anteponga la rentabilidad a las conductas irracionales que se le asignaban desde la ciencia social agraria convencional. Para ello era necesario conseguir la descampesinización (Janvry 1981) mediante un cambio tecnológico inducido (Ruttan 1971). Estos objetivos se alcanzarían, a través de los servicios de Extensión Agraria, mediante la metodología de la Transferencia de Tecnologías (TdT) y la inserción de las producciones campesinas en el mercado.

Los objetivos específicos establecidos pretendían garantizar la abundancia de alimentos, por medio de la adopción de las nuevas tecnologías, y estabilizar la unidad familiar como estructura económica básica. Para ello contaban con las siguientes estrategias metodológicas, las cuales definían una auténtica "tecnología social" (Sánchez de Puerta 1996): la implicación de la gente local en los programas de desarrollo; la utilización extensiva y sistemática de líderes locales voluntarios; el desarrollo de programas sistemáticos educativos y de acción con grupos organizados; y la coordinación entre investigación universitaria y extensión. Estas técnicas tendrían como objetivo central la transferencia tecnológica

al campesinado, en base a la teoría de la difusión de innovaciones desarrollada por Rogers (1995).

"La Teoría de Difusión/Adopción de Innovaciones, o de la "Transferencia de Tecnologías" (TdT) se transformaría, desde entonces en la orientación teórica básica de la extensión agraria [...]. De acuerdo con el modelo TdT, una innovación, conceptualizada como una idea, una práctica o un instrumento percibido como algo nuevo, genera una cierta incertidumbre que deshace la situación de equilibrio en que se encuentra el individuo y la comunidad lo que, a menudo, lleva a los individuos a adoptar la novedad. Para que ocurra la adopción el encargado de la transferencia de tecnologías debe estar capacitado para actuar de manera que persuada a los individuos de que ésta es la mejor opción que tiene en el momento para mejorar su proceso productivo y/o nivel de vida." (Caporal 1998)

Hasta los años 70, las propuestas extensionistas habían ofrecido una receta única e igual para los diferentes territorios y modalidades de explotación, y habían sido adoptadas de forma preferente en las explotaciones más grandes, con mayor capacidad de inversión y mejores condiciones agronómicas. La aplicación de la teoría de sistemas a la investigación y extensión agrarias permitió complejizar el enfoque, para introducir las variables particulares de cada finca (económicas, culturales y agronómicas) en busca de una mayor eficiencia en la transferencia de tecnologías. En esta línea surgiría el *Farming Systems Research* (FSR) en busca del desarrollo de soluciones adaptadas a situaciones concretas. Con el FSR se reconocería por primera vez que los

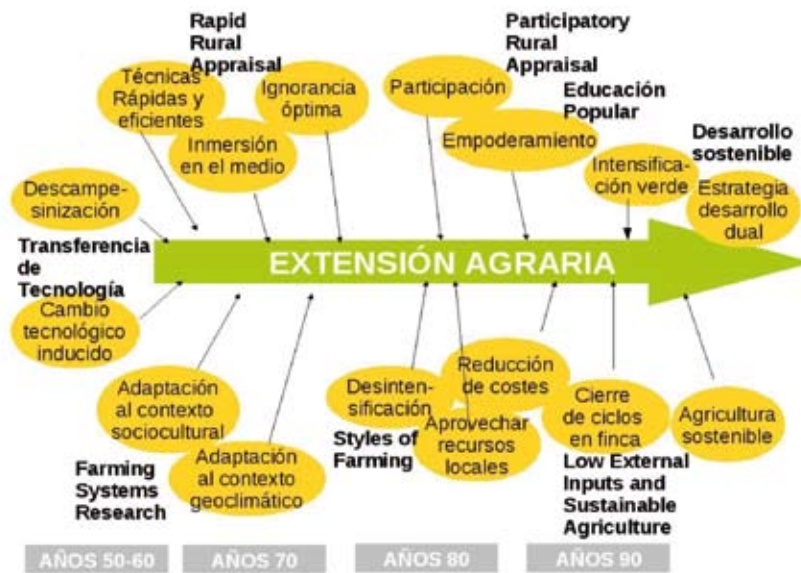


Figura 1. Evolución de los enfoques teóricos de la Extensión Agraria. Elaboración propia a partir de Sevilla (2006b).²

campesinos experimentaban y desarrollaban sus propias soluciones tecnológicas, lo cual permitió la participación de los propios agricultores en el diseño de las propuestas técnicas (Chambers 1992). El FSR “centra su atención en las cuestiones de la producción agrícola, (pero) olvida las relaciones de poder entre las partes, así como las estructuras socioeconómicas bajo las cuales los agricultores operan” (Vanclay y Lawrence 1994).

Chambers (1983) criticó lo caro del mantenimiento de los técnicos extensionistas e investigadores para la recogida de unos datos que a menudo consideraba innecesarios e inoperantes (“data overload”), por medio de técnicas clásicas y exhaustivas. Frente a ello plantearon el *Rapid Rural Appraisal* (RRA), como un conjunto de técnicas rápidas y sencillas capaces de recoger una cantidad suficiente de datos significativos y operativos en un corto espacio de tiempo. Por último,

cuestionó los objetivos de la investigación rural para el desarrollo, así como la supuesta incapacidad de los campesinos para innovar y la invalidez de su conocimiento. A partir de esta crítica planteó el enfoque de “*Farmers First*”, en el que serían los campesinos quienes definirían los objetivos de la investigación, así como quienes construirían las soluciones con apoyo del técnico, por medio de procesos participativos. Esta propuesta metodológica fue denominada *Participatory Rural Appraisal* (PRA, o DRP por sus siglas en castellano: Diagnóstico Rural Participativo), y definía un nuevo enfoque transdisciplinar, en el que la acción tomaba ventaja sobre la investigación, en la búsqueda de lo que más adelante denominaría “empoderamiento” de las poblaciones rurales (Chambers 1983, 1992; Chambers et al. 1989).

A finales de los 60 de la pasada centuria, Freire (1969) ya había realizado una profunda

crítica de la práctica extensionista en su texto “¿Extensión o Comunicación?”. Freire proponía una acción pedagógica al servicio de los intereses populares y ligada a métodos alternativos a los tradicionales procesos de transferencia tecnológica, que entendía como “invasión cultural”:

“la acción extensionista implica [...] la necesidad que sienten aquellos que llegan hasta “la otra parte del mundo”, considerada inferior, para, a su manera, “normalizarla”. Para hacerla más o menos semejante a su mundo. [...] (Envuelve) acciones, que transformando al hombre en una casi “cosa”, lo niegan como un ser de transformación del mundo. [...], de la misma forma que el hombre ‘superior’ es moderno”.

En los 90, la abrupta disminución en el número de fincas en las sociedades postindustriales, así como las amplias desigualdades surgidas en los países empobrecidos, trajeron nuevos enfoques de la extensión. La emergencia del término Desarrollo Sostenible en 1992, y la aceptación global de las raíces económicas de la crisis ecológica mundial, plantean nuevas reformas, como el enfoque de la *intensificación verde*, acuñado por la FAO y adoptado por el Banco Mundial. Esta nueva propuesta de modernización permitiría mantener incrementos de la producción desde el mismo esquema vertical y unilineal de transmisión del conocimiento, la lógica industrial de producción y la globalización agroalimentaria (Caporal 1998).

Desde la universidad de Wageningen (Países Bajos) se reconsideraron las resistencias

a la adopción de nuevas tecnologías de las pequeñas fincas, introduciendo las variables de *intensificación* y *mercantilización* no como un objetivo ineludible en la mejora de las fincas, sino como elementos a manejar en diferentes grados, en función de las estrategias de supervivencia frente al endeudamiento y la pérdida de rentabilidad. Este enfoque se denominaría *Styles of Farming*, y vendría incluido dentro de lo que llamaron *Desarrollo Rural Endógeno* (Ploeg y Long 1994). Este mismo grupo de autores en torno a la Universidad de Wageningen desarrollaría años más tarde propuestas basadas en la reducción de costes y el cierre de ciclos (reempleos) en finca. Otro grupo internacional de investigadores, en torno a la propuesta de LEISA (*Low External Inputs and Sustainable Agriculture*) profundizaría en las estrategias de reducción de costes y el incremento en la rentabilidad, pasando a proponer formas de agricultura sostenible (Reijntjes 1995).

La generación de amplios excedentes de producción y la pérdida de peso económico de la actividad agraria a finales del siglo XX, lleva a la OCDE a recomendar a los países enriquecidos privatizar sus servicios de Extensión Agraria. La mayor parte de ellos mantienen en la actualidad la labor extensionista en los proyectos de cooperación internacional, mientras que han descentralizado o desarticulado los servicios internos, de cara a reducir los costes de la administración pública. En estos territorios, incluida la mayor parte de países de la UE³, el asesoramiento agrario ha quedado en manos de empresas privadas y, sobre todo,

² La Figura 1 representa las sucesivas aportaciones teóricas (círculos amarillos) y metodológicas (texto en negrita) que reformarían la práctica extensionista, así como la sociología rural, de cara a la superación de estas problemáticas (Sánchez de Puerta 1998; Caporal 1998; Sevilla Guzmán 2006).

³ En España, los Servicios de Extensión Agraria han sido transferidos a las comunidades autónomas y en la mayoría de ellas se mantienen sin funciones, a la espera de que los ya antiguos extensionistas se vayan jubilando (Sánchez de Puerta, 1996).

de las casas comerciales de insumos (Sánchez de Puerta 1996).

Tras un siglo de extensión agraria, podemos decir que su implementación fue un gran éxito en cuanto a la implantación territorial mundial de la Revolución Verde y al incremento de los rendimientos agrarios. Sin embargo también se puede considerar un rotundo fracaso si atendemos a los objetivos de incremento de renta de los campesinos y

reducción del hambre en el mundo, variables que han empeorado de forma muy significativa en el período que hemos analizado. La extensión agraria continúa hoy en día en territorios empobrecidos, extendiendo lo que se ha llamado la 2ª *Revolución Verde*, que esta vez incorpora los cultivos transgénicos como propuesta central. Sin embargo, en las últimas décadas las políticas agrarias de los países postindustriales comenzaban a derivarse, de forma masiva, hacia el desarrollo rural.

La actividad agraria en un medio rural desagrarizado

El modelo de la globalización agroalimentaria supuso el paso desde la *agricultura familiar* a una *agricultura empresarial*. La empresa agraria se sitúa sola frente a los mercados globales, ante la pérdida de peso de las cooperativas y asociaciones de agricultores y la escasa capacidad de reacción de las Organizaciones Profesionales Agrarias, que apenas alcanzan a ralentizar la desarticulación del sector. El agricultor se separa del tejido socioeconómico local, con el que apenas guarda relación, y queda a merced de un mercado que no controla en absoluto, lo cual "introduce fuertes tendencias hacia la marginación y nuevos procesos de dependencia" (González y Gómez Benito 2002, Ploeg 2010).

Desde una perspectiva personal o simbólica, "el sistema agroalimentario engulle a los agricultores reduciéndolos en su importancia, y su función tiende más hacia la producción de materias primas agrarias

que hacia la producción de alimentos. El trabajo de agricultor también cambia radicalmente, pasando a tener como *leit motiv* la gestión empresarial de la explotación, más que mantener la agricultura entendida como una "forma de vida" (Gallar 2011). Las políticas públicas de apoyo a la modernización han venido unidas a una importante "ofensiva cultural", en la cual la industrialización se manifiesta como una "victoria" de los agricultores *profesionales* (aquellos con explotaciones fuertemente especializadas, capitalizadas y tecnificadas). La actividad agraria se convierte en una actividad alienante que reduce la autoestima del agricultor para construir una nueva identidad empresarial, individualizada y disociada de la cultura y el territorio locales.

La agricultura empresarial se caracteriza por la movilidad de las producciones y de la mano de obra; y por la creciente externalización de las labores productivas hacia

empresas de servicios agrarios (González y Gómez Benito 2002). Las poblaciones rurales pierden así autonomía sobre los procesos productivos, que van pasando a estar más influidos por capitales ajenos al medio rural y se desligan así del territorio. "La modernización de la agricultura tiende a romper progresivamente los lazos económicos, materiales y sociales de la actividad agraria con el espacio rural (...). La agricultura, en sus formas modernas y más desarrolladas, no puede reivindicar ya un vínculo privilegiado con el territorio, la región o el espacio local" (Mormont 1994). La industrialización representa una desconexión definitiva entre la producción y el consumo de alimentos y las peculiaridades y límites de tiempo y espacio (Ploeg 2010).

En relación con estas transformaciones, el concepto de *desagrarización* ha sido utilizado frecuentemente en la literatura en lengua castellana para hablar de la pérdida de peso de la agricultura en las economías y sociedades rurales. Esta dinámica se ha analizado en lengua inglesa alrededor del concepto de *reestructuración rural*, caracterizado por el régimen productivo post-productivista. Este régimen presupone la incorporación de nuevos actores de índole global y extra-rural en los procesos de mercantilización rural; valores intangibles a los procesos que engloban la producción agraria, como los servicios ambientales que ésta produce, los cuales condicionan el conjunto de la cadena de valor del producto; la introducción de elementos culturales en la circulación económica, por ejemplo, a través de los diversos "labels" (Denominaciones de Origen, Indicaciones Geográficas Protegidas, etc.) conferidos a un producto determinado; la adición de valor añadido a los productos

rurales a través de su referencia a un territorio concreto y valioso; o la conversión de "lo rural" en bien de consumo urbano, más que como productor de bienes de consumo para las poblaciones urbanas (Bell *et al.* 2010; Halfacree 1997; Ward 1993). El intenso debate sobre la Reestructuración Rural, desde hace más de dos décadas, suele ir asociado al cuestionamiento en la validez de la propia categoría de territorio rural, frente a la homogeneización en las formas de vida entre los habitantes rurales y urbanos.

Para Alonso (1990), "modernización equivale a desagrarización. [...] Ahora, el sector terciario "se pone en primer lugar" en un contexto rural de postindustrialización". Sin embargo, la diversificación económica que pretende el desarrollo rural en muchos casos "no procede de la creación de nuevos empleos, sino de la desaparición y pérdida de peso relativo de los empleos agrarios y del incremento correlativo de los no agrarios [...] (ya que) las áreas rurales más genuinas continúan inmersas, salvo contadas excepciones, en un proceso de pérdida de población" (Molinero 2006). Marsden y Sonnino (2008) afirman, tras dos décadas de políticas de multifuncionalidad en la UE, que esta política no ha contribuido a reconfigurar ni fortalecer el sector agrario, sino que ha servido para apoyar los intereses de la agroindustria y la gran distribución; y para limitar y concentrar aún más los recursos públicos asignados al sector en torno a las fincas de mayor tamaño, por medio de los proyectos de reconfiguración y del endurecimiento de la regulación administrativa e higiénico-sanitaria.

Administraciones y técnicos aceptan la importancia de la *agricultura territorial*,

aquella “constituida por pequeñas y medianas explotaciones familiares, que más que por su función productiva tendrían relevancia por la preservación del paisaje, los recursos naturales y una parte de la población rural” (Regidor 1997), de cara a la dinamización de las economías rurales. Sin embargo, el apoyo explícito a este tipo de explotaciones se ha limitado a medidas indirectas y de rango menor, generalmente insertas en las políticas de espacios naturales protegidos (Red Natura 2000, etc.). El Turismo Rural, propuesta central de la diversificación económica para el medio rural, absorbe una proporción mínima del empleo destruido en el sector agrario (Molinero 2006)⁴ y se adapta mejor a nuevos pobladores de origen urbano, a pesar de las importantes sumas de dinero público empleadas para cada nuevo puesto de trabajo. En la mayor parte de los casos el apoyo al turismo rural ha venido acompañado del abandono de la agricultura en aquellas zonas marginales (o periféricas del desarrollo agrario) en las que el primer pilar de la PAC no alcanzaba a dinamizar unas estructuras agrarias obsoletas para su inserción en los mercados globales.

La desagrarización del medio rural, por tanto, consiste en la pérdida de peso económico, político, social y cultural de la actividad agraria, debido a su importancia decreciente en las economías rurales. La merma de su importancia en términos económicos (proporción del PIB comarcal) y sociales (proporción del empleo) se multiplica debido a la desestructuración del sector agrario, generada por el envejecimiento de los activos y la ruptura

de las identidades colectivas agrarias, que afectan así a la esfera de lo político (capacidad de interlocución e incidencia) y lo cultural (invisibilización y enajenación de lo agrario como tradición, como pasado). Todo ello viene reforzado por políticas públicas que promueven activa y explícitamente la reducción de los activos y la transformación de las formas de organización de la producción hacia estructuras empresariales desterritorializadas, por medio de mecanismos legislativos y financieros.

Los procesos de desagrarización sitúan al medio rural en una frágil situación, al quitarle aquello que lo diferencia del medio urbano y que, en último término, determina su condición diferencial y puede generar procesos de desarrollo local auto-dependientes en un contexto de globalización. Ya que la producción, el paisaje y las tradiciones agrarias resultan imprescindibles para las nuevas actividades económicas que se pretenden implantar en el medio rural. Y estos servicios de los agroecosistemas no son reproducibles por los nuevos modelos de agricultura empresarial, desterritorializada y globalizada; ni por los fondos de desarrollo rural destinados a la rehabilitación del patrimonio natural y cultural.

En cualquier caso, ya no resultan útiles las antiguas definiciones de una ruralidad definida por la centralidad de la actividad agraria (Sevilla Guzmán 2006), sino que poco a poco el espacio rural evoluciona hacia una economía terciarizada, con una fuerte “interdependencia e intercambio constante de mercancías, personas y signos” con el

medio urbano (Camarero 2009). Lo cual configura una ruralidad muy heterogénea y diversa, pero en todo caso dependiente de las ciudades en diversos sentidos. Por un lado, a nivel simbólico, en base a la internacionalización y la asunción de patrones de vida urbano-industriales y al deterioro de los mecanismos tradicionales de regulación social. Por el otro, a nivel económico y político, respecto a políticas y dinámicas económicas definidas en instancias superiores como la regional y la supranacional.

Entre las problemáticas generales en el medio rural español podemos destacar el proceso migratorio y la ruptura de las estructuras sociales de enraizamiento; crisis del modelo de agricultura familiar y ruptura de los mecanismos tradicionales de inserción laboral; proceso de mercantilización y concentración de los recursos naturales y productivos; y cambios constantes en las políticas públicas de Desarrollo Rural. A ello habría que añadir la insuficiente red de servicios públicos rurales; la discriminación social y económica de la mujer rural; los procesos especulativos sobre el suelo y la vivienda rurales; y la absorción de nuevos pobladores de origen urbano o inmigrante, que suponen un cóctel social cuyas consecuencias aún desconocemos (Camarero 2009).

Frente a este panorama diversos autores plantean una crítica de fondo a las políticas de Desarrollo Rural en la UE, entendidas como simple crecimiento económico. Proponen incluir en el análisis un conjunto de problemáticas sociales relacionadas con las dificultades para la reproducción de la vida social en el medio rural postindustrial: sobre-envejecimiento, masculinización

(especialmente juvenil), dependencia, desigualdades de género y vulnerabilidad laboral. La quiebra de la agricultura familiar y la transición hacia la agricultura industrial y empresarial también muestra una cara en la que la mujer es excluida de la vida social y económica local, en base a la invisibilización de su trabajo por medio de su condición de “ayuda familiar”. Lo cual la obliga a una “doble jornada” que comprende las tareas productivas -invisibilizadas- y las tareas reproductivas (Camarero 2009).

A su vez, la juventud no encuentra oportunidades laborales en un medio en el que la actividad agraria se desmorona, y en el que no aparecen alternativas estables de empleo. Camarero (2009) propone integrar en el análisis de los procesos socioeconómicos rurales la necesidad de “permitir la emergencia de las subjetividades, de los deseos, de modo que la mejora de la calidad de vida sea efectivamente percibida por los habitantes rurales”, en lo que estos autores ha denominado trayectorias vitales de la población rural. En este sentido, tanto unas como otros están escogiendo entornos que faciliten su desarrollo personal, los cuales a menudo se sitúan fuera de la actividad agraria y del medio rural. En buena medida debido a la desvalorización subjetiva que este entorno ha sufrido. La movilidad que define a las trayectorias vitales en el medio rural postindustrial nos lleva a cuestionar “lo local”, entendido como significante de una trayectoria vital colectiva que hunde sus raíces en la historia y el paisaje.

El medio rural se reconfigura constantemente, y trasciende los orígenes en común, para convertirse en un “espacio existencial”

⁴ 16.800 puestos de trabajo creados en España hasta 2005 (Molinero 2006), frente al millón de empleos perdidos en el sector primario desde la entrada en la UE.

compartido. Por ello cabe plantear la propuesta, más que de un “desarrollo local”, de un desarrollo “localizado” que incorpore en sus propuestas la movilidad de los pobladores de cada territorio, e incluso el mismo carácter estructural de esta movilidad en los mecanismos de reproducción social de la población rural.

La propuesta agroecológica debe recoger todos los temas planteados en las líneas previas, para hablar de sostenibilidad social y ecológica del medio rural en sociedades post-industriales como la española. En este sentido, el reto que tenemos por delante está marcadamente definido por una “batalla cultural” que abarca los grandes mitos de la modernidad dibujada por el capitalismo global: crecimiento, productividad, desarrollo, bienestar... (Naredo 2006). Se hace necesario resignificar algunas de las categorías centrales de la actividad agraria -campesinado, alimentación, sistema agroalimentario, productividad agraria, etc.- para construir una propuesta agroecológica de modernidad, alternativa a la modernidad capitalista.

LOS PROCESOS DE TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN EL CONTEXTO DE SOCIEDADES POSTINDUSTRIALES

La agroecología como propuesta de sostenibilidad para el medio rural

e

El término *Agroecología* surgió en los años 70 como respuesta a las primeras manifestaciones de la crisis ecológica en el campo (Guzmán Casado *et al.* 2000), y es definido como “las bases científicas para una agricultura sustentable” (Altieri 1983). Gliessmann 2002) la define como “el funcionamiento ecológico necesario para hacer una agricultura sustentable”, y más tarde la interacción de sus impulsores latinoamericanos con los españoles del ISEC⁵ incorpora a la construcción del concepto criterios históricos y sociales, recogiendo las lógicas de la economía campesina (no-capitalista) (González de Molina y Sevilla Guzmán 1993) y de la racionalidad ecológica del campesinado (Toledo 1993) que incorpora aspectos culturales. En Europa la agroecología es asumida como un nuevo paradigma de Desarrollo Rural alternativo al hegemónico, que es necesario traducir a un contexto postindustrial (Guzmán Casado *et al.* 2000). Desde la visión agroecológica, partimos de que es posible recuperar el papel de la agricultura en la generación de riqueza social, cultural, económica y ecológica desde una visión de sustentabilidad.

La agroecología aplica un enfoque integral, transdisciplinar y pluriepistemológico (Guzmán Casado *et al.* 2000). *Integral u holístico*, porque considera la realidad como un todo indisoluble que hay que abordar desde diversos puntos de vista para poder



comprenderla, y sobre todo para transformarla. *Transdisciplinar*, porque en ella aplicaremos un aparato conceptual y un instrumental metodológico que orquesta los hallazgos de diversas disciplinas, tales como la agronomía, la ecología, la sociología, la antropología, la economía y la geografía, para construir un nuevo paradigma de investigación que opera desde el pluralismo epistemológico y el paradigma de la complejidad. Y, por tanto, *pluriepistemológico* porque pretende construir nuevas

Foto 2. Micro conservera cooperativa ecológica en St. Martín de Crau (Provençe, Francia, 2006).

visiones de la realidad desde una “ecología de saberes” entre el conocimiento tradicional campesino o popular (local, integral, particular y situacional) y el conocimiento científico (universalista, parcelario, generalista y especializado) (Sevilla Guzmán 2006; Santos 2006). La agroecología toma partido por hacer ciencia *con y para* la gente (Funtowicz y Ravetz 2002), desde el supuesto de que es el sujeto investigado quien debe definir la finalidad y objetivos de la investigación, así como sus formas (el *cómo*). Lo cual pretende conseguir a través de la implementación de metodologías participativas de investigación social y agronómica.

La agroecología se expresa en distintas dimensiones, que podríamos agrupar en tres a partir de las propuestas de Ottmann (2005) y Sevilla Guzmán (2006). Estas tres dimensiones son complementarias, de hecho deben ser articuladas armónicamente a la hora de dinamizar procesos integrales de Transición Agroecológica (figura 2):

- una *dimensión ecológica y técnico-agronómica*, que desarrolla una visión integral y sistémica del proceso productivo, concediendo gran importancia a los aspectos ecológicos y de rediseño del agroecosistema, así como las cuestiones relativas a eficiencia energética y los flujos de otros recursos productivos de carácter físico (Altieri 1983; Gliessman 2002). Pone el énfasis en que la estructura de los agroecosistemas tradicionales solía ser más compleja que en los agroecosistemas actuales manejados con lógicas modernas o industriales, así como su manejo en el tiempo y el espacio; lo cual le

confería mayor estabilidad y confiabilidad (Parra 2002; González de Molina y Guzmán Casado 2006).

- una *dimensión socioeconómica y cultural*, centrada en las condiciones de reproducción social de las comunidades rurales y agrarias, que les permitan permanecer en la actividad agraria, a la par que mejorar el estado de los recursos naturales. Para ello, se centra en la revalorización de los recursos locales (materia orgánica, conocimientos de los agricultores, variedades de cultivo y razas ganaderas tradicionales, paisaje...), la articulación de lo agrario con otras actividades económicas (agroturismo, educación ambiental, etc.) y el desarrollo de canales cortos de comercialización que permiten a los y las productoras la captación de un mayor valor añadido.

- y por último una *dimensión socio-política*, que se sitúa en una perspectiva de incidencia en los espacios de toma de decisiones en el sistema agroalimentario, del nivel local al global, de cara a cuestionar políticas que puedan dificultar los proyectos locales de sustentabilidad, y a impulsar otras que les puedan abrir espacio. Esta dimensión contempla las alianzas con otros grupos sociales alrededor de lo agroalimentario y se sitúa en una perspectiva global, a través de la *Soberanía Alimentaria* y otras propuestas actuales, provenientes de las ciencias híbridas relacionadas con la ecología -ecología política, economía ecológica, etc.- y de los movimientos sociales y políticos que proponen la superación del capitalismo.

La agroecología a su vez se expresa en distintos niveles o escalas siguiendo distintas formas de intervención y articulando diversas

⁵Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Córdoba, España.



Figura 2. Propuestas de acción agroecológica en función de las tres dimensiones.

técnicas provenientes de otras tantas metodologías: *finca o explotación; sociedad local; y sociedad mayor*⁶. Al ascender en la escala de análisis, los aspectos más ecológicos o productivos van complementándose con otros relativos a la dimensión socio-cultural, y con aquellos de orden socio-político. Ello nos lleva a identificar las distintas dimensiones de la agroecología con escalas específicas de intervención, en las cuales cada una de las dimensiones alcanza un papel central, debido a las cualidades emergentes en cada escala. A pesar de que las tres dimensiones se desarrollan en todos los niveles de investigación, ya que se condicionan mutuamente, tanto en relación al análisis integral de las problemáticas existentes como al desarrollo de soluciones frente a las mismas.

Las cualidades emergentes en cada sucesiva escala de análisis aportan un carácter diferencial entre la investigación agroecológica en territorios eminentemente agrarios o campesinos, y la implementada en sociedades postindustriales como la europea. La integración del conjunto de actores económicos y sociales en un medio rural desagrarizado nos permitirá articular acciones desde la lógica de la multifuncionalidad de la actividad agraria, vistas las limitaciones socioeconómicas y de acción social colectiva del sector agrario en el medio rural postindustrial. La escasa proporción que representa la población activa agraria respecto al total, el elevado grado de industrialización de la agricultura, así como su fragilidad y desarticulación como grupo social del sector, sugieren

considerar al sector agrario de esa misma demarcación territorial como un subgrupo diferenciado dentro de la Sociedad Local: el grupo de agricultores/as (y sus familias) que comparten lazos y cooperan entre ellos. Esta diferenciación nos resultará de gran operatividad a la hora de dotar de protagonismo a un sector de la sociedad local marginalizado e invisibilizado, lo cual consideramos central en los procesos de Transición Agroecológica a escala de sociedad local en la Unión Europea.

En los espacios rurales postindustriales, la actividad agraria se ha señalado por su marginalidad desde diversos puntos de vista. La marginalización depende de factores físicos, ambientales, sociales, económicos, y en general definen las tierras marginales en función de usos agrarios que se sitúan en los márgenes de la viabilidad económica. Este enfoque situaría a buena parte de los cultivos de secano -típicamente mediterráneos- del territorio español en situación de "marginalidad", así como las actividades de ganadería extensiva y todos aquellos espacios agrarios que de alguna forma han quedado fuera de las redes logísticas globales. En los espacios rurales postindustriales, la actividad agraria se ha señalado por su marginalidad desde diversos puntos de vista. Para Baldock et al. (1996) la marginalización depende de factores físicos, ambientales, sociales, económicos, y en general definen las tierras marginales en función de usos agrarios que se sitúan en los márgenes de la viabilidad económica. Este enfoque situaría a buena parte de los cultivos de secano -típicamente mediterráneos- del territorio español en situación de "marginalidad", así como las actividades de ganadería extensiva y todos aquellos espacios agrarios que de alguna forma han quedado fuera de las redes logísticas globales.

La disminución de la importancia de la actividad agraria -en empleo y porcentaje del valor añadido generado en un territorio concreto- en las sociedades postindustriales también ha sido denominada "marginalidad cuantitativa". Ésta genera, a su vez, la retroalimentación del proceso de marginalidad, al transformar los aspectos sociales, económicos, culturales y políticos de las comunidades rurales -marginalidad "cualitativa" o "estructural"- frente a la influencia urbana, lo cual ocurre especialmente en las áreas de influencia de las ciudades, que hoy en día podría llegar mucho más allá de los anillos de circunvalación para el transporte por carretera (Paül 2007). La marginalidad de la actividad agraria se expresa, en definitiva, en el descenso en el número de activos agrarios, la creciente desestructuración del tejido social agrario y la pérdida de peso social y económico de dicha actividad en el medio rural; lo cual lleva a su invisibilización y a la "debilidad" de la voz rural (Paül 2007; Bell et al. 2010).

Sin embargo, la idea de ruralidad mantiene, siquiera con fuerza renovada, la capacidad de generar símbolos y referentes capaces de vender nuevos productos, generar procesos de contraurbanización, o movilizar alianzas urbanas en defensa de cierto paisaje rural o de los alimentos locales. Es este poder simbólico de movilización social lo que Bell et al. (2010) denominan "poder de lo rural". La tarea, quizá, de la Agroecología en las sociedades postindustriales, es apoyarse en este potencial simbólico para volver a situar la actividad agraria en el centro de los proyectos de desarrollo de las comunidades rurales. Y a través de un rediseño en los agrosistemas industrializados y enfocados a los mercados globales, generar procesos de sostenibilidad.

⁶Guzmán et al. (2000) diferencian 5 escalas de análisis para la investigación y la intervención agroecológicas: finca; estilo de manejo; comunidad local; sociedad local; y sociedad mayor.



Foto 3. Laboreo con tracción animal en finca de horticultura ecológica (Arles, Francia, 2006)

El concepto de Transición Agroecológica

Para Sevilla Guzmán y González de Molina (1995) la *Transición Agroecológica* supone “el paso de unos sistemas económicos sociales y políticos preservadores de privilegios, potenciadores de la desigualdad y depredadores de la naturaleza [...] a sistemas ecológicamente sanos y sostenibles; económicamente viables y socialmente justos”, a lo que podríamos añadir la necesidad de que sean “culturalmente apropiados” (Bonfil Batalla 1982). Para estos autores la transición es un proceso multilíneal, ya que se ha demostrado que las formas hegemónicas de producción -en el caso que nos ocupa, la agricultura industrial y globalizada- pueden coexistir con otras, y a veces existen precisamente gracias a su coexistencia con otras formas “subordinadas” (Polanyi 2007).

La tradición de los *Estudios Subalternos* (Guha y Chakravorty 1988) considera al campesinado como actor subalterno en la colonización de los territorios periféricos, entre los cuales podemos incluir el medio rural europeo previo a la modernización agraria. Para estos autores, la transición al capitalismo, en la colonización, es un proceso que jamás se consumó de forma definitiva,

sino que generó múltiples movimientos de hibridación entre la cultura moderna -colonizadora- y las distintas formas de campesinado existentes en el mundo. A pesar de la persistencia de importantes rasgos campesinos en estas formas híbridas, esta transformación es, para estos autores, irreversible. Y por lo tanto, no cabe una vuelta atrás en la búsqueda de “tradiciones ancestrales que antepone a la modernidad occidental, [...] sino trabajar en la construcción de un marco más complejo de la propia modernidad, de abrirse al reconocimiento de una pluralidad de modernidades determinadas por distintas formas adoptadas en distintos contextos históricos y geográficos” (Mezzadra 2008). La generación de lo que, desde la agroecología, se denomina *modernidad alternativa*, construida desde la articulación de una *ecología de saberes* entre el moderno conocimiento científico -universalista, generalista y simplificador- y el conocimiento tradicional campesino -particular, situado y complejo- (Toledo 2000; Santos 2006).

Incluso en la vieja Europa aun existen en el medio rural rasgos de campesinidad, que nos pueden resultar de gran valor de cara a construir la transición agroecológica.

Por tanto “en lugar de las hipótesis y las prácticas de su desaparición se necesita una teoría de su continuidad y una práctica derivada de la permanencia histórica del campesinado” (Palerm 1980)⁷. La propuesta agroecológica propone construir nuevas hibridaciones entre lo que queda de campesino en el medio rural europeo y las subjetividades industriales y desarrollistas promovidas por la Extensión Agraria, primero; y más tarde por el Desarrollo Rural institucionales. Todo ello en búsqueda de salidas sostenibles frente a la crisis ecológica y social, como proyectos de un modernidad alternativa que hemos denominado procesos de Transición Agroecológica.

La Transición Agroecológica se puede construir mediante el rediseño participativo de modelos agrarios alternativos, utilizando como elemento central el conocimiento local y las huellas que a través de la historia éste genera en los agroecosistemas. El conocimiento tradicional campesino constituye una fuente esencial para el diseño de agroecosistemas sustentables, ya que es el resultado de la coevolución entre sociedades humanas y naturaleza, donde éstas se desarrollan (Norgaard 1994). La Transición Agroecológica pretende promover el desarrollo colectivo de arreglos y soluciones tecnológicas específicas de cada lugar; o dicho de otra forma, a través de lo “endógeno” (Ottmann 2005). Los procesos de desarrollo endógeno se basan, según este modelo, en la potenciación, estímulo y establecimiento de actividades socioeconómicas y culturales descentralizadas que, con un fuerte componente de

decisión local, movilizan a la población de una determinada zona en la prosecución de su bienestar a partir de los recursos locales (Guzmán *et al.* 2000).

La agricultura sustentable no es un conjunto definido de prácticas sino una evolución de prácticas, estrategias y formas de pensar que dependen del contexto del sistema de producción. Entendemos el potencial agroecológico como el conjunto de vínculos sociales y emocionales, saberes, valores, símbolos y recursos naturales presentes en todo agroecosistema y susceptibles de ser movilizados para emprender procesos de Transición Agroecológica. El potencial agroecológico es dinámico y abierto, y por lo tanto es único en cada espacio socioecológico y momento histórico concretos. No pretendemos generar el potencial agroecológico local, sino identificar y caracterizar aquellos elementos del agroecosistema más adecuados de cara a la transición agroecológica para fortalecerlos, complementarlos y movilizarlos a través de procesos participativos.

El potencial agroecológico es la base del proyecto de Transición Agroecológica que construiremos mediante metodologías participativas. Sin embargo, “lo endógeno no puede visualizarse como algo estático que rechace lo externo; por el contrario, digiere lo de fuera mediante la adaptación a su lógica etnoecológica de funcionamiento” (Guzmán Casado *et al.* 2000). Es decir, *apropia* lo exógeno, convirtiéndolo en endógeno, al ejercer el “control cultural”

⁷Algunos procesos de investigación-acción en esta línea han sido reunidos en López y Villasante (Coords.), 2009: Crisis del medio rural, procesos sustentables y participativos. Revista Documentación Social, 155.

Tabla 1. Niveles de intervención para la Transición Agroecológica. A partir de Gliessman (2010).

Nivel 1	Incrementar la eficiencia de las prácticas convencionales para reducir el consumo y uso de insumos externos costosos, escasos, o ambientalmente nocivos.
Nivel 2	Sustituir prácticas e insumos convencionales con prácticas alternativas o ecológicas.
Nivel 3	Rediseño del agroecosistema de manera que funciones sobre la base de un nuevo conjunto de procesos y relaciones ecológicas sustentables.
Nivel 4	Cambio de valores. Cultura de sustentabilidad. Reorganización social en el agroecosistema. Reestablecer una relación directa entre producción y consumo.

sobre la innovación, cuando tal asimilación respeta su identidad local (Bonfil Batalla 1982; Ottmann 2005).

Santos (2006) responsabiliza a la ciencia convencional y a las formas hegemónicas de racionalidad en la sociedad urbano-industrial de ocultar y desacreditar las experiencias sociales alternativas que hoy existen, constituyentes de potencial endógeno. Esta ocultación es en parte intencionada, pero en parte es fruto de la razón científica imperante (parcelaria y arrogante), que es incapaz de apreciar la multiplicidad de formas de vida existentes en un mismo tiempo, y bajo una misma hegemonía social. Esto nos sitúa en una visión lineal del tiempo hacia un progreso unívoco que, a decir de Santos, contrae el presente y expande el futuro. Lo cual supone un importante “desperdicio” de experiencia social.

Según este autor “para combatir el desperdicio de la experiencia, para hacer visibles las iniciativas y movimientos alternativos y para darles credibilidad [...] es necesario, pues, proponer un modelo diferente de racionalidad [...] que permita valorar la amplísima experiencia social que está en curso en el mundo” (*idem.*: 152), incluyendo las realidades campesinas y las nuevas formas de agriculturas alternativas. Para este fin, Santos propone una *sociología de las ausencias* que desvele los mecanismos de producción de no-existencias y de *marginación* de las realidades alternativas. A su vez,

propone una *sociología de las emergencias* que sustituya “el vacío del futuro [...] por un futuro de posibilidades plurales y concretas, simultáneamente utópicas y realistas, que se va construyendo en el presente [...] (como) una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes (existentes), de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro sobre las cuales es posible actuar” (*idem.*, 167-179).

En este exceso de atención sobre las alternativas existentes, o sobre la ausencia de alternativas para un futuro de sostenibilidad, es donde reside la ampliación simbólica del presente que proponemos. Se abren así espacios para el desarrollo de nuevas hibridaciones alternativas frente al dictado de lo que existe o no existe, de lo que puede existir y lo que no (Santos 2006). Pretendemos en definitiva, con esta nueva forma de mirar la realidad agraria de sociedades postindustriales como la española, abrir las posibilidades de construir procesos de Transición Agroecológica en cada contexto determinado.

Pasos hacia la Transición Agroecológica

De cara al diseño de procesos de transición agroecológica a escala de finca, Gliessman (2010) propone 4 niveles sucesivos de profundización, que se describen en la Tabla 1. Para este autor, la investigación

agronómica convencional se ha centrado en el nivel 1; y se está desarrollando más recientemente el paso al nivel 2, en lo que llamaremos agricultura ecológica de *sustitución de insumos*. Hasta este nivel de análisis se conserva un acercamiento simplificado y parcelario al agroecosistema, favorecido por el enfoque científico convencional. Se mantiene a su vez un análisis *centrado en el producto*, que mantiene el control sobre los procesos productivos en el complejo agroalimentario industrial y centralizado. Este autor propone superar este enfoque hacia la construcción de sistemas agroalimentarios sustentables en su totalidad; para lo cual es imprescindible alcanzar los niveles 3 y 4. Es en estos dos niveles en los que los sistemas tradicionales de conocimiento nos pueden

ayudar más, y en los que los aspectos sociales cobran mayor importancia, adentrándonos en las dimensiones socio-económica y socio-política de la investigación agroecológica.

López García (2012) propone una secuencia no lineal para la Transición Agroecológica, frente a los esquemas lineales propuestos por Gliessman (2002, 2010). Esta propuesta de entender la Transición tendría forma de círculo virtuoso en el que, una vez que se inicia la conversión, en cada ciclo se puede profundizar más en el manejo agroecológico, tal y como se expresa en la Figura 3. A este ciclo virtuoso se puede entrar por unos puntos u otros, en función de las diversas motivaciones para emprender la transformación en el manejo surgida del



Figura 3. Círculo de la Transición Agroecológica a nivel de finca, y motivaciones para entrar en ella. Elaboración propia.

contexto sociocultural que enmarca estas transiciones en finca. En contextos de escaso desarrollo de la agricultura ecológica, el interés por el manejo agroecológico viene de la mano de diversas razones, de entre las cuales las posibilidades alternativas de comercialización y a la cercanía a la ciudad, como los CCC, suponen una motivación poderosa. Una vez comprobada la posibilidad de esta nueva orientación comercial, pueden venir los cambios en el manejo agronómico, debido a la mejor adaptación de las fincas diversificadas al modelo de CCC y a la agricultura ecológica. Sin embargo, otros factores también pueden desatar el cambio de modelo, tales como la pérdida de efectividad de los insumos convencionales o el alza en su precio; los problemas de salud asociados al manejo de agrotóxicos en la explotación; o los criterios ambientales (Padel 2001; López García 2012).

Al ampliar la escala de análisis a la sociedad local, los procesos de transición adquieren un carácter más complejo y multidimensional, determinado por la centralidad de la dimensión socio-económica de la Agroecología. Las transformaciones en la ruralidad de las sociedades postindustriales nos llevan a trabajar con fincas que no se manejan en base a la agricultura ecológica, y con grupos sociales no agrarios. Por ello, la secuencia para la Transición Agroecológica que proponemos se complejiza. Una vez que abrimos la Transición Agroecológica a sectores no agrarios de la sociedad local, éstos se convierten en un aliado central, asumiendo un papel dinamizador muy activo. Otras cuestiones ligadas a los proyectos vitales y a los aspectos reproductivos de las comunidades rurales adquieren una importancia creciente. Así como la movilidad de los propios actores

rurales y las nuevas conformaciones sociales del medio rural.

Padel (2001) realiza una revisión de diversos estudios sobre conversión en todo el mundo, y diferencia cuatro perfiles de agricultores a partir de las clásicas propuestas de Rogers (1995), en función de su actitud frente a la conversión al manejo ecológico y al tiempo que requieren para adoptar la agricultura ecológica. Los perfiles pioneros, caracterizados como “innovadores” serían personas jóvenes, a menudo neorrurales, y mujeres en mucha mayor proporción que en agricultura convencional; con alta formación cultural e influencias ideológicas, fincas pequeñas y escasa experiencia en agricultura, pero con manejo de amplias redes sociales que favorecen una comercialización en circuito corto y les permiten prescindir en algunos casos de la certificación. Por contra, las posturas más resistentes o tardías en la adopción de las nuevas prácticas serían profesionales agrarios/as, más mayores y con fincas más grandes, con menor nivel de estudios y motivaciones económicas, más que ambientales o ideológicas (Padel 2001).

Por ello, las problemáticas de los agricultores cambian según el estado de desarrollo de la AE en cada zona, que ha sido profundamente diferente entre continentes y países, y aún dentro de cada país, a medida que cambian los perfiles mayoritarios de las personas productoras. Las personas innovadoras señalan la falta de apoyo técnico, así como problemas de aislamiento social y soledad; mientras que las conversiones más tardías demandan más información y apoyo técnico, especialmente para la comercialización, así como en la gestión administrativa y el acceso a subvenciones (Padel 2001).

Principales barreras para la Transición Agroecológica

La transición desde el modelo “industrializado” hacia el “agroecológico” no es fácil. Los agricultores identifican diversas dificultades, debido a que la transición agroecológica es un proceso complejo que conecta diferentes niveles de análisis (finca, sociedad local y sociedad mayor); y es afectada por factores sociales, económicos, tecnológicos, culturales y ecológicos (Guzmán y Alonso 2010).

La transición agroecológica es un proceso iniciado por los propios agricultores de forma independiente (Padel 2001). El apoyo administrativo o técnico se ha desarrollado, generalmente, una vez que la producción ecológica se ha asentado como un sector estabilizado y creciente en Europa, y a menudo a pesar de la mayoría de los propios técnicos de las administraciones agrarias e investigadores. Por ello, han sido los propios agricultores quienes han desarrollado las técnicas agronómicas, adaptándolas a cada situación concreta a partir de sus conocimientos previos y los restos del conocimiento tradicional campesino que hayan podido encontrar.

El apoyo institucional a la producción ecológica se ha desarrollado en estadios relativamente evolucionados de implantación, y por lo tanto se ha centrado en aspectos sociales -conocimiento mutuo entre agricultores- y comerciales, que las incorporaciones más tardías no manejan con igual facilidad que los perfiles innovadores. También se ha centrado en la difusión de información técnica básica respecto a ecología de cultivos, no considerada con anterioridad en la producción convencional,

y que los innovadores habrían conseguido o desarrollado por sí mismos, o en cooperación con redes sociales más amplias. A su vez, las pautas de las propuestas técnicas son cercanas a visiones de la producción convencional, y muestran resistencias de cara a enfrentar la mayor complejidad que para los agricultores convencionales supone la conversión a la producción ecológica. En cualquier caso, las nuevas iniciativas de producción ecológica parecen ser más sensibles a cuestiones ambientales, de salud o al apoyo de las subvenciones; y no conceden excesiva importancia a la productividad o los problemas de sanidad de los cultivos (Best 2008) (Padel 2001).

Los agricultores ecológicos plantean distintas barreras para iniciar la transición al manejo ecológico, que Guzmán y Alonso (2010) organizan en tres apartados. Respecto a las *barreras técnicas* identifican la carencia de información y asistencia técnica; escasez de referencias técnicas adaptadas localmente; problemas técnicos concretos ligados a la degradación previa del agroecosistema; carencia de semillas certificadas adaptadas a cada zona concreta; y dificultades para la diversificación a nivel productivo y comercial. En cuanto a las *barreras sociales* identifican el sentimiento de soledad en el proceso de conversión y el mayor requerimiento de mano de obra para la producción ecológica. En cuanto a las *barreras económicas* aluden a las dificultades para la comercialización como producto ecológico, y en el subsiguiente acceso a los precios-premio asociados al producto diferenciado; pérdidas productivas por contaminación; apoyos directos o indirectos a la producción convencional como agravio comparativo; falta de suministro o alto coste de los

Foto 4. Investigación Participativa en Finca con escolares. Valle del Tajuña, Madrid, 2008

insumos ecológicos; problemas de liquidez en la readaptación de la finca a un modelo agroecológico; necesidad de transformar la finca en sentido inverso a las transformaciones que realizaron en el proceso de intensificación; y altos costes relativos de certificación para las pequeñas fincas y para aquellas más diversificadas.

A su vez, existen ciertas razones adicionales que son esgrimidas por aquellas personas que no desean emprender la producción al cultivo ecológico, en palabras de otros agricultores ecológicos. Especialmente un productivismo

fuertemente arraigado; falta de información y asesoramiento; dudas acerca de la capacidad de comercialización y la rentabilidad; y el exceso de burocracia que comporta (Alonso Mielgo *et al.* 2008; López García 2012). A lo cual habría que añadir las fuertes resistencias de los servicios técnicos y de investigación agrarios, ya sean públicos o privados, a considerar la opción ecológica, generalmente ligadas al desconocimiento de las técnicas ecológicas (Wheeler 2008). Resistencias que son transferidas a los productores a través de estos servicios técnicos y de las propias administraciones agrarias.

Una propuesta de Extensión Rural Agroecológica

Han pasado ya más de cinco décadas de políticas activas en todo el planeta para la promoción de la intensificación agraria en base a las técnicas de la Revolución Verde. En este tiempo, no solo se han incrementado los problemas de hambre en el mundo, sino que han desaparecido millones de explotaciones agrarias y cientos de millones de campesinos se han visto obligados a emigrar a las ciudades, expulsados de las mejores tierras, que se han destinado a los cultivos de exportación. Los impactos ambientales negativos de la agricultura industrial y globalizada son cada día más patentes, desde el agotamiento de los suelos hasta el cambio climático, pasando por la contaminación y agotamiento de las aguas continentales. Por ello, se hace necesario apoyar a aquellos agricultores y ganaderos pioneros que, recuperando el conocimiento tradicional están desarrollando nuevas

prácticas de agricultura sostenible en base a la agroecología.

Entendemos la Extensión Rural Agroecológica (ERA) como una propuesta metodológica para la promoción de la Transición Agroecológica en diversas escalas de análisis. Dicha propuesta se basa en la orquestación de metodologías de investigación procedentes de distintas disciplinas (sociales, agronómicas y ecológicas) dentro del marco general de las metodologías participativas (MP); y promueve transformaciones socioecológicas a través de la acción social colectiva y los procesos de acción-reflexión-acción emprendidos con la población local, que permitan la liberación del potencial agroecológico local.

La ERA articula las tres dimensiones de la agroecología en procesos integrales,



promoviendo el desarrollo participado de formas apropiadas de manejo de los recursos naturales, dentro del control cultural de la población local (Dimensión ecológico-productiva); la recomposición de las economías y formas sociales locales de manejo de los recursos naturales, así como las relaciones de la sociedad civil con el poder político local (Dimensión socioeconómica y cultural); y la articulación de resistencias sociopolíticas frente a la desaparición de la actividad agraria, así como alianzas horizontales que permitan formas económicas y sociales alternativas al capitalismo, conectando los procesos locales con escalas superiores de análisis (Dimensión sociopolítica).

La estrategia para la Transición Agroecológica en su dimensión ecológico-productiva consiste en la ampliación de las funciones ecosistémicas por medio de

la reintroducción de complejidad en la estructura de los agroecosistemas, de cara a avanzar hacia una mayor sustentabilidad. Para ello, el estudio de las formas tradicionales de manejo agrario resultan centrales, de cara a recuperar el conocimiento que, a lo largo de miles de años, ha permitido a las sociedades campesinas tradicionales la producción de sus medios de subsistencia, reproduciendo los recursos ecosistémicos que los generan, y a la vez reproduciendo a la propia comunidad campesina, en aquellos casos en los que se han alcanzado grados suficientes de sustentabilidad (González de Molina y Sevilla Guzmán 1993). En un contexto de cercanía al pico mundial del petróleo (Hubert 1956; Fernández Durán 2008), la recuperación de los conocimientos y tecnologías que permitieron a las poblaciones humanas producir en sistemas de base energética solar se vuelve especialmente urgente.

Desde una visión agroecológica, "cuanto mayor sea la similitud estructural y funcional de un agroecosistema a los ecosistemas naturales de su región biogeográfica, mayores serán las posibilidades de que el agroecosistema sea sustentable" (Gliessman 2002). Siguiendo esta perspectiva de análisis ecológico, Altieri (1983) propone reducir el uso de energía y recursos; emplear métodos de producción que restablezcan los mecanismos homeostáticos del agroecosistema; fomentar la producción local y adaptada al medio; y reducir costes y aumentar la eficiencia de los procesos. A su vez, Reijntjes *et al.* (1995) proponen asegurar condiciones de suelo favorables; optimizar y equilibrar la disponibilidad y el flujo de nutrientes; reducir las pérdidas debido a flujos (radiación solar, agua y aire) por medio del manejo



Figura 4. Estrategia de la Extensión Rural Agroecológica para la liberación del potencial agroecológico local.

del clima y el control de la erosión; reducir las pérdidas por plagas y enfermedades, por medio de la prevención y tratamientos seguros; y explotar la complementariedad y el sinergismo en el uso de los recursos genéticos a través de un alto grado de diversidad funcional.

El diseño de agroecosistemas sustentables se convertirá en la herramienta central de la transición agroecológica desde la dimensión ecológico-productiva. Dentro del mismo se integran conocimientos de diversas disciplinas de las ciencias naturales (ecología, geología, hidrología, entomología, etc.), la agronomía y las ciencias sociales, para construir un abordaje transdisciplinar del agroecosistema, que sitúa la búsqueda de la eficiencia y la productividad ecológica por encima de la visión más simplista de la búsqueda de productividad medida exclusivamente en términos monetarios (Norgaard 1994). En esta tarea resultará central la introducción de biodiversidad inter e intra-específica, entendida en sentido espacial (asociaciones de cultivos, setos, etc.) y temporal (rotaciones de cultivos, barbechos, abonos verdes, etc.). Para ello, la recuperación de las variedades vegetales y razas ganaderas asociadas al conocimiento tradicional campesino serán un recurso

imprescindible, así como la materia prima para el rediseño del agroecosistema. La integración agro-ganadera constituye otro elemento de gran importancia, en relación con el manejo de la fertilidad, el correcto ciclaje de nutrientes y el aprovechamiento multiusos de los agroecosistemas. Lo cual presenta importantes consecuencias en cuanto al coste territorial de la sustentabilidad y a los servicios ecosistémicos generados (o no) por un determinado manejo agrario.

Desde una perspectiva superior a las fincas individuales, el objeto de trabajo de la ERA se extiende a las sociedades rurales. Su ámbito de acción, en el medio rural europeo y desagrariado, es el conjunto de la sociedad local, y por lo tanto desde su enfoque holístico incorpora objetivos no exclusivamente productivos, como pueden ser la puesta en valor de la actividad agraria, la conexión de la comunidad educativa con el sector agrario local, la salud vinculada a la alimentación o las condiciones laborales de la fuerza de trabajo extranjera. Y trata de construir las condiciones sociales, económicas y políticas para la reproducción social de las comunidades rurales, también en sus aspectos de carácter simbólico y dentro de

las trayectorias vitales de la población rural. Lo cual trasciende el ámbito de lo meramente agrario.

Afirmamos la posibilidad de construir procesos de acción social colectiva agroecológica a partir del *potencial endógeno* local. Para ello es necesario integrar en nuestra estrategia los aspectos subjetivos de la sociedad local, tales como la identidad rural o el orgullo profesional agrario, con otros aspectos materiales tales como las formas de manejo de los recursos naturales y la rentabilidad o las formas de comercialización de las explotaciones agrarias (Figura 4). El equilibrio entre ambas componentes del Potencial Endógeno -simbólica y material- resulta complejo, debido a la mayor urgencia que presentan para los agricultores, las problemáticas y necesidades de carácter ecológico y económico. Sin embargo, debemos prestar atención a cuestiones menos inmediatas en sus motivaciones de cara a la acción social colectiva, como aquellas de carácter más subjetivo o simbólico o aquellas relacionadas con la reproducción social de la comunidad. Ya que en el medio plazo será este contexto cultural o subjetivo el que aportará las mayores resistencias al cambio.

El carácter multifuncional de la actividad y sus potenciales beneficios para el conjunto de la sociedad local constituyen un elemento central a la hora de liberar el potencial endógeno local, tanto en su componente simbólica -la actividad agraria como centro de la identidad y la cultura rurales- como en la material -la producción y el paisaje agrarios como elementos dinamizadores de la economía local. La debilidad del sector agrario, ligada a la *desagrariación* del medio rural, nos obliga a buscar

apoyos amplios y un interés común más allá del sector agrario. Para ello, la idea de comunidad y la identidad asociada a ella permiten liberar complicidades y sinergias fuera del sector agrario, que elevan el grado de movilización y el alcance de los impactos generados. Por tanto, las propuestas de ERA alcanzan también el terreno del Desarrollo Rural, articulando los diversos sectores económicos y las distintas esferas de la sociedad local -económica, social, ecológica y cultural-, para construir un proyecto *propio* de desarrollo local alternativo, o de *alternativa al desarrollo*.

La Dimensión socio-política de la Agroecología jugará a su vez un papel muy importante. Las propuestas agroecológicas se caracterizan por ir, de alguna forma, en contra de las corrientes sociales dominantes; y para generar transformaciones sociales estables es necesario conectar nuestra intervención con espacios sociales alternativos en los que estas propuestas se puedan activar. En este sentido, la conexión con el denominado Movimiento Social Agroecológico (Autoría Colectiva 2006) jugará un papel clave en el desarrollo de la Transición, por ejemplo en cuanto a la comercialización del producto local. Y la conexión de algunos agricultores locales -aquellos con un carácter más innovador- con el mismo facilitará transformaciones sensibles en su propia identidad como agricultores y en su forma de entender la actividad agraria. En este sentido, la condición militante del técnico y su conexión previa con estos tejidos sociales alternativos se ha revelado como una poderosa herramienta de cara a la cristalización de las propuestas agroecológicas, más allá de su condición de investigador (López García 2012).

El sujeto de la Transición Agroecológica



En el contexto de transformaciones constantes en el medio rural que hemos dibujado en el primer capítulo, cabe preguntarnos por el sujeto al que nos dirigiremos en proyectos de Extensión Rural Agroecológica. En nuestra propuesta, este sujeto debe ser el conjunto de la comunidad rural, incluyendo a todos los sectores y actores sociales que la habitan, para tratar de incorporar en nuestro enfoque la pérdida de peso de lo agrario y aprovechar el potencial de multifuncionalidad de la actividad desde esta diversidad de sujetos. La propuesta de procesos *localizados* -y no locales- sitúa nuestra propuesta en territorios definidos, pero recogiendo la movilidad de los actores

entre diferentes espacios rurales o urbanos, así como las transformaciones en las propias identidades presentes en el medio rural actual.

En este escenario de desagrarización, sin embargo, optamos de forma explícita por poner al sector agrario local en el centro del proceso de Transición Agroecológica, como forma de dotarlo de un protagonismo singular y explícito. Hemos comprobado que la desarticulación -material y simbólica- del sector dificulta en gran medida la reflexión y, mucho más allá, la articulación de propuestas e iniciativas innovadoras de forma colectiva. Por ello,

Foto 5. Visita a finca agroecológica en la Sierra de Segura (Jaén), 2010.

es necesaria la reconstrucción de espacios de encuentro exclusivos para el sector en los que se aligere la carga subjetiva que le viene de fuera, como un sector llamado a la desaparición, para permitir a la gente sentirse juntos y soñar juntos nuevos futuros inmediatos posibles. Mientras se abre este paréntesis de tiempo para *ser* comunidad, ellos solos, los agricultores y agricultoras, podrán hablar con sus palabras y con sus tiempos, nombrar las cosas en colectivo, y generar las complicidades necesarias para *soñar*. Y más tarde serán capaces de expresar, entre ellos/as y hacia afuera, sus juicios y sus propuestas, pero desde una posición renovada de protagonismo de su propia existencia colectiva y desde la heterogeneidad que les atraviesa.

La propuesta agroecológica supone la puesta en cuestión del sistema agroalimentario industrial global, y por lo tanto de las formas de vida y los manejos actuales de los agricultores convencionales. El manejo agrario industrial y la identidad de empresarios agrarios constituyen factores culturales de peso en el sector. Estos rasgos identitarios del sector agrario convencional toman cuerpo en tópicos como la necesidad constante de incrementar la productividad, la supuesta eficiencia de los monocultivos o "tener el campo limpio" de hierbas. Quizá por esto, la mayor parte de los productores "profesionales" se mantendrán expectantes pero relativamente al margen de las propuestas agroecológicas. Y es posible que muchos de ellos se sientan excluidos del proceso participativo si ven que el técnico o investigador pone demasiado énfasis en las conversiones al cultivo ecológico. En otras ocasiones no es así, y es precisamente la posibilidad de cambiar hacia una agricultura

que suponen con más futuro lo que les anima a participar en el proceso.

En cualquier caso, en espacios con agricultores convencionales se debe mencionar la agricultura ecológica de forma cautelosa, y sin embargo podemos trabajar desde un primer momento desde un enfoque profundamente agroecológico. De hecho, nuestros objetivos se dirigen más a la mejora de la sostenibilidad en el sector agrario que a conseguir un número determinado de conversiones al cultivo ecológico. Esto significa la posibilidad de avanzar en direcciones tan variadas como la reducción de insumos convencionales; la elaboración de preparados fitosanitarios naturales a partir de la flora local; el fomento en el uso de variedades agrícolas o razas ganaderas tradicionales; el compostaje y abonado con residuos orgánicos locales, el fomento de actividades de transformación del producto agrario; o las experiencias de comercialización directa. No obstante, siempre hay que tener en cuenta que los cambios en el modelo productivo y comercial deben ser articulados y coherentes, para lograr incrementar la sustentabilidad del proceso de transición agroecológica. Por ejemplo, un cambio hacia variedades o razas tradicionales puede llevar al fracaso sin un cambio paralelo en el manejo de las mismas, así como en la estrategia comercial.

El acercamiento de los productores hacia la agroecología se dará principalmente por intereses económicos, en general ligados a los malos resultados con el manejo convencional. En algunos casos la motivación vendrá frente a los problemas ambientales y de salud ligados al manejo industrial; los cuales coinciden con un perfil de

adoptadores tardíos (Padel 2001; López 2012). También pueden sentirse atraídos por experimentos o propuestas que aporten soluciones prácticas a problemas de manejo que ellos viven en sus cultivos.

La confrontación entre modelos convencionales y experiencias prácticas basadas en un manejo agroecológico nos permitirá abrir el debate entre diferentes estrategias comerciales y productivas, en la línea de los *Styles of Farming* (Ploeg y Long 1994), que desde una visión agroecológica van unidas. Los debates con los agricultores en este sentido a menudo se van a plantear desde una perspectiva dual, que trataremos de superar. Por un lado, los modelos industriales de producción que obtienen grandes cantidades de pocos (o uno solo) productos, de baja calidad y diferenciación, que se destinan a canales largos de comercialización en los que se perciben escasos márgenes comerciales por unidad de producto. Por el otro, el modelo agroecológico que pone un menor acento en los rendimientos por hectárea, y confiere más importancia a la diversidad y la calidad, con productos diferenciados (AE y a menudo variedades locales), que se dirigen a canales comerciales cortos, en los que se percibe un mayor valor añadido por unidad de producto (López García 2012b).

La centralidad que queremos darle al sector agrario no debe servir para esconder la heterogeneidad de actores en el medio rural. Se hace necesario penetrar en esta diversidad para prevenir posibles carencias o exclusiones en el diseño de los procesos de Transición Agroecológica, o posibles conflictos que puedan surgir. Encontraremos diversas respuestas frente a nuestras propuestas entre los agricultores ecológicos

y los convencionales; las mujeres o los hombres; los nativos, neorrurales o extranjeros; los jóvenes, las personas maduras y los ancianos; o los agricultores a título principal (o "profesionales") y aquellos "a tiempo parcial". En las siguientes líneas señalaremos algunos aspectos clave relacionados con los actores que nos parecen más relevantes respecto a los procesos de Transición Agroecológica, sin voluntad de realizar un análisis exhaustivo.

Las mujeres

En el caso de las mujeres, existen evidencias y un amplio acuerdo respecto a que la participación de las mujeres en la alternativa agroecológica está siendo crucial, si bien están más documentadas en los países del Tercer Mundo que en los países industrializados. En la Unión Europea hay pocos estudios realizados, pero todos apuntan a que el porcentaje de mujeres ligadas a la producción y transformación de alimentos ecológicos es superior al dedicado a las mismas tareas en la producción convencional. Concretamente en España, según Sabaté *et al.* (2001) el porcentaje de mujeres titulares de fincas convencionales en 1997 era de 24,6%, frente a las dedicadas a la producción ecológica que alcanzaba el 27,8%, llegando en CCAA como Asturias al 55,5%. Por sectores, las mujeres alcanzan mayor presencia en aquellos que previamente presentaban una cierta feminización como la ganadería y la horticultura intensiva. Se trata de explotaciones generalmente pequeñas, intensivas, poco capitalizadas y con elevado uso de mano de obra. A su vez, se observa un importante proceso de feminización ligado a los procesos de



Foto 6. Huerta tradicional de una socia de la cooperativa "Labregos Daiquí" en A Limia (Ourense), 2008

transformación artesanal y comercialización en circuito corto; así como en el desarrollo de actividades de Agroturismo relacionadas con el manejo ecológico.

El amplio potencial de las mujeres en la promoción de la agroecología en el medio rural choca, sin embargo, con su papel subordinado en el sector agrario. Éste se muestra en la invisibilización de su trabajo detrás de la categoría de "ayuda familiar", o en el escaso impacto obtenido con la aprobación de la "Ley de Titularidad Compartida en las Explotaciones Agrarias"⁸. Desde una perspectiva más estructural, la doble (o triple) carga de trabajo de las mujeres rurales, en las que recae el trabajo doméstico y de cuidados con casi total exclusividad,

dificulta en gran manera su participación en asuntos públicos, y lastra su potencial de emprendimiento. Por ello, y porque la masculinización ha sido señalada como uno de los principales limitantes para la reproducción social del sector agrario, será necesario incorporar el enfoque de género como aspecto central en los procesos de Transición Agroecológica. Ello se hará a través de la transversalización del enfoque en todo el proceso⁹: poner recursos continuados para asegurar el acceso de las mujeres al mismo en todo momento. A su vez, como actor subordinado, será necesario diseñar espacios y momentos específicos para la participación y empoderamiento de las mujeres en todo el proceso, y para recoger sus aportaciones específicas.

⁸Tras un año de la entrada en vigor de la Ley, en enero de 2013 tan solo 29 explotaciones se habían acogido al nuevo estatuto de Titularidad Compartida en todo el territorio español. Para más información consultar: http://www.magrama.gob.es/es/desarrollo-rural/temas/igualdad_genero_y_des_sostenible/titularidad_compartida/

⁹Para la Organización Internacional del Trabajo, "Transversalizar la perspectiva de género es el proceso de valorar las implicaciones que tiene para los hombres y para las mujeres cualquier acción que se planifique, ya se trate de legislación, políticas o programas, en todas las áreas y en todos los niveles. Es una estrategia para conseguir que las preocupaciones y experiencias de las mujeres, al igual que las de los hombres, sean parte integrante en la elaboración, puesta en marcha, control y evaluación de las políticas y de los programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que las mujeres y los hombres puedan beneficiarse de ellos igualmente y no se perpetúe la desigualdad. El objetivo final de la integración es conseguir la igualdad de los géneros." <http://www.ilo.org/public/spanish/bureau/gender/newsite2002/about/defin.htm>

La población extranjera

Otro actor subordinado en el sector agrario es la fuerza de trabajo extranjera. En 2011, alrededor del 50% de los peones agropecuarios afiliados a la Seguridad Social en España eran extranjeros (OOSPEE 2012); porcentaje que sería mucho mayor si existiesen datos sobre el trabajo no registrado. Los procesos de modernización han venido acompañados por la sustitución de la auto-explotación del trabajo familiar por trabajo asalariado aportado por población extranjera, más barato y flexible (Martín 2002). Así, la presión de los mercados globales sobre los empresarios/as agrarios se transmite hasta el eslabón más débil de la cadena: los trabajadores/as extranjeros.

La fuerza de trabajo agrario en España se ha visto históricamente sometida a una discriminación social que se ha reflejado en la misma normativa laboral, diferenciada del resto de los sectores por su visión asistencial. Esta discriminación se suma a la que introduce la legislación de Extranjería, situando a la fuerza de trabajo extranjera en el sector agrario en una situación de doble fragilidad. El resultado es un incremento importante de la marginalidad en las comarcas agrarias y una fuerte desigualdad social entre nativos y extranjeros. La marginalidad general de la actividad agraria en el medio rural supone problemáticas específicas de indefensión por parte de las personas extranjeras, y de una mayor desorientación y desorganización por parte de los agricultores. Esta marginalidad sitúa las relaciones laborales en la agricultura en condiciones de invisibilidad

e irregularidad, alimentadas también por el racismo social e institucional. En todos estos escenarios la conflictividad social está servida.

La fuerza de trabajo extranjera, en todo caso, resulta hoy en día imprescindible para el sector agrario español y un elemento constitutivo del medio rural, a pesar de su elevada tasa de movilidad (Camarero 2009). Por ello, antes de que la fragilidad de su situación se convierta en fuente de conflictos, abordar esta problemática puede ser un importante disparador de procesos de Transición Agroecológica, si conseguimos avanzar en la superación de estos conflictos potenciales (López García 2012).

Juventud

Como ya sabemos, la falta de relevo generacional es uno de los principales limitantes para la reproducción social del sector agrario. Además de la pérdida de rentabilidad, uno de los principales problemas que encuentran las personas jóvenes que quieren instalarse en el sector es el acceso a la tierra. Cuando provienen de familia agraria, debido a que la jubilación de los progenitores se realiza cuando los hijos tienen ya una edad muy avanzada, y a menudo los progenitores mantienen el control de la explotación hasta mucho después de jubilados. En el caso de personas sin patrimonio, el acceso a tierra e infraestructuras estables resulta muy difícil, ya que en el mercado de compra-venta nos encontraremos con precios no accesibles para rentas agrarias. Por ello resulta central el

desarrollo de acciones que faciliten el acceso a la tierra y al resto de recursos productivos (agua, maquinaria, conocimientos, etc.)¹⁰.

Pero muchos de los retos para la instalación de jóvenes agricultores/as se sitúan en un plano vivencial y subjetivo. De hecho, los jóvenes que tienen que esperar a heredar una explotación sufren la marginalidad de la actividad agraria, y a la vez deben esperar un tiempo incierto para poder disfrutar de la incierta titularidad de una explotación. Por ello se hacen necesarias actividades de puesta en valor de la actividad agraria que permitan superar este estigma para los jóvenes de familias agrarias. Y también diseñar actividades en las que fomentemos la sociabilidad entre jóvenes agricultores y agricultoras, en las que se sientan protagonistas y puedan compartir sus deseos y las soluciones que encuentran frente a su situación.

Neorrurales

Otro actor señalado en la literatura sobre las "nuevas ruralidades" y los estudios sobre conversión a la agricultura ecológica son los neorrurales. El fenómeno neorrural ha sido una constante en nuestro territorio desde los años 70, con un goteo permanente de jóvenes urbanos que se instalan en el medio rural. Este goteo se ha fortalecido en las épocas de crisis económica -principios de los 80, o la época actual-, que se vuelve más sensible en contextos urbanos (Fernández Durán 2008). Con este trasvase de gente el medio rural se enriquece con las culturas sociales y económicas de los inmigrantes urbanos.

Si bien no todos los neorrurales desarrollan su actividad en el sector agrario, si

se puede decir que cuando lo hacen suelen hacerlo en la agricultura ecológica. Las redes sociales que los neorrurales mantienen en las ciudades están suponiendo, a su vez, un importante apoyo para establecer circuitos cortos de comercialización para las producciones ecológicas rurales, así como nuevas estructuras colectivas de concentración de la oferta para los productores ecológicos. Sin embargo, la importancia cualitativa de los neorrurales no se corresponde con su importancia cuantitativa, ya que son las explotaciones rurales "autóctonas" las que poseen la tierra, y por tanto las que presentan un mayor potencial para una Transición Agroecológica en gran escala.

Como gran parte de los técnicos e investigadores agroecológicos son de procedencia urbana, para ellos existirá un sesgo cultural que les llevará a relacionarse con más facilidad con los neorrurales que con rurales "autóctonos". A su vez, las iniciativas neorrurales emprenderán los cambios con mayor facilidad al instalarse en la actividad desde cero, y no tener que transformar fincas, pautas culturales y estructuras socio-económicas preexistentes. Por eso debemos ser cuidadosos frente a la inercia de trabajar con agricultores neorrurales que podrán responder más favorablemente a nuestras propuestas que aquellos "autóctonos". Se trata de poner en juego el potencial de cada actor presente para la Agroecología, pero tratando de poner contrapeso a las inercias y sesgos que iremos encontrando. Por otra parte, los responsables y técnicos de instituciones locales deben evitar celos y considerar a los neorrurales como actores importantes y deseables en el proceso de transición agroecológica; sobre todo en el ámbito de la transformación y el desarrollo de canales cortos de comercialización.

¹⁰ Para una revisión de proyectos que facilitan el acceso a la tierra en el Estado Español, ver López García 2012c.

LAS METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA EXTENSIÓN AGROECOLÓGICA

d

Desde la propuesta transformadora de la investigación agroecológica cabe preguntarse cómo dinamizar las dos componentes de la ruralidad -material y simbólica- para restaurar flujos ecológicos sostenibles en los agrosistemas, reforzar la emergencia de nuevas identidades y movimientos sociales rurales, y rehabilitar la actividad agraria como motor de la Transición Agroecológica en el medio rural. Del cruce

de estos dos planos de la investigación agroecológica -material y simbólico- surge precisamente la acción social colectiva, que requiere de ambos y a su vez los une. Surge por tanto un tercer plano de intervención alrededor de las redes sociales rurales, ya que éstas constituirán la materia prima para la Transición Agroecológica. Este nuevo plano nos lleva al análisis microsocioal de los procesos que se dan dentro de una comunidad rural, ya que éstos no son grupos homogéneos, sino que presentan sus propias estructuras internas de dominación/subordinación, conflicto y alianzas entre actores diversos.

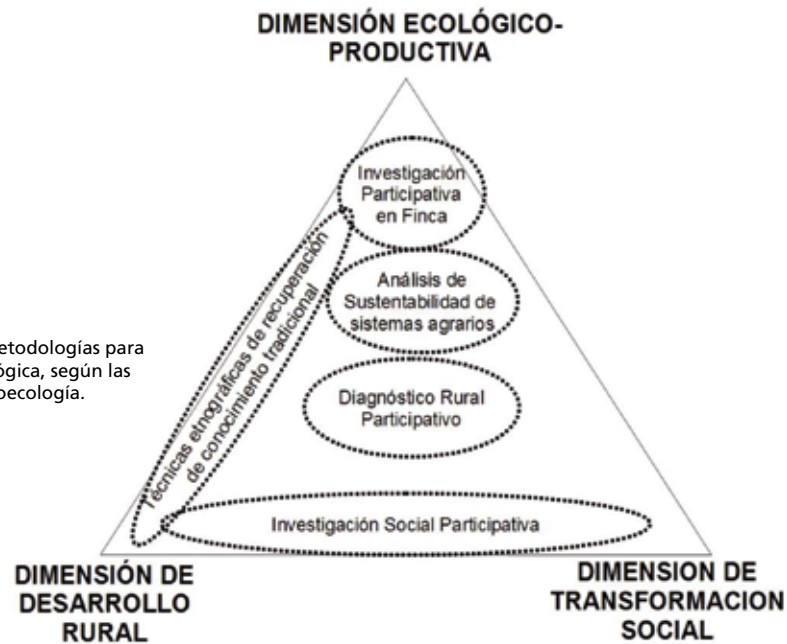
Crear conocimiento con la gente y para la gente

La agroecología se basa en las Metodologías Participativas de Investigación-Acción como herramienta central de trabajo (Guzmán Casado *et al.* 2000). Las metodologías participativas han desarrollado propuestas que tratan de incorporar la complejidad de las relaciones sociales en su enfoque, especialmente en relación con la inequidad en los sistemas sociales, para generar soluciones colectivas a los problemas cotidianos en el medio rural. Desde hace décadas se viene desarrollando una corriente de investigaciones participativas basadas en un enfoque de comunidad y orientadas a la acción, que recoge trabajos en este sentido en todo el planeta. Estas propuestas participativas ponen el acento en las relaciones entre actores sociales, ya que es más fácil transformar las relaciones entre los sujetos que los sujetos en sí (Villasante 2006).

Este desplazamiento en el centro de atención de la investigación participativa permite superar situaciones de bloqueo social, mediado por las relaciones de poder que se dan en un contexto dado, ya que el cambio tecnológico y las formas de manejo de los agroecosistemas se encuentran fuertemente atravesados por las relaciones de poder que se dan en el sistema agroalimentario. El enfoque basado en la comunidad nos permite transitar entre las distintas escalas de análisis de la Transición Agroecológica: de la finca, donde se realiza normalmente la investigación, a la sociedad mayor, donde se generan normalmente las soluciones desde un enfoque sistémico.

La perspectiva de las redes sociales dibuja una estrategia integral de intervención para la transición agroecológica, a partir de las

Figura 5. Principales metodologías para la Transición Agroecológica, según las dimensiones de la Agroecología.



metodologías participativas, articulando técnicas procedentes de diversas disciplinas y perspectivas de investigación. Entre ellas se aplican técnicas propias de la investigación agronómica como la Investigación Participativa en Finca (Farrington y Martin, 1987) y el Diagnóstico Rural Participativo (DRP) (Chambers 1983). También se incorporan herramientas de la ecología, como aquellas relacionadas con la ecología de cultivos (Gliessman 2002) y el rediseño de agroecosistemas (Altieri 1999), o marcos de análisis de sustentabilidad como el MESMIS (Astier et al. 2008). Y desde las ciencias sociales se integra la socio-praxis (Villasante 2006), como armazón metodológico central; las técnicas etnográficas para la recuperación del conocimiento tradicional campesino; y las técnicas de dinamización social originarias de la sociología aplicada, como la animación sociocultural o la Educación Popular a partir de autores como Paulo Freire u Oscar Jara. Nos dotamos así de una gran variedad de herramientas que, dentro del armazón

participativo y desde una perspectiva transformadora, nos permitirán emprender el proceso de Transición Agroecológica con gran adaptabilidad e integralidad.

Las metodologías participativas (MP), en el contexto europeo o post-industrial, han sido desarrolladas especialmente en contextos urbanos; y aunque se han desarrollado herramientas metodológicas participativas para el medio agrario (como el Diagnóstico Rural Participativo y otras), estas han sido aplicadas sobre todo en Latinoamérica y Asia. La agroecología incorpora al proceso participativo la economía local (en su sentido más amplio) y las formas de manejo de los ecosistemas como elementos centrales, lo cual aporta nuevas dificultades al ampliar y complejizar el ámbito de intervención respecto a las MP en medio urbano. Sin embargo permite una mayor integralidad de la intervención, ya que las MP aplicadas a la Transición Agroecológica intentan promover el cambio

económico, alcanzando a su vez la esfera de lo tecnológico. El escaso peso de las economías de subsistencia y la debilidad de las expresiones sociales y culturales tradicionales campesinas en las sociedades rurales europeas actuales define importantes diferencias respecto al contexto latinoamericano, en el que *lo campesino* aun muestra una gran presencia y vitalidad.

El objetivo de las MP es generar un conocimiento liberador que parte del propio conocimiento popular y que explica su realidad globalmente (enfoque sistémico), con el fin de iniciar o consolidar una estrategia de cambio (procesos de transición),

paralelamente a un crecimiento del poder político de los sujetos de la investigación. Con ambos objetivos pretendemos, en definitiva, alcanzar transformaciones positivas para la comunidad a nivel local, y a escalas superiores en cuanto que es capaz de conectarse con experiencias similares (a través de la creación de redes) (Fals Borda 1991). Las MP pretenden superar la barrera entre investigador/a (sujeto) e investigado (objeto de estudio), a fin de implicar a la población local en la propia investigación, en la definición de sus propias problemáticas y las líneas de acción para superarlas, y más tarde en la implementación de esas líneas de acción.



Foto 7. Investigación Participativa en Finca con Olivo Ecológico. Valle del Tajuña, Madrid, 2009.



Foto 8. Callgotada Agroecológica popular en Can Marqués, Vallés Oriental, Barcelona, 2006.

Un enfoque participativo orientado hacia la comunidad

En nuestra propuesta participativa nos apoyaremos en diferentes propuestas que han sido desarrolladas a lo largo del siglo XX, a menudo en interacción con los movimientos sociales o con la aplicación de las teorías sociales emancipadoras. En este sentido, las diversas propuestas participativas abarcan desde procesos personales, individuales o “micro” (de onda corta); hasta los procesos relacionados con la transformación de la Sociedad Mayor o “macro” (de onda larga).

En las MP el objeto sobre el que se interviene pasa a ser sujeto de la intervención, ya que es la población local la que investiga, o más bien *se investiga* a sí misma, y la que define *qué* es lo que hay que investigar, *cómo* y especialmente *para qué*. Las MP “no rechaza(n) el papel del especialista [...] pero sí plantean el para qué y el para quién de la investigación como primer problema a resolver, rechazando que la devolución del saber obtenido quede en exclusiva para el cliente que contrata” (Alberich 2000). En este caso, el investigador o el técnico pasan

a ser “dinamizadores” de los procesos de investigación agroecológica, al acompañar a la población local en ellos, más que analizarla para extraer un conocimiento que pasará a circular por otros espacios sociales ajenos a aquellos en los que la información se ha generado.

Trataremos de ciertas técnicas participativas de cara a construir nuevas formas de conocimiento, desde la praxis cotidiana y desde el reconocimiento de la asimetría entre investigador e investigado (o entre extensionista y agricultor), ya que es el investigador quien prepara el espacio y dispone las técnicas a implementar. A partir de técnicas diseñadas a tal efecto perseguimos *desbordar* los posicionamientos previos hacia procesos de *creatividad social* que superen los problemas o situaciones de bloqueo en los procesos de desarrollo local, y que construyan un *conocimiento popular orgánico*. Para Villasante (2006) nuestro objetivo es “poder transformar situaciones heredadas no sólo con la práctica, sino con la reflexión sobre esa práctica”.

Villasante (2006) propone incorporar el concepto de los *conjuntos de acción*, que consisten en grupos de personas o entidades con intereses comunes y capacidad para condicionar o intervenir de forma conjunta sobre las situaciones y procesos analizados, en cuya conformación se cruzan redes de confianzas y de medios en común, condicionantes de clase o grupo social, y posiciones ideológicas. El concepto presenta un carácter dinámico y relacional, y pone el acento en los vínculos que se establecen entre personas y redes sociales frente a determinadas realidades o procesos sociales. Al considerar los conjuntos de acción pasamos de la centralidad de los sujetos a la de las relaciones y alianzas estratégicas entre éstos, a fin de transformar la realidad que viven, ya que entendemos el poder precisamente como una configuración determinada de relaciones entre sujetos, si bien dinámica y por lo tanto susceptible de ser transformada (*Idem.*). Esta estrategia participativa basada en los conjuntos de acción es denominada “Socio-práxis”, y ha sido desarrollada por Tomás R. Villasante y otros autores agrupados en torno a la Red Ciudadanía y Medio Ambiente (Red CIMAS)¹³. Estos

autores la plantean como una evolución específica a partir de la Investigación-Acción Participante (Fals Borda et al. 1991).

Desde la perspectiva de las redes sociales y las relaciones entre conjuntos de acción se proponen procesos *reversivos*, de cara a transformar las problemáticas dadas en un contexto determinado. El estilo *reversivo* trata de superar las formas duales (“*si*” o “*no*”) desde las cuales se plantean usualmente los debates en la vida cotidiana y aún en la ciencia social, hacia una mayor complejidad de alternativas que permitan situarlos en un plano emergente y práctico que supere el enfrentamiento paralizante entre posiciones polarizadas. Los procesos reversivos cuestionan los parámetros desde los que se plantean los conflictos para abrirse a la creatividad de fórmulas o planteamientos no previstos en los términos duales iniciales. Recoge propuestas alternativas, si bien minoritarias, que permiten desbordar el contexto a través de la creatividad social y de la reconfiguración del problema. Ya que pequeñas variaciones en la forma de plantear las informaciones “pueden hacer variar sustancialmente los caminos a recorrer en el mismo” (Villasante 2006).

¹³ <http://www.redcimas.org/>

Para superar los conflictos planteados como polaridades, se pueden organizar los discursos presentes, o los actores que los emiten, en cuatro posturas (Figura 6). Estas cuatro posturas definen relaciones entre ellas, y estrategias en la forma de relacionarse con cada una de ellas desde el dinamizador, ya que "la cosa es como no enfrentarse frontalmente, sino acumular alianzas para aislar a los "antagónicos", desbordando el eje dominante" (Villasante 2006). No se trata de aislar a los conjuntos de acción opuestos dentro del mapa social local, sino de aislar sus discursos y evidenciar sus propias contradicciones internas, aquellas que están bloqueando la superación de las problemáticas en debate.

Podríamos hablar de un principio de "grado de conflicto óptimo" en la tensión que necesariamente introduce en la sociedad local la propuesta de la Transición Agroecológica. Este óptimo permite enfrentar los bloqueos y avanzar hacia su superación o desborde, sin llegar a abrirlos por completo, mediante mecanismos de *reversión* de la realidad. El grado óptimo de tensión podría estimarse a través de la *carga* o *descarga* del proceso participativo, lo cual tendría una dimensión cuantitativa u horizontal: si se incorporan nuevos actores al proceso; y otra dimensión cualitativa o vertical: si se profundiza en el análisis y se avanza hacia la incorporación de contenidos más integrales o estructurales que los *dolores* planteados inicialmente por la población. La *descarga* del proceso puede ocurrir en la población "de a pie", que al elevarse el grado de conflicto entre conjuntos de acción siente amenazadas sus redes sociales y a través de ello sus propios intereses y, por tanto, se retira del proceso o elude la

discusión de determinados temas. Y también puede ocurrir cuando las instituciones o los conjuntos de acción más poderosos, que a menudo defenderán el *statu quo* frente a cualquier cambio, sienten amenazados por parte del proceso participativo sus intereses. Ello puede llevar al veto de determinados temas de discusión; negar recursos públicos; o utilizar su influencia sobre las redes sociales para bloquear determinadas acciones.

Para implicar a la población local en el proceso es necesario identificar las problemáticas principales presentes en la realidad subjetiva local, lo que se ha denominado *dolores*: aquellos conflictos percibidos de forma explícita por el sujeto colectivo, y que constituyen demandas concretas de transformación de la realidad social percibida (Villasante 2006). Estos "dolores" suelen estar imbuidos por valores asistencialistas -esperar que la autoridad competente solucione los problemas-, y suelen partir de visiones superficiales de la realidad, al remitirse a efectos y no a causas de las problemáticas. A partir de ellos, en la socio-praxis pretendemos saltar, a través del análisis reflexivo con la población local, de los *temas sensibles* -o "dolores"- a los *temas integrales*: aquellos que engloban aspectos más complejos y profundos de la realidad que se vive, y que abren vías creativas de transformación de la misma, ya sea por la óptica de su formulación concreta o por las conexiones que establecen entre distintas ideas (Villasante *et al.*, 2000). El paso de los temas sensibles a los temas integrales se sitúa en el centro de nuestra propuesta participativa, precisamente por la necesidad de reconceptualizar la realidad desde enfoques creativos, para desbordarla hacia la superación de los conflictos en juego.

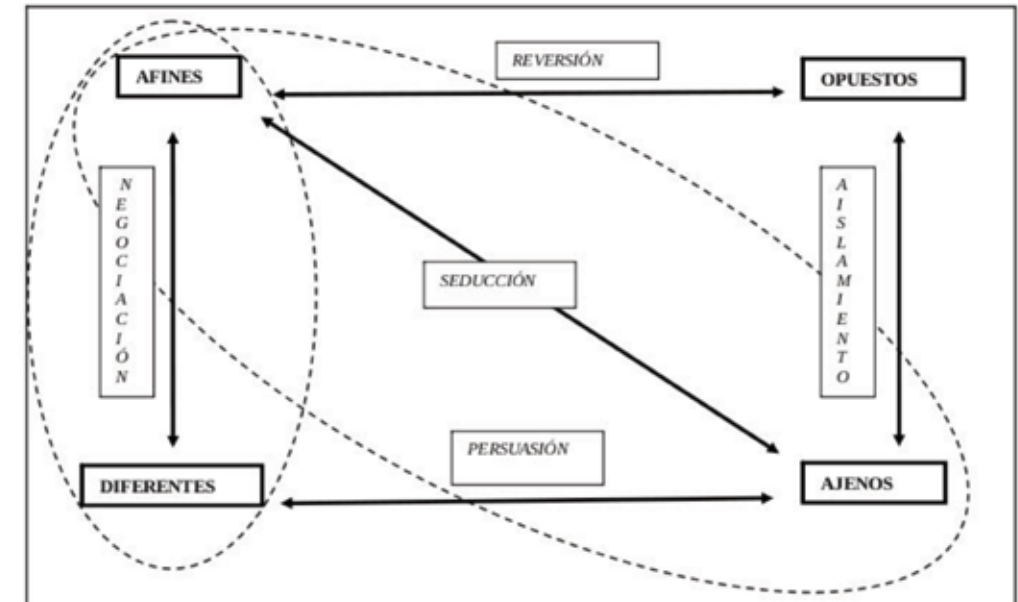


Figura 6. Esquema de la tetra-praxis: "posiciones de afinidad de los actores y posibles conjuntos de acción". Hernández *et al.* 2002.

Distintos enfoques participativos para una agricultura sostenible

El enfoque participativo basado en la comunidad nos servirá de armazón conceptual y metodológico para el diseño de procesos participativos de Transición Agroecológica. Dentro de esta estructura general aplicaremos diferentes técnicas o herramientas específicas de lo agrario, adaptándonos a cada ámbito concreto de trabajo. Debemos señalar que la propuesta que planteamos en el presente texto parte de una perspectiva exterior a la comunidad

rural en la que se va a trabajar, y por lo tanto está determinada por esta condición. Sin embargo, las fuentes teóricas y metodológicas en las que nos basamos están diseñadas para ser aplicadas desde distintos posicionamientos -fuera o dentro de la comunidad rural- y objetivos.

En las páginas que siguen pretendemos realizar un breve esbozo de algunas de estas fuentes principales. El conocimiento de estas

fuentes debe servirnos para matizar las afirmaciones realizadas hasta el momento, así como para adquirir un amplio abanico de referencias metodológicas que vaya completando nuestra "caja de herramientas" para la Transición Agroecológica. Trataremos, en todo caso, de contextualizar en su momento histórico y su territorio las familias metodológicas que presentaremos a continuación. Ello nos debe servir para calibrar las eventuales adaptaciones a realizar de cara a procesos situados en el contexto rural de sociedades postindustriales como la española.

El Movimiento "de Campesino a Campesino"

El Movimiento "Campesino a Campesino" surge en la década de 1980 del encuentro de poblaciones indígenas/rurales guatemaltecas y mexicanas en programas de conservación de suelos en ladera, adónde habían sido desplazados las poblaciones indígenas en Guatemala. Crean la primera "Escuela abierta de Conservación de suelos y aguas" en sus fincas frente a los efectos perniciosos de la agricultura intensiva; y con el primer programa municipal de la Escuela se invitó a agricultores de cooperativas sandinistas de la Nicaragua revolucionaria a compartir la experiencia (Holt-Giménez, 2008). Los invitados, a su vuelta a Nicaragua, realizaron en 1986 el primer taller "de Campesino a Campesino" en el país, inventando el término para autodefinirse como un movimiento de pequeños agricultores promoviendo la agricultura sustentable. Para Holt-Giménez (*Ídem.*) "el Movimiento resiste a la mercantilización que degrada la ecología y destruye el bienestar social, la

tierra, el agua y la diversidad genética, y asegura los derechos de los pequeños agricultores para determinar una posibilidad más equitativa y sustentable para el desarrollo agrícola". Afirma que el movimiento Campesino a Campesino es mucho más que un conjunto de proyectos y técnicas: es parte de un proceso de cambio social desde el terreno de los actores -campesinos- que implica a cientos de miles de personas y más de cien organizaciones de base en América Latina.

En primer lugar vino la experimentación, en pequeñas parcelas de algunos campesinos más innovadores, de nuevos sistemas muy sencillos para la conservación del suelo y la humedad (abancalado y elaboración de compost). Con el éxito inicial, otros campesinos reclamaron su ayuda para adoptar las nuevas técnicas, para lo cual fue necesario además profundizar en los aspectos técnicos y ecológicos de las innovaciones, desde una perspectiva que hoy llamaríamos "agroecológica". Así, con un poquito de teoría y mucha acción, se extendían las redes de apoyo mutuo entre indígenas y campesinos para una agricultura sustentable. Una combinación constante de entrenamiento práctico y técnico, talleres dirigidos por los campesinos, visitas entre campesinos, visitas al campo y ferias de conservación de la tierra, extendieron el nuevo conocimiento a lo largo del área. A esto, siguieron talleres sobre la administración cooperativa, la industrialización y la comercialización, los cuales les permitieron desarrollar nuevas formas de vender sus productos.

El Movimiento realizó una apropiación del enfoque de formación de líderes locales propio de la Transferencia de Tecnologías

de la Revolución Verde. Pero en este caso, la transferencia no era vertical -desde el técnico que posee el conocimiento al campesino que no lo posee; sino que era horizontal, entre campesinos e indígenas. Aplicaron el esquema que propone Freire en "La Pedagogía del Oprimido" (1970) de educador-educando/educando-educador para ilustrar el modelo de pedagogía horizontal aplicado en el educación de adultos. Y su objetivo no era la introducción de tecnologías externas que requerían de recursos que los campesinos no tenían, sino la mejora en el uso y la conservación de los recursos locales, de cara a conseguir producciones óptimas. Más allá de ser un método para la transferencia de tecnologías apropiadas, es el reflejo de un intercambio cultural profundo, a través del cual se genera y comparte la sabiduría.

Campesino a Campesino se alimenta de los principios básicos de las propuestas extensionistas que Roland Bunch (1985) denominó "desarrollo centrado en la gente":

- Motivar y enseñar a los campesinos a experimentar.
 - Obtener y utilizar el éxito rápido y reconocible.
 - Usar tecnologías apropiadas a los recursos y culturas locales.
 - Empezar con pocas y bien escogidas técnicas.
 - Formar a campesinos promotores.
- La propuesta pone el acento en la simplicidad de las tecnologías y el avance lento y progresivo en su complejidad. De esta forma, las capacidades humanas y la base tecnológica se van desarrollando a ritmos compatibles y se refuerzan recíprocamente. La metodología aplicada por el movimiento

se basa, además, en el lenguaje oral, ya que gran número de los participantes, incluso de los promotores, no saben leer ni escribir. Holt-Giménez (2004) asegura que "el movimiento había desarrollado una metodología sofisticada que, aunque no se hubiera escrito, permitía a los campesinos aprender y aplicar conceptos de agroecología al desarrollo sustentable de la agricultura".

El Movimiento Campesino a Campesino ha desarrollado una "Canasta básica" de técnicas que incluye demostraciones, juegos y actividades grupales (visitas de intercambio entre grupos de campesinos, sociodramas, canciones, poemas, historias folklóricas, etc.) para enseñar una serie de temas agroecológicos (experimentación en pequeña escala, diversidad-estabilidad, fertilidad, manejo integral de plagas, etc). El contenido de esta canasta básica se puede adaptar a cada contexto físico concreto, al calendario agrario o a las habilidades y recursos del grupo promotor en cada caso. Sin embargo, siempre reproduce una secuencia de tres fases: problematizar, experimentar y promover (Holt-Giménez 2008):

- Problematizar: Los campesinos aprenden conceptos básicos de agroecología preguntándose en grupo: ¿cuáles son los factores que limitan la producción? y ¿cuáles son los riesgos ecológicos en la tierra y en las cuencas? Los campesinos analizan las causas de los problemas más comunes y consideran las posibles soluciones.
- Experimentación: Los campesinos diseñan experimentos para evaluar las posibles alternativas para abordar un problema, aprendiendo a formular hipótesis de trabajo. Realizan observaciones dirigidas, apegadas a los hechos y toman medidas precisas.

Se concentran en realizar comparaciones válidas e imparciales, al controlar las variables del experimento.

- y realizan experimentos en grupo, compartiendo los resultados.
- Promoción: Los campesinos aprenden a organizar y realizar talleres de aprendizaje y días de campo; también aprenden diferentes técnicas para promover el aprendizaje agroecológico y desarrollar sus habilidades de comunicación en grupo. El objetivo es compartir el conocimiento sobre técnicas para el adecuado manejo del suelo y la conservación del agua, la fertilidad de la tierra, el manejo integral de las plagas, etc

Estas metodologías suponen una propuesta para la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones campesinas que "no abarca únicamente los planos tecnológico, metodológico o político, sino que busca pasar a otras etapas de desarrollo con el fin de difundir la agricultura sostenible a mayor escala, considerando su dimensión social, económica, cultural y política, potenciando los lazos de solidaridad y reciprocidad de los campesinos, y rescatando los conocimientos y la cultura local" (Espigas 2006).

Se basan en el protagonismo del campesinado para el intercambio y construcción de tecnologías apropiadas; en la búsqueda de la horizontalidad y el crecimiento del poder -en cuanto poder-hacer- de las sociedades campesinas por medio de la sencillez de las técnicas -no basadas en lenguaje escrito- de análisis y de las soluciones propuestas; la centralidad de los aspectos prácticos sobre

los teóricos; los recursos locales; los lazos sociales y la centralidad de las relaciones de género y, en concreto, de la mujer (*ídem.*).

El Diagnóstico Rural Participativo (DRP) o Participatory Rural Appraisal (PRA)

El Diagnóstico Rural Participativo surge a finales de los años 80 como evolución del Diagnóstico Rural Rápido (DRR), a partir de los trabajos de Robert Chambers y otros investigadores del Institute of Development Studies (Brighton, Reino Unido). En su clásicos textos¹⁴, Chambers relata cómo sus investigaciones acerca de las prácticas extensionistas en países del sur Global (especialmente Asia y América Latina) les llevan a plantear una alternativa a lo que denominaron el "turismo de desarrollo rural". Criticaron las prácticas extensionistas en países "en vías de desarrollo" como prácticas de invasión cultural, ejecutadas por técnicos e investigadores "outsiders" (forasteros) cuyo único objetivo es extraer información de las comunidades rurales a través de costosos programas de investigación, y mediante técnicas poco operativas.

El Diagnóstico Rural Rápido surge como alternativa a la denominada "investigación de cuestionario" y supone un conjunto de técnicas rápidas, con un enfoque participativo, para extraer información significativa de cara a la mejora del manejo agrario. A partir del DRR, Chambers (1994) define la

propuesta del DRP como "una familia de enfoques y métodos para permitir a las comunidades rurales compartir, mejorar y analizar el conocimiento de sus condiciones de vida, para planificar y actuar". El DRP sitúa el conocimiento campesino en el centro de la estrategia del desarrollo rural; y su foco de atención se centra en el diagnóstico de los recursos locales y su manejo. Su objetivo último está en el empoderamiento de las comunidades campesinas a través del fortalecimiento y la construcción de un conocimiento compartido, desde las relaciones Sur-Sur.

El DRP propone optimizar los recursos de investigación en base al equilibrio entre la fidelidad a la realidad, la cantidad y calidad de datos manejados, su relevancia y exactitud y la temporalización de los procesos (Chambers 1992). Para ello propone los principios de *ignorancia óptima* -no conocer lo que no es necesario conocer- y de *imprecisión apropiada* -no medir con más detalle del necesario. A su vez, de cara a un acercamiento complejo y fiel a la realidad de estudio, pone el acento en la triangulación de métodos de investigación -estudiar los mismos hechos mediante distintas técnicas- y a la diversidad y riqueza de la información -en cuanto a actores y formatos de obtención de información, pero también en cuanto a la búsqueda de contradicciones, anomalías y matizaciones.

Bajo la denominación de DRP incluimos un conjunto amplio y flexible de técnicas de investigación, que en último término pretenden la transformación participativa

de la realidad rural. Las fuentes de esta propuesta se encuentran en la "Pedagogía del Oprimido" de Freire (1970) y la investigación participativa activista; el análisis de agroecosistemas; la antropología aplicada; la investigación de campo en sistemas de manejo agrario (o Farming Systems Research); y el Diagnóstico Rural Rápido (Rapid Rural Appraisal). A partir de estas fuentes propone técnicas participativas para trabajar en el empoderamiento de las poblaciones locales a partir del análisis del manejo de los recursos naturales, la actividad agraria, la pobreza y programas sociales, o la seguridad alimentaria y sanitaria. La metodología propuesta se construye en base a los recursos propios y la práctica experiencial por parte de las comunidades locales. En estos procesos, el técnico cambia de rol, al pasar de ser un investigador poseedor del conocimiento, a un simple dinamizador de la construcción y el intercambio de conocimientos locales.

Algunas de las principales técnicas que se proponen desde el enfoque del DRP serían las siguientes¹⁵:

- Técnicas cualitativas de investigación social, tales como entrevistas semi-estructuradas con informantes clave; historias de vida o historias orales.
- "Hazlo tú mismo", como propuesta para investigadores de vivir la vida de la comunidad, de cara a aprender su lógica y realizar la inmersión en el medio de estudio.
- Análisis participativo de fuentes secundarias, como fotos aéreas o de satélite para identificar las condiciones del suelo, la tenencia de la tierra, etc.

¹⁴ Principalmente podemos citar "Rural Development: putting the Last First" (Chambers 1983) y "Farmer First: farmer innovation and agricultural research" (Chambers et al. 1989).

¹⁵ Se puede encontrar una descripción detallada de muchas de estas técnicas en Geifus (1990) y Ardón et al. (2009).



Fotos 9-10. Acciones formativas en agricultura ecológica mediante metodologías participativas. Enguídanos (Cuenca), 2007.



- Mapeo y modelización participativos sobre los recursos locales.
- “Transectos” o Mapas de Corte, como técnica específica de mapeo de los recursos locales a partir de la lógica espacial de organización de los trabajos agrarios en un territorio definido.
- Calendarios agrarios de temporada y análisis del uso diario del tiempo, como análisis de la lógica temporal de uso del espacio y de las problemáticas sociales de la comunidad.
- Líneas del tiempo y análisis de tendencias y cambios.
- Diagramas institucionales para establecer relaciones con el universo administrativo, económico o político de la comunidad.
- Planificación y elaboración de presupuestos participativos.

Geilfus (1990), en su clásico texto “80 herramientas participativas para el desarrollo participativo” agrupa un gran número de técnicas relacionadas con el DRP en función de las sucesivas fases de un proceso participativo con comunidades rurales: diagnóstico de situaciones sociales o productivas; el análisis de problemas o propuestas de superación de problemas; la planificación de programas de desarrollo rural; y su monitoreo y evaluación.

Todas las técnicas planteadas por el DRP presentan en común distintos aspectos, como su carácter colectivo, la centralidad de la visualización conjunta de la información a analizar mediante formatos y códigos sencillos e incluyentes, y la imprescindible inmersión del investigador en la sociedad local. Las técnicas de visualización colectiva de la información se han mostrado especialmente importantes en comunidades con un manejo limitado de la lecto-escritura, o de cara a equilibrar lenguajes y perspectivas entre investigador y sujeto investigado, construyendo de una forma más fácil la horizontalidad y la dialogicidad en la comunicación entre ambos.

Investigación Participativa en Finca o Farmer Participatory Research (FPR)

El término Investigación Participativa en Finca presupone que la investigación agraria resultó útil a las grandes explotaciones agrarias, con capacidad de invertir; y no así para las pequeñas explotaciones con menos recursos. Por ello, esta propuesta debería servir para la generación de mejoras para este último tipo de fincas. Propone la implicación de los/as agricultores/as en

experimentos en sus propios campos, de forma que puedan aprender, desarrollar o adaptar nuevas técnicas de manejo y tecnologías, y compartirlas con otros/as agricultores/as. El término fue acuñado por Farrington y Martin (1987), recogiendo un amplio abanico de proyectos de extensión agraria con carácter participativo desarrollados principalmente en América Latina, África y Asia. El técnico o científico actúa como facilitador, trabajando con los agricultores mano a mano desde el diseño inicial del proyecto de investigación hasta la recogida de datos, su análisis y la elaboración de las conclusiones finales. Los agricultores *aprenden haciendo*, y las reglas en la toma de decisiones se transforman en base a la experiencia directa.

A partir de inicios de la década de los 90, este enfoque ha tenido una gran difusión en los centros de investigación y transferencia de tecnologías agrarias ligados al CGIAR¹⁶. El enfoque se presenta como respuesta a las limitaciones de los anteriores enfoques existentes en investigación y extensión, como el modelo de extensión agraria *Training and Visit*, que mostraron un impacto muy limitado en cuanto al alcance de la transferencia de tecnologías. El International Rice Research Institute (IRRI), del CGIAR, propone varias fases de trabajo desde este enfoque¹⁷:

• *Encuentro de planificación*: Se invita a 10-25 agricultores para discutir el tema sobre el que se quiere investigar, a través de la facilitación del investigador. En este encuentro, que durará media jornada

como máximo, se pretende acordar un aspecto concreto sobre el que diseñar el experimento, que resulte relevante para el investigador y los agricultores. Por ejemplo, una plaga concreta, temporadas de riego o escarda, etc. También deberían salir de este encuentro voluntarios para realizar el experimento en sus fincas.

• *Desarrollo del experimento*: se seleccionan parcelas del mismo tamaño en fincas de distintos agricultores. Las parcelas seleccionadas deben recibir el mismo manejo que el resto de la finca, excepto aquellas intervenciones relacionadas con el experimento. El manejo será realizado por los agricultores, pero el investigador realizará visitas de control a las distintas parcelas.

• *Monitoreo*: Antes del inicio del experimento, el investigador debe realizar una encuesta mediante cuestionario a los participantes para identificar variables que puedan condicionar el experimento (prácticas realizadas, actitud frente al problema, producciones y costes, etc.). Tras el experimento se realizará una segunda encuesta buscando las percepciones de los agricultores frente al propio experimento.

• *Taller de intercambio de experiencias*: Al terminar la campaña, se realizará un encuentro en el que los participantes expondrán, con el apoyo del investigador, sus resultados en cuanto al experimento concreto, sus impactos en los rendimientos y costes del cultivo. En este taller se discutirán las razones de los diversos resultados del experimento, de cara a acordar una valoración general y planificar siguientes experimentos.

¹⁶ CGIAR: Consultative Group on International Agricultural Research, creado en 1971 con el apoyo del Banco Mundial y otras fundaciones privadas para impulsar la modernización agraria, principalmente en el Sur Global. En la actualidad está compuesto por 15 centros de investigación de alto nivel repartidos por todo el planeta.

¹⁷<http://www.knowledgebank.irri.org/extension/how-is-fpr-carried-out/3-support-materials.html>

GRUPO DE TÉCNICAS	PRINCIPALES TÉCNICAS APLICADAS	FUNCIONES	CÓDIGO	COMPRENSIÓN	GRUPOS SOCIALES PREFERENTES
SOCIO-PRAXIS	Sociograma, flujograma, DAFO, devoluciones	Análisis realidad, planificación	Escrito, gráfico	Compleja	Sociedad civil, investigadores
DRP	Transecto, técnicas de priorización, devoluciones	Análisis realidad, planificación	Escrito, gráfico, oral	Sencilla	Sector agrario, sociedad civil
INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA EN FINCA	Manejo de plagas, preparados naturales, pruebas con fitosanitarios ecológicos	Desarrollar soluciones sostenibles de manejo agrario	Experiencial, oral, visual	Sencilla	Sector agrario
ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL	Exposiciones, juegos	Dinamización, sensibilización	Gráfico, escrito, oral, gestual	Sencilla	General
CAMPESINO A CAMPESINO	Charlas, visitas a fincas	Formación, análisis realidad, sensibilización, dinamización	Visual, oral	Sencilla	Sector agrario

Tabla 2. Resultados comparados en la aplicación de los 4 grupos de técnicas participativas propuestos.

A este encuentro se puede invitar a otros agricultores y técnicos vecinos.

Pero el enfoque original de la Investigación Participativa en Finca no surge como un refuerzo a la transferencia de tecnologías clásica, tal y como se entiende desde el CGIAR. Sino como una metodología para el empoderamiento de las comunidades campesinas a través del refuerzo del conocimiento tradicional, el desarrollo de tecnologías agroecológicas y de bajos insumos asociados a éste. De hecho, los autores originales ponen el énfasis en la iniciativa de los agricultores en la definición del experimento en base al manejo, recursos y cultura locales; y su protagonismo a lo largo de todo el proceso. Desde el enfoque de "Agroecología práctica" (Ardón *et al.* 2009) se parte del acompañamiento de experiencias de campo que aproximan a los actores involucrados a la identificación de conocimientos, recursos, capacidades y oportunidades locales. Con ello se pretende

su revalorización e integración en procesos de experimentación y socialización bajo metodologías participativas, con el apoyo de técnicos especialistas.

Algunos de sus planteamientos comunes son: el rechazo de la acumulación pasiva de conocimientos, frente a la generación y adquisición de conocimiento de manera activa tal y como propusiera Freire (1970); la toma de decisiones respecto a la experimentación implementada dentro del grupo o comunidad involucrada; los/as agricultores/as no son sólo "usuarios" si no generadores y transmisores de conocimientos y tecnología; la importancia de la acción-reflexión y la retroalimentación de la información constantes, como claves de un aprendizaje de los procesos de innovación llevados a cabo; y por último, el desarrollo de la capacidad de innovar por parte de los agricultores/as como un objetivo mucho más importante que el desarrollo de tecnologías específicas. La clave, en cuanto al empoderamiento de

la comunidad local, será la construcción de procesos sociales que apoyen esta experimentación y aprendizaje.

Muchas de las acciones desarrolladas en estos procesos se basan en técnicas propias de las metodologías participativas, y en concreto del DRP; y son eficaces en procesos de formación e innovación técnica en finca, lideradas y determinadas por los propios productores. Para Ardón *et al.* (2009), la IPF debe estar abierta a diversos cultivos y dentro de procesos o colectivos sociales de mayor profundidad; y se debe vincular a procesos que integren aspectos agronómicos, financieros y de comercialización. Los principales limitantes detectados para esta propuesta son la escasez de experiencias documentadas con un enfoque agroecológico; el antagonismo entre los intereses del agricultor y el investigador en cuanto a recogida de datos; y la dificultad de entendimiento entre participantes, administración y financiadores de los proyectos.

Análisis comparado de distintas metodologías para el desarrollo rural sostenible y participativo

El contar con una gran diversidad de técnicas en nuestra caja de herramientas nos será muy útil para adaptarnos a diversos objetivos y contextos. En este sentido, las propuestas participativas se suman a otras propuestas metodológicas planteadas en la Figura 5, como el análisis de sustentabilidad o las técnicas etnográficas que no son expresamente participativas, pero que se adaptan

perfectamente a un esquema general de proceso participativo.

En cualquier caso, las tres propuestas participativas planteadas en el presente capítulo, junto con la propuesta de la socio-praxis¹⁸, resultan complementarias (Tabla 2). En unos casos las distintas técnicas nos serán útiles para el diseño de procesos participativos completos (Socio-praxis y Campesino a Campesino); en otros para el análisis de la realidad (Socio-praxis, DRP); y en otros para el diseño participativo de soluciones agrarias y de manejo (CaC, IPF). Además, podemos encontrar otras propuestas participativas para la agricultura sostenible que sin duda combinan aspectos de las tres mencionadas, y que desarrollan más ciertos aspectos y otros. Sin embargo, en las siguientes líneas vamos a tratar de explorar las complementaciones entre las tres últimas propuestas, que nos parecen las que han tenido un mayor desarrollo y difusión en el medio rural mundial. A su vez, trataremos de contrastarlas con las propuestas de la Socio-praxis, originarias de contextos urbanos, ya que supone el armazón metodológico central que proponemos para el diseño de procesos participativos en escalas de trabajo superiores a la finca.

Las mayores dificultades en la aplicación de herramientas participativas se han encontrado en los talleres de análisis de la realidad local y de planificación, cuando se han realizado con agricultores²⁰. En estos talleres se maneja gran cantidad de información, a menudo muy abstracta, y para ello pueden resultar útiles técnicas procedentes

²⁰ Las experiencias a través de las cuales exponemos estas afirmaciones surgen de los trabajos de campo reseñados en el último capítulo, así como de otras experiencias participativas desarrolladas en el medio rural español.

de la socio-praxis y el Diagnóstico Rural Participativo (DRP). Al trabajar con agricultores/as han funcionado mejor las técnicas del DRP (basadas en la visualización de los datos manejados y en la simplificación del análisis a partir del principio de ignorancia óptima) que aquellas más ligadas a la Socio-praxis. Quizás debido a que estas últimas incorporan una mayor complejidad en el análisis y requieren de mayor tiempo en su realización.

Las primeras han sido desarrolladas en Asia y Latinoamérica para intervenciones con sujetos con habilidades para la lectoescritura y la abstracción de conceptos limitadas; y si bien deben ser trabajadas y adaptadas a los lenguajes, universos simbólicos y recursos de cada comunidad en el contexto europeo, han demostrado adaptarse bien al mismo. Lo cual indica que, al menos en cuanto a los estilos de comunicación, el campesinado europeo no se diferencia tanto del de otros continentes. A su vez, la recuperación de conocimiento tradicional (por medio de técnicas etnográficas y del DRP) y las actividades de Investigación Participativa en Finca (IPF) y de Campesino a Campesino (CaC) también han despertado un importante interés en el sector agrario local, y han generado un importante *feed-back* en el proceso participativo, al implicar a los agricultores -especialmente- en el mismo.

Por su parte, las técnicas de la Socio-praxis (sociogramas, flujogramas...) se han revelado muy útiles para el investigador en cuanto al diseño individual y la monitorización del proceso, la organización de toda la información manejada y la readaptación del proceso participativo al curso real del mismo. El esquema completo para el diseño del proceso participativo, así como los conceptos

básicos provenientes de la Socio-praxis, tales como los conjuntos de acción, los estilos reversivos, etc., también han mostrado ser ampliamente útiles. Sin embargo, la complejidad del lenguaje gráfico aplicado en las técnicas de la Socio-praxis (sociograma y flujograma), y quizá la excesiva información volcada en ellas ha generado resistencias e incluso incomodidad entre las personas asistentes -especialmente agricultores/as-, quizá por el sentimiento de exclusión que genera la incompreensión del código que se utiliza. Para aplicar estas técnicas con el sector agrario, ha sido necesario simplificarlas en gran medida, eliminar variables y reducir la información a debate; así como adaptar los códigos gráficos empleados.

En fases avanzadas de desarrollo del Plan de Acción, resulta más difícil realizar ejercicios colectivos de reflexión sobre la marcha del proceso, ya que las energías de las personas participantes se vuelcan de lleno en el desarrollo de acciones concretas. Por ello, los espacios de formación dispuestos a lo largo del proceso resultan útiles para introducir, por parte del técnico, informaciones que se han considerado relevantes de cara a avanzar en las líneas definidas en el Plan de Acción; y a su vez permiten reflexionar, de forma participativa y abierta, sobre el propio proceso. Dentro de estas acciones formativas es de resaltar el buen resultado de las técnicas de CaC. Las acciones en las que se han aplicado estas técnicas han permitido los debates más profundos en torno a las formas locales de manejo y a la orientación económica de las explotaciones, desde una visión integral y holística, abriendo el cuestionamiento de las propias orientaciones productivas por parte de los asistentes.

Por su parte, la IPF también ha resultado una metodología muy útil en cuanto a la difusión de prácticas de manejo agroecológico. Las resistencias ya mencionadas frente a la agricultura ecológica solo son vencidas cuando los agricultores ven *con sus propios ojos* una finca o una persona que la está practicando y a la que *"le va bien"*. En la aplicación de técnicas de CaC e IPF, cualquier diferencia entre la persona que muestra su experiencia y el contexto local servirá para

rechazar su eventual aplicabilidad al municipio, especialmente si quien transmite la experiencia no es "agricultor profesional". Los testimonios más impactantes en este sentido son aquellos de agricultores a título principal, de la misma comarca (si es posible nativos) y alrededor de los mismos cultivos que se dan en ella.

Foto 11. Acciones formativas en finca en fruticultura ecológica. La Vera (Cáceres), 2010.



HERRAMIENTAS PARA LA EXTENSIÓN RURAL AGROECOLÓGICA

h

asta el momento hemos tratado aspectos generales de las propuestas participativas para la Transición Agroecológica, y hemos tratado de ofrecer algunas pinceladas acerca de propuestas metodológicas concretas desarrolladas en el Sur Global. En las siguientes páginas vamos a ir acercándonos, poco a poco, a aspectos más técnicos y detallados acerca del diseño de este tipo de procesos adaptados a nuestro contexto. Para ello nos

situaremos en la escala de sociedad local, que supone un ámbito óptimo para explicar este tipo de procesos con cierta complejidad, pero adaptada a ámbitos manejables -una comunidad rural determinada-, en los que se puede realizar un trabajo de detalle con los distintos actores presentes. Trataremos de ir profundizando desde los aspectos "macro" a los aspectos "micro". Y en todo caso, todo lo volcado en el presente capítulo tomará cuerpo y profundidad en los estudios de caso que ofrecemos en el último capítulo. En esos estudios de caso veremos la aplicación de estas propuestas a diversas escalas de trabajo y distintos contextos.

Diseño de procesos participativos en Agroecología

El diseño de un proceso participativo debe ser flexible en cuanto a la secuencia de fases, las técnicas empleadas, los actores implicados, las acciones implementadas y otros elementos constitutivos. Lo cual va a estar condicionado, a priori, por un cúmulo de factores, de entre los cuales diferenciamos aquellos relacionados con la entidad promotora del proyecto y los condicionamientos técnicos, políticos y financieros que ésta introduce; los relacionados con la naturaleza interna de la sociedad local en la que trabajaremos; y los que tienen que ver con el equipo investigador. A su vez, una vez iniciado el proceso, su estructura y desarrollo definitivos deberán ser renegociados y definidos en el propio proceso de forma participativa.

Entre aquellos condicionantes previos *relativos al promotor* incluimos los recursos

financieros y el tiempo total disponible para la ejecución del proyecto; la escala territorial de implementación; los condicionantes incluidos por el canal de financiación concreto, que puede tener objetivos restringidos; y los objetivos propios de la entidad promotora. Entre los *condicionantes internos* de la Sociedad Local sobre la que intervendremos encontramos la fortaleza, amplitud y posicionamiento del sector agrario local respecto a otros actores; la naturaleza de los actores sociales y económicos presentes en el entorno, así como su disposición hacia el sector agrario; la red de relaciones internas a la sociedad local; el tamaño absoluto del sector agrario y de la sociedad local, en relación con su capacidad de generar recursos y propuestas para la Transición Agroecológica; y el grado de desarrollo en el medio de la Transición Agroecológica, previamente a nuestra intervención. Por



Foto 12. Cata popular de variedades locales de tomates y melones en Morata de Tajuña (Madrid), 2009.

último, la naturaleza del *equipo técnico* o *dinamizador* introduce condicionantes tales como las habilidades, conocimientos y experiencia previa de los propios técnicos, ya sea a nivel metodológico (en procesos participativos) o en relación con el contenido de la intervención (conocimiento tradicional, producción agrícola o ganadera, etc.); la relación previa con el entorno; o su disponibilidad para el trabajo de campo y la "inmersión" en la sociedad local. El proceso es más fácil cuando recae sobre un equipo técnico compuesto por personas con perfiles complementarios, que cuando se reduce a una sola persona.

Todos estos elementos deberán ser tomados en cuenta a la hora de diseñar, a priori, un proceso concreto. Y condicionarán la forma específica que adoptarán algunos elementos comunes que, en las páginas siguientes, proponemos para los procesos participativos de Transición Agroecológica.

Órganos formales de participación

En la dinamización del mapa social local dispondremos de diversos espacios de estructuración formal de la participación. Los que aquí proponemos se complementan entre sí incorporando diversas escalas de investigación, en la búsqueda de su representatividad, equilibrio y operatividad en cuanto a los diferentes conjuntos de acción presentes en el medio. Estos espacios formales se van a organizar en tres tipos: Grupo Motor, Comisión de Seguimiento y Grupos de Trabajo (Figura 8). Estos tres tipos no necesariamente deben existir en cualquier tipo de proyecto, ni las características que aquí proponemos para cada uno de ellos deben ser tomadas como imperturbables. Sin embargo, esta estructura de los espacios formales de participación puede darnos algunas pautas acerca de ideas clave con las que debemos contar, así como un esquema generalista para el diseño de los procesos participativos.

El *Grupo Motor* (GM) es un equipo mixto de investigadores o técnicos dinamizadores del proceso y población local voluntaria, cuya función será protagonizar el proceso de acción-reflexión-acción, y a la vez dinamizar los procesos más globales del proceso participativo (VVAA 2009). Las personas integrantes del GM deben ser personas con tiempo y ganas de trabajar. Es interesante que sean personas con conocimiento del tema y manejo de redes sociales amplias, que permitan al GM ejercer su papel de correa de transmisión del proceso participativo hacia el conjunto de la sociedad local. Por ello es importante que el GM recoja, en la medida de lo posible, la diversidad de actores presentes en la sociedad local relacionados con el tema que vamos a tratar. En casos de polarización social será importante

que sean personas "poco señaladas" socialmente y que no deben ostentar, preferiblemente, cargos formales en entidades sociales o políticas; ya que esto puede alejar del proceso a otros actores locales enfrentados a los conjuntos de acción que las primeras representan (CIMAS 2009).

En casos de debilidad y aislamiento social del sector agrario local, es posible que la participación de agricultores/as en este órgano se dificulte si su composición trasciende el sector. Por ello, en estos casos puede resultar de interés contar con un GM de composición exclusivamente agraria, de cara a asegurar el protagonismo del sector en el proceso y su plena participación en completa confianza (Figura 8). Esta apreciación debe limitarse a ámbitos en los que

Figura 8. Complementariedad entre espacios formales de participación en procesos de transición agroecológica a escala de sociedad local.

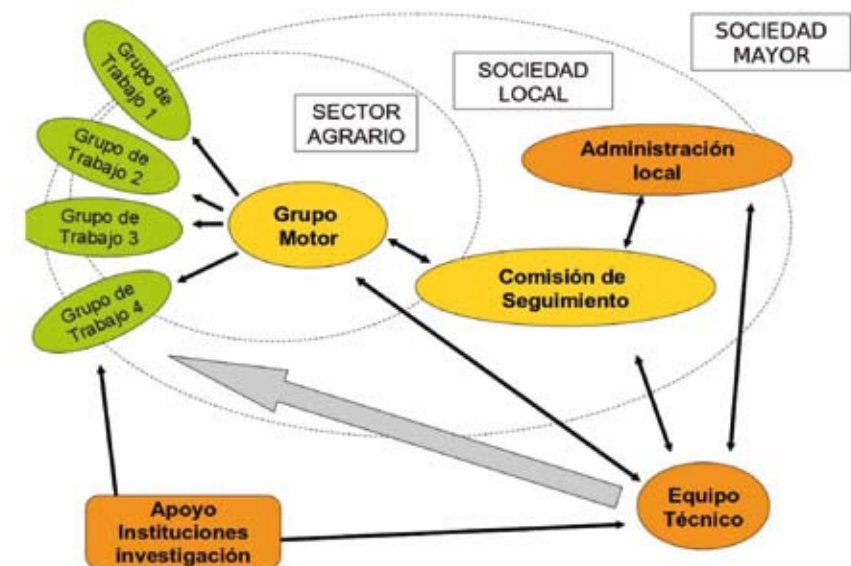


Foto 13. Visita a finca por un nodo local del de Banco de Tierras cooperativo "Terre de Liens". La Provenza, Francia, 2011.

podamos observar contradicciones o dificultades para que el sector agrario interactúe con otros actores locales. En cualquier caso, la idea que nos resulta esencial es que en el GM debe haber un claro protagonismo del sector agrario, que no se evaluará en términos formales (¿quien forma el GM?) sino funcionales (¿consigue el GM movilizar al sector agrario local?).

Manejaremos dos tipos de GM. Por un lado, el GM *in-formado*, que no llega a consolidarse como un grupo de trabajo estable, ni a construir una identidad colectiva duradera; pero que supone un recurso necesario de cara a la comprensión de procesos ocultos para el investigador/dinamizador, a la comunicación entre éste y el contexto local, y a la interacción con él. Por su parte, el GM *con-formado* se trataría de una agrupación de personas estable y formal, cuyos miembros se sienten comprometidos con el desarrollo de la comunidad, y por tanto *se apropian* del proceso participativo, constituyéndose así simultáneamente en objeto y sujeto explícitos del proceso. Así, el GM con-formado es fuente de informaciones, contactos, interlocuciones y traducciones entre la investigación y la realidad local; pero también realiza tareas de investigación, desde el diseño del proceso y su evaluación hasta tareas específicas como la búsqueda de informaciones, la convocatoria de actos, o la intervención en acciones específicas.

La *Comisión de Seguimiento* (CS) reúne a todas las entidades potencialmente interesadas en debatir el proyecto en cada una de sus etapas, además de las entidades promotoras y/o financiadoras del proyecto y, al menos, una representación del GM. No se

busca que la CS "trabaje" en el proceso, sino que se preste a dotarle de aval y legitimidad política y social, a través de reuniones periódicas. La CS cumplirá la función de intermediaria entre el proceso *de base* movilizado y las instituciones políticas donde se toman las decisiones que afectan al proceso, o sobre las que se quiere influir. Sus reuniones son más esporádicas y no realiza un trabajo cotidiano, pero es el espacio donde se van confrontando los primeros resultados de la investigación y donde se pulsan las actitudes y reacciones que éstos despiertan. La CS supone un espacio de negociación donde articular consensos entre entidades locales, las cuales tengan legitimidad de cara a elevar las propuestas hacia los espacios políticos de toma de decisiones. Por ello, sus componentes deben ser personas representativas de entidades formales, entre ellas las del sector agrario local; y su composición general también debe ser representativa de la totalidad de entidades con intereses al respecto de la actividad agraria en el contexto de desarrollo del proyecto.

En el medio rural encontramos diversas entidades cuya estructura interna y funciones pueden coincidir con estos requerimientos, tales como los Consejos Sectoriales de Participación Ciudadana a escala municipal, o las Asambleas Generales de los Grupos de Acción Local a nivel comarcal. Puede resultar de interés acudir a estas entidades de cara a la asunción de las funciones de la CS, para no duplicar estructuras de participación, ya que los actores locales más dinámicos suelen estar sobrecargados de actividad. Lograr que entidades preexistentes asuman esta función puede simplificar el proceso de conformación de la CS y agilizar su puesta en funcionamiento, además de fortalecer



su legitimidad. Ya que, en muchos casos, uno de los objetivos del proceso participativo puede ser poner los recursos públicos al servicio de la sociedad civil local, y en último término traducir las propuestas surgidas del proceso participativo en políticas públicas.

Los *Grupos de Trabajo Sectorial* (GTS) son grupos creados para desarrollar acciones puntuales concretas, o para desarrollar de forma estable un Eje de Acción dentro del proceso participativo. Son grupos mixtos compuestos por técnicos de las administraciones o de las entidades interesadas y personas voluntarias, cuya función va a ser desarrollar, implementar y evaluar las medidas sectoriales propuestas desde el proceso participativo, constituyéndose así en órganos ejecutivos del mismo. En este caso debemos tener cuidado nuevamente con una composición interna que pueda ser vista como parcial -al integrar personas muy señaladas y dejar fuera a ciertos conjuntos de acción-, si bien al ser órganos ejecutivos, el mayor acento lo pondremos en integrar a personas con vocación y capacidad de acción, aunque estas acciones sean parciales y no

reviertan necesariamente en el conjunto de la Sociedad Local.

Debido a la debilidad del sector agrario, es interesante construir GTS trans-sectoriales, de cara a generar sinergias entre distintos sectores sociales o económicos locales e incluir a distintos agentes. Así, las acciones implementadas cumplirán la función de *satisfactorios sinérgicos* (Max Neef 1994) al implementarse desde el carácter multifuncional de la actividad agraria, con una mayor potencia desde sus impactos múltiples y con mayor legitimidad al satisfacer necesidades diversas para diferentes actores. Buscaremos, si la población local lo considera pertinente, apoyarnos en procesos, programas o dinámicas en marcha, incluso cuando superen la escala territorial del proyecto, de cara a integrar nuevos agentes externos a la sociedad local y a sumar recursos al proceso desde la cooperación y la búsqueda de intereses comunes. Esta será una estrategia para transversalizar la actividad agraria en la vida pública del contexto de la acción, lo cual nos permitirá mayores impactos y liberar una mayor cantidad de recursos.

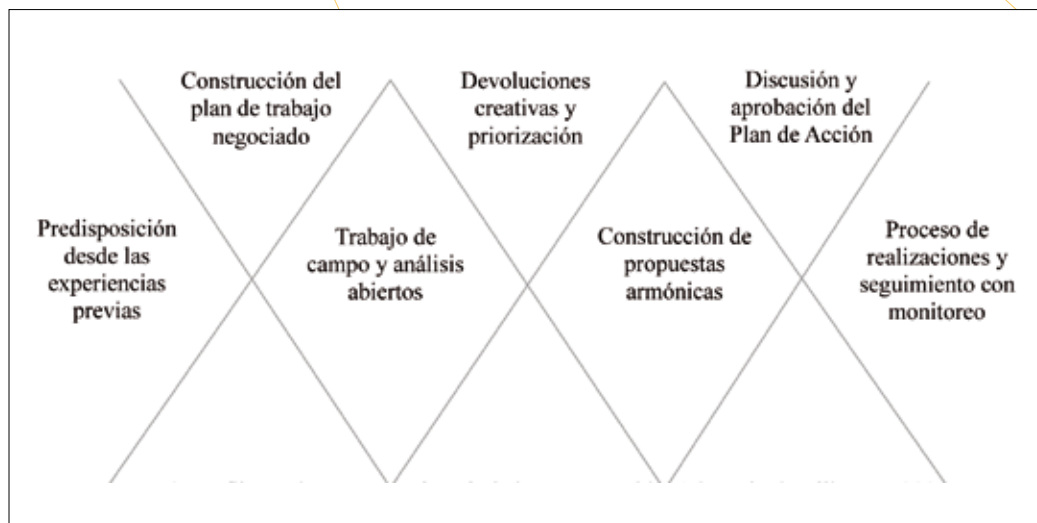
HERRAMIENTA DE PARTICIPACIÓN	COMPOSICIÓN	OBJETIVOS	ACTIVIDADES	COMPROMISO DE LOS PARTICIPANTES	TÉCNICAS PARTICIPATIVAS	PAPEL DEL TÉCNICO
GRUPO MOTOR	“Personas puente” con capacidad de comunicación y movilización. Equipo mixto de voluntarios. Protagonismo del Sector Agrario. Representativo de la diversidad de actores locales.	Protagonizar y dinamizar el proceso. Monitorizar el proceso. Desarrollar las principales acciones.	Aportar información. Auto-formación. Preparar análisis y diagnóstico. Elaborar plan de trabajo. Amplificar las convocatorias	Grupo creado para el proceso. Compromiso y responsabilidad con el proceso. Probabilidad de implicarse en la acción.	Informantes clave. Técnicas análisis DRP (transecto, mapa tiempo, etc.). Mapeos (sociograma, flujograma). Grupo nominal.	Animación, información, formación, resolución de conflictos.
COMISIÓN DE SEGUIMIENTO	Representantes de administraciones y asociaciones representativas. Grupo Motor. Promotores del proceso.	Realizar seguimiento del proceso. Dotarle de legitimidad. Facilitar acceso a recursos públicos o privados.	Reuniones de trabajo estable, de baja periodicidad. Negociación inicial. Evaluación de cada fase. Negociación de propuestas. Asignar recursos a las propuestas.	Disponibilidad en seguimiento del proceso. Implicación y difusión del proceso.	DAFO, Material audio-visual, Paneles de Expertos, Tormanta de Ideas.	Información, negociación, concienciación, evaluación.
GRUPO DE TRABAJO SECTORIAL	Equipo mixto de voluntarios y técnicos interesados. Administración. Promotores del proceso.	Desarrollar acciones concretas surgidas del Plan de Acción.	Investigaciones sectoriales relacionadas con la acción a desarrollar. Diseño, ejecución y evaluación de acciones concretas.	Compromiso y responsabilidad con una acción.	Técnicas de priorización, Investigación Participativa en Finca, Mapeos (sociograma, flujograma). Campesino a Campesino. Movilizadores Agroecológicos. Técnicas análisis DRP (transecto, mapa tiempo, etc.)	Animación, información, formación, resolución de conflictos.

que nosotros hemos separado en siete. Se abre en búsqueda de la complejización y enriquecimiento del mapa que se va configurando acerca de la situación que se investiga o la búsqueda de alternativas creativas para problemáticas detectadas. Se cierra en la elaboración de acuerdos o documentos consensuados y participados que deben ser base para el trabajo posterior en común (Figura 9).

En las siguientes páginas adaptamos esta propuesta a una estructura propia en cinco fases, que puede resultar útil en procesos participativos que pretenden integrar la complejidad de las tres dimensiones de la Agroecología. Nuestra propuesta se dirige a casos que se sitúen en la escala de sociedad local, estén contruidos sobre territorios concretos y que incluyan a diversos participantes, sean agrarios o no. También podría resultar útil para procesos realizados sobre organizaciones o movimientos sociales, sobre grupos de agricultores y/o ganaderos, o sobre redes de alimentación alternativa. Para procesos participativos en finca, o que pretenden centrarse en la dimensión ecológico-productiva, pueden resultar apropiados esquemas más sencillos, y quizá pueden resultarnos útiles al respecto las secuencias que aplican las distintas propuestas participativas que hemos reseñado en el tercer capítulo, página 41.

Tabla 3. Caracterización del Grupo Motor, Comisión de Seguimiento y Grupos de Trabajo Sectoriales. Adaptado a partir de CIMAS (2009).

Figura 9. Perfil para la programación ciudadana sustentable. Adaptado de Villasante 2006.



Estructura y fases del proceso participativo

Se han descrito innumerables propuestas de estructuración temporal o secuencial de los procesos participativos, desde muy diversos enfoques metodológicos. A nivel general, Villasante (2006) propone un esquema en seis saltos para la planificación de los procesos participativos. Este esquema viene definido por distintos momentos en los que el proceso se va abriendo y cerrando,

Sin embargo, según el contexto de aplicación, el esquema que proponemos deberá ser adaptado a las capacidades del promotor del equipo técnico, así como a las especificidades del contexto de realización del mismo. Alguna fase puede desaparecer (la fase I e incluso la II, en el caso de haberse realizado procesos previos similares), otras

FASES	FASE I PRELIMINAR	FASE II DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN	FASE III INVESTIGACIÓN	FASE IV ACCIÓN	FASE V EVALUACIÓN Y REAJUSTE
Cuestiones a resolver	¿Hay potencialidades para el proceso de transición agroecológica?	Cómo explicar la realidad? ¿Con quién contamos? ¿Cómo concebir el plan?	¿Cómo precisar lo posible? ¿Cómo generar información útil?	¿Cómo actuar cada día?	¿Cómo profundizar en el proceso de transformación?
Objetivos	-Primer acercamiento a realidad local -Negociar condiciones del proceso.	-Elaborar y discutir Diagnóstico. -Crear GM y CS. -Dar a conocer el proyecto. -Elaborar el Plan de Acción Integral y Sostenible.	-Crear los GTS. -Investigaciones suplementarias para los GTS. -Incorporar nuevos actores.	-Desarrollar acciones GTS. -Desarrollar identidad general del proceso. -Extender el proceso a la Sociedad Local.	-Analizar resultados. -Establecer propuestas de continuación. -Cesión de liderazgo. -Asegurar continuidad acciones en marcha.

Tabla 4. Objetivos previstos para las diversas fases de los procesos participativos para la Transición Agroecológica.

se pueden unir o ser desarrolladas de forma paralela (fases II y III; fases III y IV), y en todos los casos seguramente se solaparán. Aún así, el esquema lineal de fases nos resulta apropiado por su carácter explicativo y estructurador del proceso participativo y del despliegue de técnicas a implementar. En la Tabla 4 se resumen los objetivos y principales hitos a alcanzar en cada fase.

Respecto al diseño temporal de los procesos, debemos recordar que nuestra intervención se centra en la creación de confianzas y complicidades para la acción colectiva, y por tanto debemos considerar los tiempos reales que éstas necesitan. Los procesos participativos no se pueden contar en meses, sino en años, y en este sentido los escasos plazos conseguidos para la ejecución de los proyectos de investigación o dinamización suponen un claro límite para los procesos participativos. Máxime cuando los ritmos de la acción colectiva en el medio agrario presentan una temporalidad muy acusada, ligada al calendario de tareas en el

campo. Cualquier cronograma de procesos participativos en el medio rural debe realizarse con el calendario local de cultivos en la mano, ya que de lo contrario será muy fácil que fracasen nuestras convocatorias.

Fase I. Preliminar

En la Fase Preliminar se tratará de establecer una estimación del potencial agroecológico local, esto es, de los recursos sociales, ecológicos, económicos y culturales presentes en el territorio de intervención que pudiesen ser movilizados para la eventual Transición Agroecológica. En esta Fase se acordarían con la entidad promotora y la población "objeto" del proyecto los objetivos, metodología y alcance del proceso participativo: carácter vinculante de las propuestas, capacidad de acceder a presupuestos, en qué temas existe predisposición por parte de la administración para aceptar la participación de base y en cuales no, etc. A su vez, daríamos a conocer el proceso en la sociedad local. Para ello se manejará información procedente de fuentes secundarias

y se realizarán las primeras entrevistas semi-estructuradas a partir de informantes clave con cargos formalizados y por tanto fácilmente identificables; y con capacidad para ofrecer una visión general de la realidad local. Mientras tanto se continuará la recogida de datos a partir de fuentes secundarias y de la observación participante, como primera inmersión en el escenario de investigación.

Fase II. Diagnóstico y Planificación Participativa

En la Fase II trataríamos de captar la realidad desde una perspectiva holística, pero sobre todo desde la participación. Esto es, tan importante es obtener datos objetivos sobre la realidad local como obtener las visiones subjetivas de los diversos sujetos con los que trabajaremos. Si pretendemos promover cambios en sus formas de hacer y de vivir, los juicios presentes sobre la realidad local serán la materia prima "subjetiva" de la Transición Agroecológica. Así como el mapa social de complicidades, conflictos, sinergias, etc. entre los distintos actores sociales presentes, especialmente en relación con nuestra propuesta de transición. Siguiendo el principio de "ignorancia óptima" de Chambers *et al* (1989), no deseamos saberlo todo, sino tan sólo lo necesario en cada momento del proceso para actuar y transformar aquello sobre lo que se decide intervenir.

En esta Fase se construirían los espacios formales de participación y monitorización el proceso: el Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento. Se continuará con las entrevistas desde un *enfoque relacional* o de *bola de nieve*, a través de los contactos que surjan de las entrevistas iniciales, de cara

a profundizar en la elaboración del mapa social local, buscando posicionamientos no representados y diversas visiones de la realidad local. La realización de sociogramas en talleres participativos puede resultar útil en este momento, de cara a integrar toda la información sobre los conjuntos de acción locales recogida, y a fin de dinamizar el propio mapa social. Los resultados obtenidos en las entrevistas y el análisis de fuentes secundarias se volcarán en talleres participativos de devolución, aplicando técnicas del DRP u otras, de cara a profundizar en la discusión colectiva, y a integrar a nuevos actores en la elaboración del Diagnóstico. Este proceso debe derivar en la aprobación de un Diagnóstico consensuado con la mayor amplitud posible de actores locales.

El producto final de esta fase será convertir el diagnóstico participativo elaborado en la fase anterior en un Plan de Acción Integral y Sostenible (PAIS). Trataremos de implicar al conjunto de los componentes locales en su elaboración, con el objetivo de que el plan pueda mantenerse posteriormente a la retirada del investigador del escenario. Para elaborar el PAIS se realizarán diversos talleres participativos de devolución del Diagnóstico elaborado, de cara a definir y priorizar acciones a realizar a partir del mismo. Con este Plan buscaríamos alcanzar la mayor legitimidad posible, y especialmente ajustarnos a las necesidades más sentidas y a aquellas acciones en que la población local estuviese dispuesta a implicarse. En este sentido, el PAIS sería más operativo que exhaustivo, y abierto a ser transformado constantemente. Para la priorización de acciones, una metodología útil puede ser el *flujograma*, como forma de priorizar las necesidades en función de las

posibilidades e intereses de trabajar sobre ellas presentes en los actores locales. Si bien podemos aplicar otras técnicas de priorización más sencillas.

El PAIS deberá incluir, si se detecta interés al respecto, indicadores de evaluación para el proceso elaborados de forma participativa, los cuales nos servirán para definir y monitorizar el proceso. Para ello nos pueden servir metodologías como el MESMIS (Astier *et al.* 2008) u otras herramientas de evaluación de la sustentabilidad de los agroecosistemas que incorporen indicadores dinámicos.

Fase III. Investigación Participativa

La Fase III supone el inicio en la implementación del PAIS. En esta Fase se comenzarán a crear los Grupos de Trabajo que surjan del PAIS, y se les comenzará a dotar de contenido. El PAIS debe incorporar medidas concretas, ya priorizadas en función de los intereses y recursos disponibles, y por lo tanto valoradas como susceptibles de ser realizadas a partir de éstos. Sin embargo, normalmente las medidas concretas requerirán de nuevas investigaciones parciales, suplementarias a la investigación más general emprendida para elaborar el Diagnóstico Participativo. Estas sub-investigaciones tendrán un carácter más técnico y aplicado, pues irán enfocadas a emprender las acciones.

Se realizarán talleres para diseñar las investigaciones parciales y para, de alguna forma, conformar y lanzar la actividad de los Grupos de Trabajo. Para ello cobrarán gran importancia las actividades de Investigación Participativa en Finca, así como las actividades de recuperación de conocimiento

tradicional, mediante entrevistas en profundidad y técnicas procedentes del DRP como el *transecto* (Geilfus 1990), de cara a completar informaciones necesarias para elaborar las propuestas concretas de acción. También se realizarán nuevas entrevistas y análisis de fuentes secundarias de cara a las acciones concretas propuestas; y pueden elaborarse nuevos sociogramas respecto a las medidas específicas a desarrollar en cada GTS, de cara a ampliar los actores implicados y atraer nuevos recursos.

Esta fase se puede solapar con facilidad con la Fase IV, con la que es complementaria, y que consistirá en el despliegue del PAIS.

Fase IV. Acción Participativa

La Fase IV es la más abierta desde un punto de vista metodológico. En ella la investigación pierde peso en favor de la acción, en una relación dialéctica entre ambas componentes; y la tarea del investigador será dinamizar el desarrollo de las acciones concretas surgidas de la participación. En esta fase la movilización social toma el primer plano con la implementación de acciones de visibilización del proceso y sus acciones. Para ello dispondremos de *movilizadores agroecológicos*, (ferias y mercadillos de alimentos locales, degustaciones y catas de productos, programas en radio, etc.), los cuales describiremos más adelante, para construir una imagen general y cohesionada del proyecto, mejorar la valoración social de la actividad agraria y hacer visibles las alternativas agroecológicas de manejo agrario. También nos será de utilidad la observación participante, de cara a monitorizar las reacciones de la sociedad local frente a las propuestas puestas en marcha.

Con cada Grupo de Trabajo se realizarán talleres participativos para elaborar diagnósticos sectoriales en detalle y priorizar acciones, mediante técnicas participativas específicas. Se realizarán las reuniones de trabajo necesarias para coordinar las acciones emprendidas, y a partir de ellas la función del investigador consistirá en el *acompañamiento* del Grupo Motor y de los Grupos de Trabajo en el desarrollo de las acciones definidas. Se realizarán talleres de devolución sobre los hallazgos encontrados y el desarrollo de las acciones, a partir de los cuales se profundizará en el análisis de las problemáticas planteadas en el Diagnóstico. En esta fase pretendemos desbordar desde la experiencia práctica y el análisis los marcos iniciales en que las propuestas se plantearon, de cara a abrir la creatividad social. En este sentido también puede resultar de interés, de cara a la motivación de los sujetos participantes en el emprendimiento de transformaciones en sus formas de hacer, la realización de técnicas de Campesino a Campesino, o simplemente encuentros con otros/as agricultores/as en procesos similares.

Fase V. Evaluación y cesión del liderazgo

Por último, la Fase V cierra un ciclo completo de investigación participativa, ya que nunca podremos dar el proceso de Transición Agroecológica por finalizado. La revisión del proceso debería considerar los resultados alcanzados en sus aspectos materiales y simbólicos (las transformaciones subjetivas generadas en cuanto al potencial agroecológico local); así como la evolución del mapa social local. También debería evaluar el alcance social del propio proyecto, en relación con la cantidad y calidad de la

participación de la población objetivo en el mismo.

La construcción y acompañamiento de nuevos liderazgos colectivos y alternativos, en la línea de la agroecología, se habrá desarrollado de forma transversal a lo largo de todo el proceso. Sin embargo, en esta fase debería condensarse para tomar un nuevo impulso de cara a un nuevo ciclo. Especialmente en los casos en los que el apoyo técnico no vaya a continuar. Se realizarán diversos talleres que permitan una evaluación operativa y participativa de los resultados alcanzados, y a su vez replantear objetivos para una eventual continuación del proceso.

En esta fase se deben recoger y sistematizar los errores metodológicos cometidos, los factores distorsionadores que no se habían considerado en la programación, o cualquier desborde del propio proceso planteado. De esta forma es como pretendemos aprender sobre las propias metodologías planteadas, así como fortalecer la adquisición de habilidades para la autogestión de la población local. Las técnicas centrales serán talleres participativos de evaluación, en los que se pueden aplicar metodologías aplicadas en el diagnóstico, de cara a contrastar los resultados en los diversos momentos del proceso (sociograma), o a plantear los pasos a dar de cara a un nuevo ciclo de investigación-acción (tetralemas y flujogramas, por ejemplo). Puede resultar interesante realizar una ronda final de entrevistas, con un esquema similar a las entrevistas iniciales; de cara a evaluar las transformaciones originadas en los discursos y la subjetividad colectiva de la población local. Incluso, en ocasiones puede ser útil evaluar mediante

FASES	FASE I PRELIMINAR	FASE II DIAGNÓSTICO Y PLANIFICACIÓN	FASE III INVESTIGACIÓN	FASE IV ACCIÓN	FASE V EVALUACIÓN Y REAJUSTE
Cuestiones a resolver	¿Hay potencialidades para el proceso de transición agroecológica?	Cómo explicar la realidad? ¿Con quién contamos?	¿Cómo precisar lo posible? ¿Cómo concebir el plan? ¿Cómo generar información útil?	¿Cómo actuar cada día?	¿Cómo profundizar en el proceso de transformación?
Caja de herramientas	-Análisis de información 2ª -Entrevista semi-estructurada	-Entrevista semi-estructurada -Observación participante -Sociograma -DAFO -Técnicas priorización DRP -Flujograma -Talleres de devolución	-Talleres de creatividad social -Transecto -Campesino a Campesino -Análisis económico de fincas	-Investigación en finca -Movilizadores Agroecológicos -Campesino a Campesino -Talleres de devolución -Observación participante	-Entrevista semi-estructurada -Talleres de devolución -Sociograma -Tetralemas -MESMIS

Tabla 5. Técnicas propuestas para las distintas fases del proceso participativo.

Década Siglo XX	Analizador Histórico	Procesos que el Analizador referencia
30-40	Guerra Civil y postguerra	-Fractura social por posicionamiento político y condición social. -Pérdida de rentabilidad de la actividad agraria.
70	Instalación de la Cementera de Valderrivas y del polígono industrial de Arganda del Rey.	-Abandono masivo de la actividad agraria local. -Industrialización de la producción agraria. -Éxodo rural.
80	Proyecto fallido de concentración parcelaria.	-Divergencia de intereses entre propietarios de la tierra y agricultores. -Generalización de la agricultura a tiempo parcial. -Pérdida de peso económico y social de la actividad agraria en el municipio.
90	Proyecto fallido de construcción de una almazara cooperativa.	-Fracaso del movimiento cooperativo y del asociacionismo agrario. -Generalización de la agricultura a tiempo parcial. -Estancamiento de la agricultura local.
	Proyecto fallido de entubado de riegos en la vega, impulsado por el Gobierno Regional.	-Pérdida de peso político de la actividad agraria. -Visión de la agricultura local como un sector residual. -Pasividad y desidia por parte del colectivo de agricultores/as.

Tabla 6. Ejemplos de analizadores históricos para el Sector Agrario de Morata de Tajuña, Madrid (López García 2012).

técnicas cuantitativas como la encuesta, el conocimiento, las opiniones básicas y la participación de la población en general en el proceso.

Si se han diseñado indicadores participativos de evaluación en la Fase II será el momento de evaluarlos, por ejemplo a partir del enfoque MESMIS.

Analizadores-Movilizadores agroecológicos

Los conjuntos de acción son dinámicos, así como las relaciones entre ellos. Y de hecho, se muestran diferentes en función de la pregunta que se les haga, a partir de los diversos posicionamientos que adoptan frente a los conflictos concretos que atraviesan la realidad cotidiana de una comunidad. Frente a esta movilidad del mapa social local, la idea de "Analizador" señala sucesos o dispositivos que permiten interpelar y convocar el sentido de una institución o comunidad, y que resultan reveladores sobre el imaginario compartido en ella. El concepto proviene de las prácticas del Socio-análisis y el Análisis Institucional (Lapassade 1977), y toma cuerpo en hechos sociales que provocan una acción/reflexión sobre la propia institución de la que se forma parte. En ellos se revelan las contradicciones sociales; y el objetivo de su uso por parte del investigador es permitir el autoanálisis del imaginario colectivo local. A la hora de introducir procesos de acción-reflexión-acción, centrales en la investigación orientada a la acción, los Analizadores cumplirán el papel de disparadores de los procesos de reflexión, al constituir de hecho una acción, independientemente de

que el investigador haya participado en ella o no.

Desde la Socio-praxis se recupera el concepto para aplicarlo en dos formas (Villasante 2006). Los "Analizadores Históricos" son sucesos históricos, recientes o lejanos, que hayan podido marcar sensiblemente a la población local y que hayan definido en el pasado relaciones presentes (ver Tabla 6). Los analizadores históricos pueden ser utilizados por el investigador al ser nombrados en las entrevistas, de cara a obtener posicionamientos del entrevistado respecto al mapa social local. Por su parte, los "Analizadores Construidos" son situaciones creadas expresamente por el investigador para que estas relaciones presentes emerjan, se expliciten y se pongan en juego. Para Villasante (*ídem.*), ambos son "sucesos que nos hacen vivir situaciones inesperadas o de ruptura con la cotidianeidad más rutinaria, y que provocan saltos en nuestros esquemas de conductas y actitudes". De esa forma los Analizadores permiten al observador obtener información acerca de los posicionamientos o respuestas de los diferentes actores y grupos sociales frente a estos sucesos, que quedan así patentes.

En el desarrollo de procesos participativos de Transición Agroecológica hemos detectado el uso común de variantes de analizadores construidos específicas de la Agroecología. Estos analizadores son a su vez elementos *movilizadores*, ya que según avanza la Investigación-Acción, se incrementa la urgencia por conseguir resultados y trabajar sobre las propuestas concretas de acción que van surgiendo. Así, se amplían los objetivos de los analizadores construidos dispuestos, hacia la necesidad de

FECHA	ACTO	OBJETIVOS	TÉCNICAS
Abril 2007	Charla Producción y Comercialización AE	Sensibilización	Campesino a Campesino
Marzo 2008-junio 2009	Programas de radio sobre Agricultura Ecológica	-Divulgación -Sensibilización	Tertulia (Campesino a Campesino)
mayo 2008	IX Feria Olivar Morata de Tajuña	Formación	Curso olivar ecológico
		-Visibilización -Motivación -Comercialización	Exposición aceite oliva AE local
		Formación, -Sensibilización	Cata aceites AE y convencionales
Abril-junio 2009	Actividades con el IES	-Sensibilización -Formación	-Investigación olivicultura Ecológica -Huerto Escolar ecológico
Junio 2008	I Jornadas profesionales Agricultura Ecológica en Las Vegas (APRECO-ARACOVE-CAM)	-Formación -Sensibilización -Visibilización	Conferencias
Junio 2008	Feria Salud: "Taller Alimentación Ecológica"	Sensibilización al consumo	Conferencia
Septiembre 2008	Feria Agricultura Local-Fiestas Patronales	-Visibilización -Sensibilización	Circuito gastronómico
Marzo-mayo 2009	Charlas creación Grupo de Consumo de Alimentos Ecológicos.	-Sensibilización -Organización	Grupo de Trabajo
Junio 2009	X Feria Olivar Morata de Tajuña	Formación	Curso olivar ecológico
		-Visibilización -Motivación -Comercialización	-Exposición aceite oliva AE local -Circuito gastronómico
		Formación. -Sensibilización	Cata aceites AE y convencionales
Junio 2009	Feria de la Salud: "Taller alimentación local y estacional"	-Sensibilización al consumo	Conferencia

Tabla 7. Ejemplos de analizadores históricos para el Sector Agrario de Morata de Tajuña, Madrid (López García 2012).

movilizar el mapa social y de hacer emerger posibilidades tecnológicas u organizativas preexistentes pero hasta el momento invisibles en el imaginario social local. Esto nos hace hablar de *analizadores-movilizadores agroecológicos*: acciones que a la vez que interrogan y analizan a la realidad local la movilizan, especialmente en su dimensión simbólica. Construyen situaciones que abren espacio a la realización del potencial endógeno -agroecológico- local, desbordando los bloqueos en la subjetividad colectiva acerca de lo que es posible y lo que no.

Incluimos entre los *analizadores-movilizadores agroecológicos* cierto catálogo de acciones de dinamización que están siendo implementadas comúnmente por los técnicos e investigadores en Agroecología: catas de variedades tradicionales, mercadillos de productos locales, investigación en finca, devoluciones acerca del conocimiento tradicional local, etc. (Tabla 7). Cumplen la función de visibilizar aquellas formas de manejo que *existen pero no se nombran* -el manejo campesino-, y otras soluciones alternativas -no industriales- que podrían existir. Les dan valor y, más aun, las ponen en funcionamiento como parte *de hecho* del presente, que queda así *ampliado* en el sentido que plantea Santos (2006). Los analizadores-movilizadores agroecológicos se sitúan a caballo entre la investigación y la intervención, y se convierten en una herramienta clave de la Transición Agroecológica, de cara al desborde de la hegemonía subjetiva del manejo agrario industrial en la realidad local que queremos transformar.

Los analizadores-movilizadores agroecológicos representan momentos contruidos por el técnico en torno a *objetos intermediarios*,

tales como las variedades autóctonas o las herramientas tradicionales. A través de la materialidad de estos objetos reconfiguran las relaciones entre los actores locales, mostrando un fuerte carácter performativo de la realidad. Eventos contruidos en torno al conocimiento tradicional y las variedades agrícolas locales son un analizador-movilizador agroecológico muy potente, porque éstos atañen a la sociedad en su conjunto, debido a su vinculación simultánea con la identidad cultural y con su medio físico. Por tanto, pueden ser capaces de movilizar al conjunto de la sociedad en su rescate.

Al promover la Transición Agroecológica a nivel de sociedad local buscamos incluir al conjunto de los actores presentes, ya que no pretendemos tan solo el manejo ecológico de las fincas. Pretendemos transformar el manejo de los recursos naturales locales en su conjunto, así como la matriz sociocultural en la que éste se inserta; y muchas de las transformaciones que buscamos van más allá de la agricultura ecológica. Por ello, podemos diferenciar dos tipos de analizadores-movilizadores agroecológicos: aquellos destinados a la dinamización general de la sociedad local, y aquellos centrados en la agricultura ecológica.

Los primeros están más relacionados con lo participativo y con la dinamización de la acción social colectiva, y buscan conseguir impactos positivos para todo el sector de cara a ganar legitimidad, conseguir cohesión social, y en definitiva superar las visiones negativas acerca de las potencialidades colectivas. Incluimos entre éstos las ferias de productos locales y variedades tradicionales, exposiciones sobre la tradición agraria, etc.

Foto 14. Sesión de trabajo participativo. I Seminario de Dinamización Local Agroecológica. Barcelona, 2012.

Los segundos están más explícitamente relacionados con la agricultura ecológica, y pretenden hacer posible el nuevo tipo de manejo, a la vez que muestran que las cosas *de hecho* ya se hacen de otra forma, que es real y posible. Presentan un carácter más directamente técnico y se enfocan a personas que ya han emprendido la transición en sus explotaciones o que deciden o muestran interés por emprenderla: experimentación participativa en finca, actividades formativas, visitas a otras fincas como técnicas “de Campesino a Campesino”, etc.

La propuesta de los *movilizadores agroecológicos* va más allá del análisis y la monitorización de los procesos participativos, para jugar también una importante función en el desbloqueo del universo simbólico local, y permitir la emergencia de los rasgos campesinos enterrados bajo la hegemonía de las prácticas agrarias industriales. En el primer y segundo capítulos hemos tratado de demostrar la condición subalterna del campesinado en las sociedades postindustriales, o de los resquicios que puedan quedar de las culturas campesinas en forma de determinados manejos, semillas, conocimientos o instituciones comunales agrarias tradicionales. De cara a una eventual Transición Agroecológica a partir del Potencial Endógeno local, se hace imprescindible disponer de herramientas que hagan visibles estos rasgos campesinos que *de hecho* existen como parte constituyente de la identidad, la cultura y aún el cotidiano rural; más allá, o (más exactamente) más acá de constituir un elemento meramente patrimonial en la sociedad local.

Si estos rasgos campesinos existen junto y a pesar del manejo industrial, los *analizadores-movilizadores agroecológicos* permiten

hacerlos visibles, para conectarlos con espacios de desarrollo ya investidos socialmente como significantes de *actualidad e innovación* -la Agricultura Ecológica y los Canales Cortos de Comercialización (CCC). En este marco, el conocimiento tradicional cobra un nuevo sentido, cargado de futuro, y ligado a las propuestas agroecológicas en sus tres dimensiones. En este sentido, consiguen hacer converger los rescoldos campesinos y las propuestas agroecológicas, respectivamente, desde los territorios simbólicos de “lo antiguo” y de “las ideas”, al territorio de las realidades presentes, aquí y ahora y de pleno derecho. Constituyen espacios en los que las intuiciones de otras formas de relación con la economía y con los recursos naturales se tornan realidad, impactando de lleno en las contradicciones locales que bloquean transformaciones posibles, y *movilizando* las subjetividades locales para superar estas contradicciones.

Podemos hablar de los *analizadores-movilizadores agroecológicos* como situaciones construidas para que la realidad hegemónica -agroindustrial- y la realidad alternativa en construcción -agroecológica- dialoguen entre sí, de igual a igual, reequilibrando las relaciones de poder entre los proyectos colectivos de desarrollo local promovidos por los distintos conjuntos de acción presentes. Conseguimos así retroalimentar el proceso participativo de Transición Agroecológica, e incrementamos el *poderío social* de aquellas posiciones más afines a la misma. Eso sí, intentando no dejar nunca de lado a otras posiciones menos afines.



Talleres participativos

Entendemos por *talleres participativos* aquellas reuniones de trabajo entre el equipo técnico y los diversos actores implicados en el proceso participativo, con la finalidad de analizar la realidad, desarrollar propuestas o tomar acuerdos. En ellos se aplican técnicas participativas o se comentan de forma participada los resultados obtenidos mediante otras técnicas de carácter cuantitativo (encuestas, estadísticas, mapas aéreos, etc.) o cualitativo (entrevistas, grupos de discusión, historias de vida, etc.). Las visiones preestablecidas sobre la realidad a analizar, la propia presencia de un dinamizador y las interacciones entre los actores presentes condicionan las potencialidades creativas de un grupo. Por ello se hace necesario aplicar técnicas específicas, procedentes de enfoques metodológicos participativos, diseñadas expresamente para incorporar estos condicionantes en el diseño de la acción y “desbordarlos” (Villasante 2006).

Los talleres participativos se realizarán en diversos momentos del proceso y para distintos fines:

- Talleres de *devolución* de informaciones obtenidas o acciones realizadas, de cara a profundizar en el análisis de los temas tratados.
- Talleres de *creatividad social* (Villasante 2006), de cara al análisis de la realidad, la proyección de escenarios o acciones futuras y la programación.
- Talleres de *evaluación* del proceso participativo o de alguno de sus elementos.

Los talleres participativos constituyen una herramienta central en la dinamización de la participación. No constituyen una técnica concreta, sino que son el formato mayoritario en el que las técnicas participativas se aplicarán, se dinamizarán las reuniones del Grupo Motor o la Comisión de Seguimiento, o se discutirán los resultados de otras técnicas no participativas.

En ellos buscamos que las personas participantes se expresen con la mayor naturalidad y confianza posible, ya sean talleres de convocatoria cerrada o abierta. Por ello tendremos cuidado en la elección del local donde se realizarán, de forma que las personas asistentes sientan el espacio como propio. Los lugares escogidos deben ser accesibles físicamente, y deben ser sitios cómodos y agradables. Debemos prestar una gran atención a la carga simbólica del lugar elegido, y en caso de invitar actores con posicionamientos enfrentados entre sí, debemos buscar lugares simbólicamente neutros, o en último término realizar talleres separados, si prevemos que el lugar disponible excluirá a alguno de los actores. Por ejemplo, el “círculo de labradores” de un pueblo puede no ser el lugar más apropiado para que acudan jornaleros extranjeros, o mujeres; pero puede ser un lugar interesante para devoluciones sobre el conocimiento tradicional recogido. En último término, consultaremos con el Grupo Motor el lugar más idóneo, o en su defecto con alguna persona local de confianza.



Foto 15. Actividad de Educación Agroecológica con escolares del Valle del Tajuña (Madrid), 2008.

La forma y disposición del propio espacio de reunión o sus condiciones estéticas también serán importantes, ya cada uno de estos elementos puede condicionar la forma en la que la asistencia se expresa o los posicionamientos que asume. El lugar debe prepararse de forma que sea cómodo, y si es posible con las sillas en círculo y en una misma altura. Así trataremos de no se reproduzcan diferencias de autoridad entre dinamizador/participantes, y de que todos los participantes tengan una posición igualitaria en el debate. Debemos cuidar que haya agua disponible, y si el taller va a transcurrir en horarios de comida, tratar de tener preparado algún aperitivo.

La convocatoria debe realizarse en formatos propios de las personas que queremos invitar. En el caso de agricultores/as, puede realizarse en el tablón de anuncios de la Asociación de Agricultores o en locales propios del sector como las cooperativas agrarias. Si hay sectores divididos entre las personas que queremos invitar, debemos asegurarnos de que la convocatoria llega a todos ellos. A menudo suele

resultar necesaria una convocatoria individual, ya sea por teléfono o mediante carta postal, si queremos asegurar la asistencia de la gente. Y en todo caso, antes de enviar un correo electrónico para convocar a un acto, debemos asegurarnos de que las personas que queremos invitar lo van a leer. La convocatoria debe realizarse con unos días de antelación, pero no demasiados; ya que puede que personas no acostumbradas a muchas reuniones se olviden. Si se convoca con mucho tiempo, puede ser interesante realizar algún recordatorio.

El horario de la convocatoria puede resultar determinante en su éxito o fracaso. Al trabajar con el sector agrario, debemos atender al calendario de trabajos del año, y tratar de huir de épocas de cosecha o trabajos intensos. El horario puede introducir un importante sesgo en las personas asistentes. Por ejemplo, las reuniones con hombres agricultores se realizarán generalmente después de la puesta de sol, cuando hayan vuelto del campo. Sin embargo, las mujeres normalmente no podrán acudir a reuniones que coincidan con la hora de la cena,

si tienen niños/as o ancianos que cuidar. Si no estamos seguros de que las mujeres pueden solventar esta dificultad, podemos tratar de realizar reuniones con horarios separados para hombres y mujeres. Un taller no debe superar, en ningún caso, las 2 horas de duración. Y los contenidos del taller deben diseñarse de forma que el ritmo de trabajo sea relajado.

Los materiales y formatos de visualización de la información a utilizar en la dinamización del taller deben responder a la idiosincrasia de las personas participantes. En caso de encontrarnos con habilidades limitadas para la lecto-escritura y la abstracción de conceptos, trataremos de limitar el uso de lenguaje escrito y trabajar con símbolos significativos para los

participantes. Así mismo, al manejar conceptos agronómicos o ecológicos puede resultar interesante realizar actividades en el campo, y con materiales naturales mejor que con fotografías. En cualquier caso, utilizar medios tecnológicos complejos, como la proyección de una presentación con un proyector, puede generar distancia y/o aburrimiento con las personas asistentes, y resultar contraproducente. En estos casos puede resultar más interesante preparar con antelación paneles con los gráficos o textos que se pretende utilizar. Y trataremos en todo momento de utilizar el lenguaje propio de las personas asistentes, y si es posible trabajar con citas literales en cuanto a los discursos analizados y las categorías de análisis.

Perfil y habilidades del/la dinamizador/a

La función del técnico o investigador agroecológico será la dinamización o facilitación de la búsqueda de alternativas agroecológicas y el desarrollo de soluciones apropiadas a la comunidad local, a través de una ecología de saberes. La Extensión Rural Agroecológica pretende transformaciones de base, pero no sabe cuáles son las transformaciones que busca, ya que deben surgir de la interacción participativa entre técnico y sociedad local. Busca patrones creativos y alternativos al desarrollo y, por ello, no puede desperdiciar las presencias invisibles o emergentes que puedan ser portadoras de soluciones no detectables por preguntas realizadas *a priori*, desde planteamientos ajenos a la compleja realidad -material y simbólica- local. Por ello, en la investigación participativa en agroecología buscamos aprender de forma progresiva,

sin un patrón predeterminado. No se trata de convencer a nadie ni de transferir nada: buscamos dinamizar a las comunidades rurales en la mejora de sus condiciones de vida, y para ello primero hay que preguntarles qué quieren mejorar y cómo quieren hacerlo.

El investigador-dinamizador en agroecología no es neutro, sino que plantea a priori su propio objetivo, el de la Transición Agroecológica; y después negocia para emprender aquellas propuestas o soluciones, de entre todas las posibles, que suscitan interés entre la población local. Lo cual requiere grandes ejercicios de creatividad y flexibilidad, a través de una *sociología de las ausencias*. No tilda ninguna propuesta o solución como desacertada, sino que busca y plantea alternativas de consenso desde la perspectiva

agroecológica. Y en último término, cuando las únicas propuestas aceptadas van radicalmente en contra de sus principios, puede señalar que “ese no es su trabajo”. Esto es, ocasionalmente el potencial agroecológico puede ser tan escaso que el proceso de transición agroecológica pueda no superar la Fase II, debido a que el diagnóstico de la realidad y el Plan propuesto pueden estar demasiado alejados de la propuesta agroecológica. Esto es legítimo y el equipo técnico-dinamizador no debe vivirlo de forma traumática, y mucho menos tratar de forzar los resultados del proceso. Simplemente debe reconocerlo y transferir la dinamización del proceso a otro equipo-técnico que desee reiniciar un nuevo -y diferente- proceso.

Por otra parte, cabe situar la discusión sobre la función del investigador dentro de la tensión que existe entre la necesidad de obtener informaciones para justificar nuestro trabajo en las memorias para financiadores, y la necesidad de obtener resultados relevantes para las personas participantes. Desde una posición ética, resulta difícilmente justificable la solicitud de participación a las personas para extraerles su conocimiento sin ofrecer nada a cambio, y a menudo sin que hayan solicitado nuestra presencia. Esto nos lleva a tener que ganarnos la legitimidad del proceso participativo, demostrando su utilidad y validez para el conjunto de la sociedad local. Según avanza el proceso participativo, la realización de acciones gana peso frente a la producción de conocimiento, y la función del investigador va dejando paso a un carácter creciente de técnico-dinamizador.

Mantener la tensión constante entre llevar la iniciativa para lanzar las propuestas surgidas y dejar espacios abiertos para que los

actores locales la asuman, resulta una tarea compleja. El técnico no tiene que decidir los grupos de trabajo, ni las propuestas a trabajar, sino estar atento a los liderazgos emergentes y a aquellos *deseos* de cambio que puedan cristalizar en *voluntad* de emprender el cambio. Su función debe ser el de crear el espacio para que los *dolores* se conviertan en motivación *-deseo-* para desarrollar las propuestas surgidas; y negociar dentro de él las decisiones a tomar. Estas decisiones deben debatirse en función de los consensos obtenidos entre los conjuntos de acción, los recursos disponibles, y los principios y objetivos dentro del proceso participativo que se ha planteado el propio investigador.

Las metodologías participativas colocan en el centro del debate epistemológico la relación entre investigador e investigado, que se reconstruye como una relación de *sujeto a sujeto*, ya que los objetos que pretendemos investigar o transformar en realidad tienen sus propias estrategias como sujetos que son (Villasante 2006). Por ello, el papel del técnico será, básicamente, el *facilitar* que los actores locales reflexionen sobre su realidad, mediante técnicas que permitan desbordar los bloqueos (de falta de información o reflexión, de conflictos entre actores, etc.) que impiden una mayor complejidad y profundidad en el análisis; o el surgimiento de propuestas alternativas. De forma que la reflexión se traduzca en acciones de cambio. Además de reconocer el potencial endógeno de los conocimientos locales y/o tradicionales que encontraremos, también reconocemos la capacidad de la población para reflexionar y tomar decisiones para transformar su propia realidad. El técnico o investigador debe ser consciente de cuáles son sus habilidades y sus carencias

de cara a esta labor dinamizadora, a nivel técnico y a nivel personal; así como de la condición ideológica de las tecnologías de dinamización que escogerá aplicar y de las modificaciones que introduce en la realidad a investigar con su sola presencia.

Al acercarnos al escenario concreto de la investigación, el cual no conocemos, nos acercamos como *turistas* (Chambers 1983), y por tanto habremos de considerar las distorsiones que introducen los propios condicionantes personales del investigador. Chambers (*Idem.*) definió seis sesgos que dificultan la efectividad de los trabajos de campo en desarrollo rural. El *sesgo espacial*, por el cual el trabajo de campo se limita a los lugares más accesibles y visibles, quedando fuera las situaciones más marginales, tanto entre comunidades como dentro de una comunidad. El *sesgo de proyecto*, pues los proyectos se establecen en lugares en los que ya existe contacto con las redes de desarrollo urbanas, o donde ya hay actividad. El *sesgo personal*, ya que los técnicos se suelen relacionar con personas pertenecientes a las elites, de sexo masculino, emprendedoras y activas. El *sesgo de temporada*, ya que los técnicos suelen realizar el trabajo de campo en la temporada con mejores condiciones climáticas posibles. El *sesgo diplomático*, que impide llegar allá donde hay malestar o sufrimiento. Y el *sesgo profesional*, en función de los intereses del técnico hacia su propia carrera profesional. Al planificar nuestra inmersión en el medio de trabajo, debemos considerar todos estos sesgos.

La persona dinamizadora en agroecología tiene algo de *militante*, al menos en cuanto a la implicación personal que se requiere. En primer lugar, porque la implicación emocional

que requieren los procesos participativos va mucho más allá de la investigación neutra, de laboratorio, para entrar de lleno en el ámbito de las relaciones personales. Como comenta Guasch (1998) al hablar de la observación participante, “conocer bien a los (y a las) informantes es sólo posible tras haber construido algún tipo de vínculo social con ellos”. Sin embargo, las implicaciones de la *inmersión* en el medio propias de la práctica etnográfica se amplían y profundizan en un proceso participativo de investigación-acción, ya que en este caso la observación participante va acompañada de prácticas que, de alguna forma, sí son intrusivas. Al menos en el sentido en que el técnico no solo pretende obtener información, sino que pretende, explícitamente, generar cambios en la vida de aquellas personas con las que trabaja. A pesar de que no es el técnico quien define las transformaciones que emprender ni cómo hacerlo.

En esta línea aparece un segundo nivel de implicación por parte del técnico, ya que las propuestas de transformación social que nos brinda la agroecología son difíciles de acompañar sin que el investigador muestre una implicación igual o mayor. No hay horarios ni gente con la que no te apetece hablar: hay que estar enteramente dispuesto al trabajo, si se pretende que la gente asuma una carga de trabajo voluntario como la que exige la participación. Desde este punto de vista, la construcción de la *distancia* entre técnico y participantes tiene que ver con el rol que adopta el técnico en este acompañamiento. En nuestra propuesta, nuestras aportaciones se limitan a herramientas metodológicas para la dinamización del proceso y, en muchos casos, a la facilitación del proceso aportando informaciones y contactos.



Foto 16. Taller participativo sobre Agroecología. Centro Nacional de Educación Ambiental. Valsain, Segovia, 2011.

Aquí aparece el tercer nivel de implicación, con la función del técnico como puente hacia otras realidades agroecológicas que abren el horizonte de *lo posible*. La dinamización de la Dimensión Socio-política de la Agroecología requiere de herramientas y habilidades que no se adquieren en los libros, sino en la práctica asociativa y militante. Es más, cuanto más implicado esté el técnico en el Movimiento Social Agroecológico, en su sentido más amplio, mayores recursos podrá aportar al proceso. Y en este sentido, el proceso de inmersión se invierte, al acompañar el investigador a los sujetos investigados en su inmersión en nuevas redes sociales y nuevas lógicas de funcionamiento colectivo.

Todo ello no debe restar "cientificidad" a los procesos de investigación social participativa, ya que desde el enfoque teórico que aquí manejamos la implicación en el medio por parte del técnico, y en el propio proceso transformador de la realidad, se incorporan al método como elemento estructural. Se incorporan como distorsión inevitable de la realidad sobre la que se interviene, pero a

su vez como recurso necesario para la movilización de las redes sociales y de las subjetividades locales, ya que "pasión no quita conocimiento". La Socio-praxis se dota de un aparato metodológico que incorpora la asimetría entre investigador e investigado, a través de técnicas que irán construyendo "lo colectivo" con la debida distancia metodológica. La distancia apropiada se construye por medio de las herramientas de monitorización y, especialmente, con la validación permanente de las mismas por parte de las personas participantes en el proceso, en talleres de devolución o mediante la observación participante. Y a través de múltiples procesos de triangulación inter-método e intra-método, de cara a validar la veracidad de los hallazgos.

En cualquier caso, los hallazgos conseguidos con una técnica concreta no serán más que eso, discursos o productos de esa técnica en un contexto dado, los cuales son en todo caso provisionales y relativos: herramientas para acompañar los procesos de cambio social desde una relación dialógica entre la realidad y el producto de la investigación-acción.

Técnicas participativas para la Transición Agroecológica

Las diversas fases planteadas para un proceso participativo de Transición Agroecológica van desplegando paso a paso las diversas perspectivas de investigación social para avanzar en el proceso participativo y dotarlo de una profundidad y armonización crecientes. La orquestación de metodologías propuesta por la Extensión Rural Agroecológica se plasma en una combinación de técnicas que articulan las diversas perspectivas de investigación con las tres dimensiones de la agroecología. La habilidad del técnico o investigador radicará en plantear las técnicas apropiadas al contexto de trabajo y a cada momento del proceso; así como en conseguir una secuencia de trabajo clara, coherente y abarcable.

Hay gran cantidad de bibliografía con listados de técnicas participativas²¹, y en el presente texto hemos citado algunas de las principales fuentes que hemos utilizado en nuestra propuesta metodológica. Algunas de las técnicas que hemos citado, por ejemplo en el esquema de fases de la página 41, no revestirán carácter participativo, pero resultan de gran valor en los procesos participativos de Transición Agroecológica, y sus resultados si se pueden evaluar de forma participada. Otras técnicas que podremos utilizar, de mayor profundidad, excederán el marco

de un taller participativo, para ocupar diversas sesiones de trabajo.

Las técnicas requerirán en muchos casos una adaptación al contexto determinado de nuestra investigación: características socioculturales de las personas asistentes; número de personas participantes; tiempo y espacio disponibles; momento del proceso en que se han realizado; y disposición de los asistentes hacia una mayor o menor complejidad en el desarrollo de cada técnica. Además, muchas de las técnicas que hemos planteado se aplicarán indistintamente en diferentes momentos del proceso, ya que cada una de ellas puede cubrir diversos objetivos.

Las técnicas participativas deben tomarse como una herramienta dentro de la lógica participativa, y no como participación en sí misma. Si queremos aplicar algunas de estas técnicas, será necesario profundizar en su lógica interna, y estudiar bien en que momento del proceso nos pueden resultar útiles y para que objetivos. Si es posible sería deseable probarlas antes de desarrollarlas "en campo". A lo largo del presente texto, hemos tratado de aportar diversas referencias bibliográficas que nos servirá para encontrar nuevas alternativas de técnicas para diseñar procesos participativos.

²¹ Algunos textos de interés con un carácter más exhaustivo ya se han citado. Aquí señalaremos algunas referencias disponibles en internet que nos han resultado centrales:

- "Manual de Metodologías Participativas", Red CIMAS, 2011 <http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf>;
- "80 herramientas para el desarrollo participativo", Geilfus 1990 <http://intranet.catie.ac.cr/intranet/posgrado/Met%20Cual%20Inv%20accion/Semana%205/80_herramientas.pdf>

ALGUNOS EJEMPLOS PARTICIPATIVOS

Proceso a escala de finca: "El Romeral" (Sierra de Yeguas, Málaga)²²

AUTOR: Gloria I. Guzmán Casado

FICHA TÉCNICA:

- **Ámbito territorial:** Finca, 103 ha en Sierra de Yeguas, Málaga
- **Actores sociales protagonistas del proceso:** 10 familias jornaleras del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) adjudicatarias de la finca y, secundariamente, el colectivo de cooperativas agrarias del SOC
- **Duración:** de 1993-1999
- **Entidad Promotora:** Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC-Universidad de Córdoba)
- **Organismo Financiador:** La Unión Europea a través del proyecto de investigación *On farm development and evaluation of organic farming systems: the role of livestock and agroforestry*. Project nº AIR3-CT93-0852, (1993-1996)
- **Equipo Técnico:** GI Guzmán y equipo ISEC: AM Alonso, A Santos, MA Díaz del Cañizo y E Sevilla.
- **Objetivo General:** Generar procesos de transición agroecológica en la cooperativa
- **Objetivos Operativos:**
 - Rediseño agroecológico de la finca para facilitar la transición agroecológica: rotación, setos...
 - Desarrollo de técnicas de manejo agrícola ecológicas, principalmente de las hierbas y de algunas plagas de insectos.
 - Desarrollar Canales Cortos de Comercialización para los productos ecológicos de la cooperativa.
 - Avanzar en la definición de un modelo agroecológico para las cooperativas agrarias del SOC.
 - Fortalecer las relaciones de intercambio de conocimientos agroecológicos y materiales entre las cooperativas agrarias del SOC.

La cooperativa, constituida en 1991 por 10 familias jornaleras de Los Corrales (Sevilla), pertenecientes al Sindicato de Obreros del Campo (SOC), accedió a una finca pública de 103 ha en el municipio cercano de Sierra de Yeguas (Málaga). Este municipio, con 3206 habitantes, se sitúa en la comarca de Antequera. Es un municipio eminentemente agrario: con 269 fincas, se dedicaba a la actividad agraria como primera actividad el 86% de los agricultores y sólo el 24% tenía más de 54 años (INE, 1999). La superficie agraria útil del municipio (7.561 ha) se dedica preferentemente a olivar, cereal y horticultura.

²² Para más detalle puede verse Guzmán Casado et al. (2000) y Guzmán (2002).

El SOC abanderó la lucha por la Reforma Agraria en Andalucía durante la transición democrática en los años 80-90 del siglo XX y la formación de cooperativas agrarias en diversos municipios. Un grupo de estas cooperativas defendía un modelo productivo basado en el conocimiento tradicional campesino y en la autonomía, lo que les llevaba a la diversificación productiva y al reciclaje, no emplear biocidas, generar empleo y desarrollar canales cortos de comercialización. En este contexto, diversos investigadores nos insertamos en los procesos de estas cooperativas, para ayudarlos en su conversión de jornaleros a agricultores "agroecológicos". Lo que aquí se resume forma parte del proceso de Transición Agroecológica desarrollado con la cooperativa El Romeral, entre 1993-1999.

El evidente potencial agroecológico del grupo y la relación previa entre la cooperativa y los investigadores hizo innecesaria la Fase I. El resto de las Fases avanzaron en dos niveles. Un primer nivel, centrado en la discusión sobre el modelo productor-comercializador y como llevarlo a la práctica, en el que participaban un grupo de 8-9 cooperativas del SOC, en el que se abordaban las estrategias globales a seguir, se definían las necesidades comunes (entre ellas de formación), y se aprovechaban sinergias. La discusión se organizaba en forma de talleres de creatividad social, guiados por socios/as del propio SOC que tenían formación y entrenamiento para ello. A estos talleres, los investigadores del ISEC asistíamos como cualquier otro socio de las cooperativas. En un segundo nivel, el proceso se centró en la planificación y ejecución de la transición agroecológica a escala de finca con la Cooperativa El Romeral, lo que incluyó tanto el rediseño participativo del agroecosistema, como el desarrollo de canales cortos de comercialización.

Fase preliminar	Diagnóstico y Planificación	Investigación Acción	Evaluación y rediseño
Innecesaria	Observación Participante; Entrevistas semi-estructuradas; Análisis de sustentabilidad de Sistemas Agrarios (MESMIS); Talleres de devolución y de creatividad social con socios de la cooperativa	MESMIS Investigación Participativa en Finca Técnicas etnográficas para la recuperación del conocimiento tradicional y variedades locales Talleres de devolución y de creatividad social Observación participante	MESMIS Observación participante Entrevistas abiertas

Tabla 8. Técnicas aplicadas en las distintas fases del proceso participativo en el estudio de caso de EL Romeral SCA.

La planificación del proceso en finca se realizó en la Fase II (1993-1994) en tres etapas: 1°. Analizamos información secundaria respecto al proceso de conversión a agricultura ecológica (AE), ya que había poca experiencia en España. 2°. Diagnosticamos la situación inicial de la finca y de la cooperativa a nivel agronómico, socioeconómico y tecnológico, utilizando la entrevista, la observación participante y el Análisis de Sistemas Agrarios con criterios de Sustentabilidad (MESMIS). 3°. Definimos participativamente la situación "ideal" a la que queríamos llegar y diseñamos la estrategia de transición, mediante talleres de devolución de la información y talleres de creatividad social.

Las Fases III y IV (1994-1999) se desarrollaron de forma paralela. Este período supuso la ejecución del plan previsto, la evaluación del mismo y la generación de información "in situ" que permitiera la modificación del manejo en caso necesario. Para la evaluación del proceso de transición elaboramos un conjunto de indicadores de seguimiento de aspectos ecológico-agronómicos y socio-económicos relacionados con los objetivos de los cooperativistas (i.e. generación de empleo, autonomía, diversificación productiva...), y con su percepción de los riesgos del proceso (i.e. invasión de malezas, evolución de la plaga *Agriotes lineatus*). Estos indicadores estaban relacionados con los atributos de sustentabilidad (productividad, equidad, estabilidad...) definidos en el Análisis de Sistemas Agrarios con criterios de Sustentabilidad. A continuación, se pusieron en marcha ensayos concretos para optimizar el manejo en aspectos en los que teníamos poca información (fertilización y manejo de las hierbas). Igualmente, se recuperó el conocimiento tradicional agrícola de la comarca y las variedades locales hortícolas, que se incorporaron a la finca. El Análisis de Sistemas Agrarios MESMIS, la Investigación Participativa en Finca y las técnicas etnográficas para la recuperación del conocimiento tradicional campesino fueron las técnicas más importantes empleadas en la fase III.

La Fase IV consistió en la puesta en marcha de la estrategia de la cooperativa a nivel comercial y formativo. Los CCC se desarrollaron a través de la creación de 2 Asociaciones de consumidores y productores de alimentos ecológicos en Córdoba y en Málaga, aliándose con movimientos sociales urbanos, y la adhesión a las ya existentes (Granada y Sevilla). Secundariamente, se desarrolló la distribución de los productos a través del comercio local.

La Fase V de evaluación (2001) se basó por un lado en los indicadores de seguimiento elaborados y, por otro, en el desarrollo de nuevas actitudes y en redefiniciones eventuales de los valores y objetivos tanto del grupo, como del entorno. Los resultados se resumen en la Tabla 2. El agroecosistema fue rediseñado con alta diversificación de cultivos, introducción de ganado para consumo doméstico (cerdos, gallinas), la plantación de árboles a lo largo de los bordes de las parcelas de hortalizas y el compostaje parcial de restos orgánicos. Se disminuyeron los problemas con las enfermedades y malezas, manteniendo al mismo tiempo un buen nivel de rendimientos. El éxito agronómico facilitó la adopción de la agricultura ecológica en la zona. También se alcanzaron objetivos sociales (creación de empleo y desarrollo de CCC), que posteriormente han reforzado con la participación en bioferias y su inclusión en el programa de comedores escolares que desarrolló la Dirección General de Agricultura Ecológica (CAP) entre 2004-2007. Sin embargo, el proceso de transición agroecológica requirió de mucho esfuerzo en sus inicios, sobre todo en la parte comercial, y algunos miembros de la cooperativa no estuvieron conformes, lo que provocó la división de la cooperativa en 1996. Por otro lado, este mercado de proximidad no ha logrado absorber la producción total de la finca (50 ha) que aún en la actualidad se dirige parcialmente hacia la exportación. Actualmente, la cooperativa agroecológica SCA REPLA, con 5 de los socios originales, es visitada por muchos grupos de agricultores y técnicos interesados en la agricultura ecológica. También ha servido de apoyo a otras cooperativas de jornaleros del SOC que han accedido a la tierra, cuando han decidido adoptar este modelo agroecológico de producción-comercialización.

Objetivos	Resultados obtenidos
Desarrollo de Canales Cortos de Comercialización	Creación de 2 Asociaciones de Consumidores y Productores de Alimentos Ecológicos y adhesión a otras 2 ya existentes, inserción en tiendas locales, posteriormente apoyo y participación en bioferias y servicio a comedores escolares. Exigió demasiado esfuerzo, provocando la división de la cooperativa. La mitad de los socios siguió el modelo agroecológico con el nombre de SCA REPLA.
Promoción de la Agricultura Ecológica	Sierra de Yeguas concentraba en 2001, el 28% de los horticultores ecológicos de la provincia de Málaga, cuando sólo representaba el 0,45% de las explotaciones hortícolas de la provincia. Es referente regional en agroindustria ecológica, de la que la cooperativa es socia.
Resolución problemas de manejo	Impacto regional constituyéndose en faro agroecológico de producción hortícola. Se disminuyeron problemas de plagas (<i>Agriotes lineatus</i>) y se mejoró el manejo de las hierbas.
Uso de recursos locales	Principalmente de materia orgánica. No se consolidó el cultivo de variedades locales.
Impacto social	Alto, por generar empleo en la finca y en la agroindustria, en una comarca con altos niveles de desempleo. El empleo en la finca se triplicó

Tabla 9. Resultados obtenidos en la SCA El Romeral.

Para concluir, se puede afirmar que la experiencia aquí relatada es ciertamente singular en el contexto español, dadas las peculiaridades del colectivo jornalero y, más aún, del organizado en el Sindicato de Obreros del Campo. El potencial agroecológico del grupo surgía de su fuerte organización social y política y de su estrecha conexión con otros movimientos sociales fundamentalmente urbanos, lo que no es común entre los agricultores y ganaderos. Sin embargo, su talón de Aquiles era la escasa experiencia como agricultores (como jornaleros sólo desarrollan trabajos muy concretos en la agricultura), la desconexión con la agricultura tradicional, y la poca preparación empresarial para hacer viable económicamente una finca de regadío de gran tamaño. Esto, unido a que en 1993 las experiencias de agricultura ecológica eran muy escasas en Andalucía, volcó el proceso de transición agroecológica hacia la dimensión ecológica y técnico-agronómica. Había que demostrar que el modelo teórico defendido por el grupo era viable. Por ello, las técnicas centrales aplicadas fueron las que nos permitían diseñar el agroecosistema para incrementar la sustentabilidad, desarrollar técnicas de manejo apropiadas a través de la experimentación y de la recuperación y aplicación de conocimiento tradicional, y evaluar el proceso a través del seguimiento de indicadores. Todas las técnicas fueron útiles y lograron sus objetivos. Sin embargo, a pesar de que regularmente se realizaban talleres de discusión para avanzar en la dimensión más socio-política no fue suficiente para encauzar el desánimo que surgía de la brecha entre el modelo teórico de comercialización y la realidad. En aquellos años, cuando casi nadie proponía y defendía los CCC, la inversión de esfuerzo y tiempo para desarrollarlos fue enorme, y dadas las dimensiones de la finca, muy escasa la proporción de producto que absorbían. Los talleres no fueron exitosos ni en detectar el nivel de frustración en parte de los asistentes, ni en reconducir la situación, tal vez por el alto nivel de implicación de los investigadores en el propio proceso que impedía tener suficiente perspectiva.

Para más detalle puede verse Guzmán Casado *et al.* (2000) y Guzmán (2002)

Proceso a escala municipal: "Morata de Tajuña" (Madrid)

AUTOR: Daniel López García (Universidad Internacional de Andalucía)

FICHA TÉCNICA:

- **Ámbito territorial:** Morata de Tajuña (municipio)
- **Actores sociales protagonistas del proceso:** Sector agrario de Morata de Tajuña y comarca de Las Vegas (Madrid); sociedad local del municipio.
- **Duración:** octubre 2006-diciembre 2009
- **Entidad Promotora:** Excmo Ayuntamiento de Morata de Tajuña
- **Organismo Financiador:** Excmo Ayuntamiento de Morata de Tajuña y G.A.L. ARACOVE-Leader +
- **Equipo Técnico:** Daniel López García, con apoyo del Equipo del CIFAED.
- **Objetivo General:** Generar procesos de transición agroecológica en el municipio.
- **Objetivos Operativos:**
 - Mejorar la sostenibilidad en el manejo local de los recursos naturales.
 - Dinamizar Circuitos Cortos de Comercialización para las producciones locales.
 - Articular las producciones agrarias con otros sectores económicos, de cara a generar un mayor valor añadido en el municipio.
 - Mejorar la valoración social de la actividad agraria en el municipio.

Morata de Tajuña es un municipio situado a 37 km de Madrid, en la comarca de Las Vegas, al sureste de la región. El término municipal está atravesado por la vega del río Tajuña, que ocupa 650 ha de regadíos históricos, hoy ocupados principalmente por cereales de regadío, pequeñas fincas hortofrutícolas y ajo (200 ha), que es el cultivo de mayor importancia para las explotaciones profesionales del municipio. A su vez, en los páramos que bordean la vega se cultiva principalmente olivo (1650 ha) y cereal. La cercanía a Madrid ha generado un fuerte proceso de desagrarización que se expresa en la degradación de las instituciones e infraestructuras agrarias. Al inicio del proyecto solo tres explotaciones eran ecológicas (olivar para aceite), pero no comercializaban su producto como tal. Sin embargo, existía un denso tejido asociativo y un sector hostelero, que mostraban sensibilidad hacia el paisaje y la actividad agraria locales, especialmente ante la amenaza de más urbanización y ante sus potencialidades para dinamizar la economía local.

El proyecto surgió a solicitud del equipo de gobierno municipal, preocupado por el declive de la actividad agraria en el municipio, y en compensación a la creciente urbanización que ese mismo equipo impulsaba a marchas forzadas. Los magros resultados conseguidos a través de otras herramientas para la gobernanza local, como la Agenda 21, les llevaron a aceptar nuestra propuesta de iniciar un proceso integral de desarrollo sostenible basado en el protagonismo de la agricultura sostenible.

En este proceso se siguió una estructura de 5 fases, desde el inicio hasta el fin, ya que la valoración inicial fue que nos enfrentábamos a un grado muy preliminar en el desarrollo de la Transición Agroecológica. En la Fase de Diagnóstico se conformaron el Grupo Motor y la Comisión de Seguimiento. En el primer caso, éste se conformó con 9 agricultores locales, de diversas orientaciones productivas, edades, tipos de manejo (ecológico o no) y orientaciones políticas. En el segundo caso, el Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente del municipio, conformado por representantes de todos los partidos políticos y entidades sociales locales con intereses en lo agrario, asumió las responsabilidades de dotar de seguimiento formal al proceso, realizando reuniones cada 3 meses.

Las Fases 3 y 4 resultaron las más largas, ocupando prácticamente 2 años en su desarrollo. En la Fase de Investigación se crearon 9 Grupos de Trabajo Sectoriales (ver Tabla 2). Éstos se crearon de forma no simultánea y según surgió la demanda concreta al respecto por parte de personas implicadas en el proceso. A su vez, se desarrollaron gran número de acciones denominadas "analizadores-movilizados agroecológicos", con el objetivo de visibilizar el potencial agroecológico local y generar un ambiente subjetivo favorable al proceso de transición.

La Tabla 2 recoge los resultados obtenidos y las entidades implicadas en las actividades desarrolladas por los nueve GTS surgidos del proceso participativo, mostrando la alta participación y el alto grado de armonización alcanzado por la investigación. Los resultados positivos alcanzados con la comercialización en circuito corto de los productos locales (GTS 4 y 5) y, especialmente, tras la elaboración y comercialización de aceite de oliva ecológico (GTS 7), fueron un importante aliciente de cara a generar nuevas conversiones al manejo ecológico. El cierre del ciclo económico por parte de los productores, hasta la comercialización del producto final, constituye un modelo de Desarrollo Endógeno que alcanzó un éxito importante, e introdujo en el imaginario colectivo local nuevas formas de entender la actividad agraria que han sido caracterizadas como procesos de recampesinización, y que previamente no estaban presentes en el medio. La labor de asesoría, así como los espacios de Campesino a Campesino y las acciones de Investigación Participativa en Finca (GTS 6) también retroalimentaron la participación, al mostrar un fuerte carácter práctico.

Fase preliminar	Diagnóstico y Planificación	Investigación	Acción	Evaluación y rediseño
Análisis fuentes secundarias; Observación Participante; 8 entrevistas semi-estructuradas.	Observación Participante; 16 Entrevistas semi-estructuradas; DAFO; Sociograma; Flujograma. 5 talleres con grupo motor.	Talleres de devolución; Entrevista; Transecto; 9 Talleres de creatividad social (uno por cada Grupo de Trabajo).	3 Reuniones Campesino a Campesino; 2 acciones de Investigación Participativa en Finca; 9 Movilizadores Agroecológicos; Encuesta de costes e ingresos (9 entrevistas).	Sociograma; Tetralemas; 12 Entrevistas semi-estructuradas.

Tabla 10. Técnicas aplicadas en las distintas fases del proceso participativo en Morata de Tajuña.

Grupos de Trabajo Sectoriales (GTS)	Resultados obtenidos	Entidades implicadas
1. Bolsa de Empleo Agrario	Creación de Bolsa de Empleo Agrario Pasar de 0 a 22 contratos legales a jornaleros agrarios, que suponen un 40% de la fuerza de trabajo empleada.	- Privadas (3): Asociación de Agricultores, Sindicatos agrarios, ONG de apoyo a inmigrantes - Públicas (2): Oficina de Atención al Inmigrante, Expertos en derecho laboral.
2. Educación agroecológica	Estabilización de itinerario de actividades agrarias en los dos centros educativos locales (696 alumnos). Participación del 35% de las explotaciones profesionales locales. Mejora de la visión de la actividad agraria por parte de profesorado. Mejora de la visión de los centros educativos por parte de la población local.	-Privadas (2): Agricultores locales y Asoc. Juveniles locales. -Públicas (2): Centros Educativos locales y Concejalía de Educación.
3. Conocimiento agrario tradicional y Variedades locales	35 agricultores (25% del censo) asisten a talleres. 7 agricultores introducen variedades locales en sus fincas.	-Privadas (2): Agricultores y Restaurantes locales. -Públicas (3): Instituciones regionales de investigación agraria, desarrollo rural y promoción de la Agricultura ecológica.
4. Agroturismo	Introducción de alimento local y/o ecológico en la carta de los 4 restaurantes locales más importantes. 2 actividades agroturísticas piloto y desarrollo de nuevas actividades privadas ligadas a bodega ecológica local.	-Privadas (3): Agricultores locales, Restaurantes locales y Asociación de Vecinos. -Públicas (2): Concejalías de Turismo y Agricultura.
5. Comercialización del producto local	Creación de cooperativa de distribución de alimentos ecológicos locales a CCC regionales, que incluye a 4 agricultores en su inicio, y 8 en la actualidad. Comercialización del alimento local ecológico en 70% del comercio local y en 3 restaurantes. locales. Creación de un Grupo de Consumo de Alimentos Ecológicos en el municipio.	-Privadas (9): Agricultores locales, Empresas agrarias locales, Restaurantes y Establecimientos comerciales locales y CCC locales (El Puchero, BAH).
6. Promoción de la Agricultura Ecológica	Incremento de la superficie ecológica certificada en un 300%. Introducción de mejoras de manejo de 8 fincas ecológicas y convencionales: -Problemas con mosca de la oliva (<i>Bactrocera oleae</i>) se redujeron en las tres explotaciones ecológicas existentes. -Sustitución por insumos ecológicos en 4 explotaciones. -Desarrollo y aplicación de preparados naturales fitosanitarios a base de vegetación autóctona. Creación de una bodega de vino ecológico.	-Privadas (1): Agricultores locales. -Públicas (4): Consejo Local de Agricultura y Medio Ambiente e Instituciones regionales de investigación agraria, desarrollo rural y promoción de la AE.
7. Rentabilidad del olivar	Incremento medio de ingresos de hasta un 382% (€/ha) en el olivar ecológico, gracias a la elaboración y distribución en canal corto de aceite de oliva ecológico.	-Privadas (3): Agricultores locales, Cooperativa agroalimentaria local y CCC locales.
8. Valoración social de la actividad agraria	Transformar las visiones de los agricultores y asociaciones locales, en la línea de la Transición Agroecológica. Introducir la agricultura como actividad potencial para la juventud local.	-Privadas (4): Agricultores locales, Asociación Cultural Radio Morata, Restaurantes locales y Asociación de Vecinos. -Públicas (3): Concejalía de Agricultura y Centros educativos.
9. Estructuración del sector	Conexión de lo agrario con otras entidades locales y regionales. Creación de entidad para la comercialización del producto local. Participación directa en el proceso del 25% de los titulares de explotaciones locales.	-Privadas (3): Asociación de Agricultores y Ganaderos, Serviten S.L./Pincelada y CCC locales. -Públicas (2): Consejo Sectorial de Agricultura y Medio Ambiente y Oficina de Atención al Inmigrante.

Tabla 11. Principales resultados y actores implicados en cada Grupo de Trabajo Sectorial en Morata de Tajuña.

Otras acciones, como la ordenación del mercado de trabajo agrario en el municipio mediante la creación de una Bolsa de Empleo por parte de la asociación de Agricultores y la Oficina local de Atención al Inmigrante supusieron un fuerte empujón al proceso, ya que este fue el primero de los GTS creados, a demanda del Grupo Motor, y en un breve espacio de tiempo consiguió resultados muy positivos para todas las partes implicadas, dotando así de un mayor legitimidad al proyecto. Por su parte, las acciones que desplegaban el carácter multifuncionalidad de la actividad agraria (GTS 2, 3, 4 y 8) han permitido la extensión del proceso de Transición Agroecológica al conjunto de la Sociedad Local, incorporando actores no agrarios que han dotado de una mayor riqueza y potencia al proceso. Y situando el proceso participativo en esta escala de investigación, dibujando así la integralidad del proceso.

Las principales conclusiones obtenidas de este proceso nos llevan, en primer lugar, a señalar la importancia de trabajar, a demanda del Grupo Motor, la valoración social de la actividad agraria en el municipio. Los trabajos desarrollados al respecto han cosechado importantes resultados en cuanto a la capacidad del sector agrario local para generar nuevas estructuras organizativas ligadas a la comercialización del producto local; las alianzas entre sector agrario y otros sectores sociales y económicos; y la promoción del relevo generacional en al menos tres explotaciones locales.

Desde un primer momento, la consecución de resultados materiales significativos para el sector agrario local resultó una clave metodológica central de cara a legitimar el proceso y conseguir una mayor implicación en él, y la Bolsa de Empleo Agrario fue un elemento importante en este sentido. Para otros elementos, relacionados por ejemplo con la transformación y comercialización del producto local, fue necesario ampliar la escala de trabajo a la comarca, de cara a conseguir una masa crítica de recursos y productores ecológicos que permitiesen emprender las acciones planteadas. A su vez, las alianzas con otros actores locales no-agrarios -especialmente hostelería y asociaciones culturales- generó importantes resultados.

Las actividades demostrativas y de Investigación Participativa en Finca generaron gran interés entre los agricultores, y permitieron la difusión creciente del manejo agroecológico en el municipio -incluidas las conversiones al manejo ecológico; si bien estas transformaciones crecieron de forma muy gradual. La devolución de datos acerca de la encuesta de costes e ingresos en olivar también apoyó en este proceso, al mostrar un fuerte incremento de rentabilidad en las explotaciones ecológicas que molturaron y comercializaron su propio aceite.

Procesos de Transición Agroecológica en la Alpujarra de Granada

AUTORA: Lara P. Román Bermejo (Observatorio para una Cultura del Territorio)

FICHA TÉCNICA:

- **Ámbito territorial:** Comarca de la Alpujarra de Granada.
- **Actores sociales protagonistas del proceso:** Asociación Contraviesa Ecológica, Sociedad Cooperativa Agraria la Flor de la Alpujarra, Sociedad Cooperativa Agraria Las Torcas y agricultores, ganaderos y transformadores a título individual, convencionales y ecológicos.
- **Duración:** 2 años (2008-2010)²³
- **Entidad Promotora:** Consorcio Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada, CIFAED.
- **Organismo Financiador:** Junta de Andalucía.
- **Equipo Técnico:** Lara P Román Bermejo.
- **Objetivo General:** Dinamizar a través de metodologías participativas un proceso de desarrollo rural agroecológico basado en la potencialidad de la producción ecológica en la comarca de la Alpujarra granadina.
- **Objetivos Operativos:**
 - Realización de un diagnóstico participativo del sector ecológico de la comarca.
 - Identificación de actores locales susceptibles de iniciar, profundizar y apoyar procesos de transición agroecológica en la comarca.
 - Elaboración participativa de líneas de acción que potencien los procesos de transición ecológica en la comarca.
 - Inicio y/o profundización de procesos de transición agroecológica con los productores/as de la comarca.
 - Evaluación participativa del proceso llevado.

La comarca de La Alpujarra granadina ocupa 1.140,11 km²., y en ella encontramos procesos de masculinización, envejecimiento y despoblamiento en la casi totalidad de los municipios de la comarca. La pluviometría es escasa (<500 mm/año) y sólo el 4,9% de la Superficie Agraria Útil (SAU) es regadío. La agricultura no se intensificó en las últimas décadas, salvo en la zona más cercana al mar. Los cultivos predominantes son olivar, almendro, viñedo e higuera. Los aprovechamientos ganaderos en régimen extensivo sirven, en la mayoría de los casos, como complemento a explotaciones familiares. El número total de ocupados en la agricultura a nivel comarcal desciende, pasando de representar el 57% del número total de ocupados en 1991 a constituir el 36% en el 2001 (IEA, INE).

²³ La evaluación de sostenibilidad ha sido realizada en agosto del 2011.

Previamente al inicio del proyecto, la entidad promotora (CIFAED) ya había realizado trabajos en la zona, por lo que ya se contaba con contactos y trabajo de campo en algunos municipios consorciados a este centro: Lobras, Nevada, Órgiva, La Taha, Murtas y Turón. Del 2004 al 2008 se había realizado así mismo en la sierra de la Contraviesa con la asociación de agricultore/as ecológicos "Contraviesa Ecológica" la identificación y caracterización de las variedades tradicionales de higuera y la recuperación del conocimiento tradicional de su manejo y de los usos. También se había realizado asesoramiento técnico en olivicultura ecológica a la SCA La Flor de la Alpujarra.

Fase I: Se comienza la identificación de los conjuntos de acción (Villasante 2000), así como las primeras problemáticas y demandas del sector productivo y de la transformación. Se inicia la conformación del Grupo Motor informado, integrado por 10 productores/as ecológicos/as locales. Se delimitan los sectores de trabajo: ganadería ecológica, higuera ecológica, olivicultura ecológica, productos hortofrutícolas ecológicos, transformación de productos ecológicos, circuitos cortos de comercialización, vitivinícola ecológica. Y se elabora un borrador del plan de trabajo por cada sector, con un primer cronograma.

La Comisión de Seguimiento se creó en esta Fase. En este caso es técnica y metodológica y está constituida por los integrantes del Grupo Motor y por la directora del CIFAED, cinco investigadores horticultura ecológica, fruticultura ecológica, olivicultura ecológica y ganadería ecológica y la investigadora del proyecto.

Fase II: Se realiza una caracterización de la comarca, biofísica y sociodemográfica y se establece una tipología de las explotaciones de los productores implicados.

Se establecen diagnósticos sectoriales y se abren espacios de horizontalidad en los que se inician procesos de reflexión en torno al conocimiento agroecológico de los agentes, identificándose los discursos de los mismos en torno a la producción ecológica, el futuro de la actividad y posibles vías de fortalecimiento del sector.

Fase III: Se establecen los nudos críticos priorizados por sectores para comenzar a trabajar, a partir de los cuáles se elaboraron Cuadros Anuales de líneas de acción y Planes de Acción para el periodo 2010-2013. Todos ellos elaborados por sectores, con acciones específicas para los Grupos de Trabajo que se crean en esta fase, en la mayoría de sectores abordados: Grupo de trabajo de higuera ecológica, Grupo de Trabajo de ganadería ecológica, Grupo de Trabajo de olivicultura ecológica, Grupo de Trabajo de circuitos cortos de comercialización, Grupo de Trabajo de hortofruticultura ecológica y Grupo de Trabajo de transformación de productos ecológicos.

Fase IV: Se inician y profundizan procesos de transición agroecológica con los/as productores/as de la comarca a nivel técnico y se desarrollan diversas acciones enmarcadas en la Investigación Participativa en Finca con una serie de resultados

cuantitativos y cualitativos en los Grupos de Trabajo y también por sectores: Conformación de dos nuevas asociaciones de productores ecológicos (Asociación de ganadería Ecológica de Sierra Nevada, Asociación Ecológica de hortofrutícolas de la Alpujarra), fortalecimiento de las existentes con una mejora de la calidad de sus producciones y con la apertura de nuevas canales de comercialización, aumento del número de productores ecológicos en la comarca y diversificación de las explotaciones de los existentes, revalorización de la actividad tradicional y del patrimonio cultural y genético asociado, fortalecimiento del trabajo en red por sector con la realización de diversas actividades conjuntas e incorporación de nuevos actores de la comarca y de fuera de ella para el apoyo del sector ecológico alpujarreño.

Durante la Fase V se realiza una validación del Plan de Acción 2010-2013 elaborado por los propios actores implicados y se difunde por sectores, a Grupos de Trabajo, a agentes comarcales y municipales. Se realiza una evaluación cualitativa participativa del proceso: logros, retos y rearticulación de redes, así como una evaluación cuantitativa: incremento de la producción ecológica en la comarca. Se fortalece la transferencia del liderazgo colectivo iniciado en anteriores fases con la formación complementaria en técnicas de IAP a productores implicados en asociaciones y grupos de trabajo.

Los trabajos iniciales del proceso participativo se adelantaron en gran medida, debido a la relación previa de la entidad promotora con la zona, y al desarrollo previo de la Transición Agroecológica. Ésto se pudo comprobar por la alta presencia de explotaciones ecológicas, su relativamente alto grado de articulación, la presencia de numerosas iniciativas de transformación y comercialización directa del producto agrario; o el elevado manejo de variedades hortofrutícolas autóctonas.

A lo largo del proceso, y especialmente en las fases III-V, se realizaron diversos actos públicos de dinamización y visibilización general del proceso: 7 Talleres de devolución (uno por cada sector productivo implicado) con técnicas de creatividad social; 7 talleres de devolución con técnicas de creatividad social por grupos de trabajo, asociaciones y cooperativas; 4 Ensayos de investigación participativa en finca; 7 Sesiones y visitas de formación de Campesino a Campesino; 2 reuniones de difusión y visibilización del proceso general.

Como principales conclusiones del proceso, podemos concluir que las herramientas participativas implementadas (Investigación Participativa en Finca, Diagnóstico Rural Participativo y técnicas de intervención y pensamiento grupal) han resultado ser muy eficaces para la dinamización de procesos de transición agroecológica que abarquen toda la cadena agroalimentaria a un nivel comarcal en nuestro contexto rural europeo. De esta manera se han alcanzado importantes transformaciones en cuanto a la estructura técnica y económica en una mejora de los resultados de la rentabilidad de las explotaciones. Desde una perspectiva social, con la mejora en la organización de los distintos sectores dando lugar en algunos de los casos a la formación de nuevas asociaciones de

FASE	FASE I PRELIMINAR	FASE II DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO	FASE III INVESTIGACIÓN PARTICIPATIVA	FASE IV ACCIÓN PARTICIPATIVA	FASE V EVALUACIÓN PARTICIPATIVA
TÉCNICAS	<ul style="list-style-type: none"> -Análisis secundario estático y dinámico. -Observación Participante. -Talleres participativos en los municipios. -Reuniones informativas y de coordinación con técnicos e investigadores vinculados con el territorio. -Sociograma según dimensiones de actuación. -Borrador del Plan de Trabajo general. 	<ul style="list-style-type: none"> -Entrevistas grupales con grupos focalizados. -Entrevistas individuales con informantes clave. -DAFO con grupos y asociaciones. -Historias de vida. -Análisis de textos y discursos. -Análisis integral de finca. -Lectura del paisaje. -Sociograma. -Técnicas de pensamiento grupal. 	<ul style="list-style-type: none"> -Reuniones de devolución por sectores productivos. -Reuniones por Grupo de Trabajo. -Talleres de creatividad social. -Cuadros de organización de líneas de acción y recursos. -Sociograma (rearticulación de relaciones). 	<ul style="list-style-type: none"> -Asistencia técnica en campo. -Jornadas de formación pro sectores. -Ensayos de Investigación Participativa en finca. -Formación "de Campesino a Campesino". -Reuniones de devolución por Grupo de Trabajo. -Reuniones para integrar a nuevos actores. -Sociograma (rearticulación de relaciones). 	<ul style="list-style-type: none"> -Actividades de difusión. -Formación en metodologías y técnicas participativas. -Entrevistas en profundidad individuales y grupales. -Sociograma final.

Tabla 12. Técnicas implementadas en las distintas Fases del proceso en Las Alpujarras.

producción ecológica. Y desde una perspectiva simbólica con la revalorización de la actividad tradicional y del patrimonio cultural y genético asociado.

Hay una serie de aprendizajes obtenidos: Los procesos de formación e innovación técnica en finca liderados por los propios productores/as en el marco de la Investigación Participativa en Finca han tenido un alto grado de participación y decisión por parte de los mismos, de tal manera que los propios productores se han convertido en generadores y transmisores de conocimientos y tecnología. La realización de sociogramas a lo largo de todo el proceso de investigación han resultado fundamentales para el análisis de los procesos sociales que se van desarrollando con el mismo. En esta línea, se ha constatado la necesidad de trabajar en procesos de participación intra-asociaciones e intra-cooperativas si se quiere llegar a una estabilidad en el tiempo de las estructuras creadas. Así trataremos de asegurar que estas estructuras respondan realmente a las demandas de los productores que las crearon. Por último, los años de implementación del proceso han sido valorados como escasos, y sin embargo la consecución de resultados concretos en un espacio breve de tiempo fue un aliciente imprescindible para ampliar y profundizar la participación.

Plan Comarcal de Desarrollo de la Agricultura Ecológica en la Vega de Granada

AUTORA: Gloria I Guzmán Casado

FICHA TÉCNICA:

• **Ámbito territorial:** municipio de la Vega de Granada: Armilla, Atarfe, Cájar, Chauchina, Churriana, Cijuela, Cúllar Vega, Fuente Vaqueros, Las Gabias, Gójar, Huétor Vega, Láchar, Ogíjares, Pinos Puente, Santa Fe, Vegas del Genil, La Zubia.

• **Actores sociales protagonistas del proceso:** agricultores y ganaderos, organizaciones agrarias, agroindustria, asociaciones defensoras de la Vega.

• **Objetivo general:** Dinamizar a través de metodologías participativas un proceso de transición agroecológica basado en la potencialidad de la comarca de la Vega de Granada.

• Objetivos Operativos:

- Realización de un diagnóstico de la agricultura de la comarca combinando un profundo conocimiento del proceso histórico con la percepción sobre el mismo de los agricultores en la actualidad.

- Identificación de actores locales susceptibles de iniciar, profundizar y apoyar procesos de transición agroecológica en la comarca.

- Fortalecimiento del tejido social de la comarca con posibilidades de incidir en la transición agroecológica.

- Reforzamiento de las conexiones entre el sector agrario y las organizaciones sociales relevantes en la defensa de la Vega.

- Elaboración y ejecución participativa de un Plan de acción que potenciara los procesos de transición ecológica en la comarca.

- Resolución de problemas agronómicos en cultivos en los que existe menor experiencia en agricultura ecológica, principalmente frutales de pepita y herbáceos de regadío.

• **Duración:** 2003-2009.

• **Entidad Promotora:** Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED), centro público regional situado en el municipio de Santa Fe, corazón de la Vega de Granada.

• **Organismo Financiador:** El proceso en su conjunto no tuvo financiación propia, por lo que la disponibilidad de recursos humanos y económicos marcó el ritmo de trabajo, aunque obtuvo financiación expresa de la Dirección General de Agricultura Ecológica (Consejería de Agricultura y Pesca) durante 2008-2009.

• **Equipo Técnico:** técnicos del CIFAED, especialmente Antonio M. Alonso, Juan M. Arcos y Melibea Alarcón.

La Vega de Granada posee un elevado potencial agrícola con suelos llanos, fértiles y profundos, limitado por las escasas precipitaciones (390 mm anuales), que ha hecho necesario el desarrollo del regadío a lo largo de centurias para ponerlo en

valor. Esta comarca rodea a la ciudad de Granada, siendo el crecimiento urbanístico, industrial y viario la principal causa de su destrucción. En consecuencia, la zona tiene una alta densidad de población (152.000 habitantes en 365 km²), que a pesar de su elevado potencial agrario se dedica poco a la agricultura (4.027 explotaciones al inicio del proceso). Además, el rápido crecimiento poblacional ha contribuido a la desarticulación de la sociedad, que se encuentra fragmentada y poco estructurada. A pesar de ello, la rápida destrucción de la Vega ha generado una cierta respuesta social articulada alrededor del movimiento ecologista. La agroindustria está relativamente bien representada en la zona, y mayoritariamente son cooperativas. Lamentablemente, en éstas la participación de los socios es muy baja. Fundamentalmente se dedican a la manipulación y envasado de productos hortofrutícolas, que son vendidos a través de cadenas largas de comercialización. Sólo excepcionalmente algunas empresas habían desarrollado estrategias de canales cortos de comercialización.

La Fase I (2003-2005)²⁴ consistió, por un lado, en la realización de un diagnóstico y evaluación de la sustentabilidad de la agricultura de la Vega entre los años 1750-2000. Este estudio en profundidad permitió entender las claves de la crisis socioeconómica y medioambiental de la agricultura actual de la Vega, definir los analizadores históricos clave que podían condicionar la transición agroecológica, y elaborar propuestas de cambio para incrementar la sustentabilidad agraria. Las técnicas de investigación empleadas fueron las propias de la investigación histórica y la entrevista. Para la articulación de la información y la evaluación de la sustentabilidad se empleó el Análisis de Sistemas Agrarios (González de Molina y Guzmán 2006, Guzmán y González de Molina 2009). El diagnóstico y las propuestas resultantes fueron discutidos en foros con agricultores, investigadores y agentes sociales (representantes políticos, dirigentes de agroindustria y sindicales, técnicos de la administración, líderes ecologistas) durante la Fase II.

Fase preliminar	Diagnóstico y Planificación	Investigación	Acción	Evaluación y rediseño
Análisis fuentes secundarias; Análisis de fuentes históricas Técnicas etnográficas para la recuperación del conocimiento tradicional; Observación Participante; Entrevistas abiertas; Análisis de Sistemas Agrarios con criterios de Sustentabilidad	Observación Participante; Talleres de devolución de información y discusión del diagnóstico previo. Entrevistas semi-estructuradas; Grupo de discusión. Talleres de devolución y discusión de resultados de entrevistas y grupo de discusión	Investigación Participativa en Finca. Estudio de la calidad de las aguas subterráneas y superficiales de la Vega Observación participante	Jornadas de Campesino a Campesino; Jornadas formativas Principales Movilizadores Agroecológicos aplicados con la población en general: variedades y gastronomía locales; Salud, género y consumo.	Análisis de Sistemas Agrarios con criterios de Sustentabilidad Observación participante Entrevistas abiertas

Tabla 13. Técnicas implementadas en las distintas Fases del proceso de la Vega de Granada.

²⁴ Ver González de Molina y Guzmán, 2006.

Paralelamente, la realización de entrevistas abiertas a personas clave (líderes políticos, dirigentes de agroindustria y sindicales, técnicos de la administración, líderes ecologistas, y agricultores) y la observación participante permitieron detectar aspectos clave del discurso sobre la problemática agraria de la Vega, estrategias de solución que estaban desarrollando, y su opinión sobre la agricultura ecológica. Como resultado de la interacción los técnicos del CIFAED participaron en numerosos foros de discusión y jornadas formativas organizadas por entidades públicas y privadas. En dichos foros se visibilizó la fuerte preocupación de agricultores, agentes sociales y parte de la población por la situación de la Vega, y se constató la necesidad de fortalecer el tejido social asociativo para hacer visible la problemática, y poder articular soluciones que significaran un cambio global de estrategia en la producción y comercialización, más allá de soluciones sectoriales. El CIFAED tuvo una función activa en la generación y fortalecimiento de dicho tejido social que tuvo lugar en la segunda mitad de esta fase y en la siguiente. Dos asociaciones tuvieron después un papel crucial en el proceso de transición agroecológico: la "Red Andaluza de mujeres dinamizadoras de consumo responsable y alimentación ecológica" (Guzmán et al. 2009) y la "Asociación Granadina para la Defensa y el Fomento de la Agricultura Ecológica (GRAECO)".

Durante la Fase II (2006-2007) se realizaron entrevistas semiestructuradas a 20 representantes de las principales entidades agroindustriales de la comarca. Estas permitieron conocer en profundidad su estructura organizativa, la capacidad innovadora y comercializadora; así como las estrategias que la agroindustria y los agricultores estaban adoptando para superar la crisis agraria. Posteriormente, se empleó el grupo de discusión para analizar los planteamientos de los agricultores en base a dos áreas temáticas: estrategias productivas y comerciales que estaban realizando (detectadas en las entrevistas) y, por otro lado, la Agricultura Ecológica como estrategia integral. Participaron 80 agricultores, la mayoría socios de distintas cooperativas. Se combinaron agricultores con distintas estrategias productivas (ecológicos/conventionales) y comerciales (canales largos/canales cortos). Los resultados elaborados fueron discutidos en Talleres de devolución, en los que se debatieron las distintas estrategias, y los elementos facilitadores y limitantes para realizar la transición agroecológica, tanto a nivel productivo, como en la comercialización, especialmente el desarrollo de canales cortos. La etapa final de este proceso fue la elaboración del Plan de Agricultura Ecológica de la Vega de Granada (PAEVG) que incluía las medidas y el presupuesto necesarios para facilitar la transición agroecológica de la comarca, que fue firmado por las 4 organizaciones sindicales y profesionales representantes de los agricultores y la agroindustria (cooperativas) existentes en la Vega, y por las 3 organizaciones ecologistas y de consumidores implicadas en el proceso. El gobierno regional se comprometió a financiar parcialmente las medidas del Plan durante 3 años (2008-2010). Sólo se financió en 2008-2009.

Las Fases III y IV (2008-2009) se desarrollaron en paralelo. La ejecución de las medidas fue asumida principalmente por las organizaciones sociales firmantes del PAEVG y el CIFAED. Dada la escasa experiencia de agricultura ecológica en la

Vega, tuvieron un papel central aquellas medidas dedicadas a la Investigación Participativa en Finca y a la formación. Fincas de agricultores (mujeres y hombres) voluntarios con distintas orientaciones productivas fueron convertidas a agricultura ecológica, lo que implicaba el rediseño de los sistemas y el ensayo de diferentes manejos, con el objetivo de que se convirtieran en Faros agroecológicos. Una parte del conocimiento tradicional agrario de la Vega rescatado en la Fase I, fue aplicado aquí. Es destacable la incorporación de las variedades locales de hortalizas a las fincas en conversión y su uso como analizador-movilizador al facilitar la discusión sobre la autonomía y la sustentabilidad de la agricultura actual. Otro grupo de medidas fue dedicado a la evaluación y/o mejora de los recursos naturales de la Vega. Una medida de gran interés para los agricultores fue la elaboración de un mapa de contaminación de las aguas de riego de la zona, para discriminar aquellas áreas en las que la elevada contaminación urbano-industrial de las aguas impidiera realizar agricultura ecológica con garantía para el consumidor. Por último, se desarrollaron medidas dedicadas al desarrollo de canales cortos de comercialización.

Esta Fase duró sólo dos años. La coalición de Socialistas y Verdes que apoyó el PAEVG se rompió, y el gobierno regional constituido sólo por Socialistas retiró su apoyo al Plan y cerró el CIFAED en 2009.

La evaluación (Fase V) realizada a inicios de 2011, evalúa los logros obtenidos y la permanencia de organizaciones y acciones, una vez retirado el apoyo gubernamental en 2009. Se resumen en la Tabla 3.

A modo de breve conclusión son destacables tres aspectos de este estudio de caso. El primero se refiere a la utilidad de la historia y al uso de analizadores históricos en la fase de diagnóstico y planificación. En nuestro caso, fue muy útil el diagnóstico histórico realizado para discutir y, en cierta medida, desmontar ciertas subjetividades presentes en el sector agrario de la Vega granadina. A título de ejemplo reseñamos aquella que les lleva a buscar continuamente un "cultivo milagro" que los salve del declive. El análisis histórico muestra como la salvación a través del monocultivo estuvo unida a marcos institucionales muy concretos y diferentes al actual, que a medio plazo llevaron aparejada la destrucción de los recursos naturales y una grave pérdida de la autonomía del sector.

Otro aspecto reseñable, es el altísimo potencial de la Investigación Participativa en Finca y la transferencia Campesino a Campesino para la resolución de problemas técnicos y la difusión de los hallazgos. Es muy importante para la permanencia en el proceso retransición de los agricultores y ganaderos interesados inicialmente y para la progresiva incorporación de otros nuevos, la resolución de los problemas técnicos que puedan surgir al cambiar de modelo en sus condiciones agroecológicas y socioeconómicas. Para ello, la participación de los agricultores debe situarse a los niveles 3 (agricultor-investigador colaborador en los ensayos de campo) y 4 (agricultor-gestor de la investigación participativa) definidos por Selener (1997).

Resultados obtenidos	
Resolución de problemas de manejo en hortofruticultura ecológica	Sobre todo los resultados en fruticultura de hueso y pepita han tenido impacto regional, no sólo sobre la comarca.
Promoción de la Agricultura Ecológica	La superficie ecológica se multiplicó por 4,65 (de 74 a 343 ha) y el número de agricultores por 3,6 (de 8 a 29). Se diversificaron los agroecosistemas a nivel productivo y mediante la implantación de infraestructura ecológica (seto, variedades...).
Uso de los recursos locales	Se incrementó el uso de los recursos locales, principalmente de la materia orgánica y de las variedades locales hortícolas. Se puso de manifiesto la necesidad de cuidar y depurar el agua para no comprometer el futuro agrícola de la comarca.
Desarrollo de canales cortos de comercialización	Creación de El Vergel: Asociación de 10 agricultores/as de la Vega y 6 de comarcas cercanas que comercializan localmente (sistema de cajas a 100 familias aprox.), tiendas y restaurantes locales. Otros productores se han agrupado en la Asociación de Productores y Productoras ecológicas de la provincia de Granada y han abierto un Economato Ecológico en La Zubia (municipio de la Vega). La comercialización a través de comedores escolares y del hospital Virgen de las Nieves de Granada fue cercenada ante el cambio de política de la Junta de Andalucía.
Impacto institucional	El impacto sobre instituciones públicas dedicadas al desarrollo rural ha sido alto. El esfuerzo de formación dirigido a sus responsables y técnicos ha permitido que conozcan la Agroecología y que desarrollen líneas propias de apoyo a la agricultura ecológica.
Organización social	Generación de tejido asociativo. Las asociaciones promovidas durante el proceso han continuado su actividad hasta la actualidad, desarrollando acciones de fomento de la agricultura ecológica.
Puesta en valor de la actividad agraria	Transformación de las visiones de los agricultores y asociaciones locales, en la línea de la Transición Agroecológica.

Tabla 14. Logros obtenidos en el proceso de la Vega de Granada.

Por último, queremos resaltar la importancia de generar los procesos de acción-reflexión-acción con el conjunto de la sociedad local (agricultores, movimientos sociales, técnicos de la administración local, etc.) para que el proceso pueda continuar una vez retirado el apoyo público a este tipo de procesos.

Dinamización de Circuitos Cortos de Comercialización para alimentos ecológicos locales en la Comunidad de Madrid

AUTOR: Daniel López García

FICHA TÉCNICA:

- **Ambito territorial:** Comunidad de Madrid.
- **Actores sociales protagonistas:** Productores ecológicos que en 2009 abastecían a Grupos de Consumo de alimentos ecológicos en la Comunidad de Madrid; Grupos de Consumo de la Comunidad de Madrid.
- **Duración:** 2009-2011
- **Entidad Promotora:** Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid (ISA-M),
- **Organismo Financiador:** Sin financiación.
- **Equipo Técnico:** Comisión de Producción-Consumo de la Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid (ISA-M): 6 personas voluntarias.
- **Objetivo General:** Fortalecer el tejido entre Grupos de Consumo y productores de alimentos ecológicos de la Comunidad de Madrid.
- **Objetivos Operativos:**
 - Estructurar las relaciones entre consumo organizado y productores ecológicos en el territorio de referencia.
 - Construir espacios de encuentro periódico para cada uno de los dos actores y entre ellos.
 - Visibilizar el tejido agroecológico existente en el territorio.
 - Fomentar el surgimiento de nuevas iniciativas de consumo.
 - Estructurar la oferta de alimentos ecológicos de venta directa.

La Comunidad de Madrid (CM) es la principal conurbación del Estado Español, extendiendo su influencia hasta provincias lejanas a partir de las autovías radiales de la red principal. En contraste, la población activa agraria suponía en 2009 el 0,7% del total²⁵, y el número de operadores certificados como ecológicos eran tan solo 257. Ello hace que gran parte del producto ecológico consumido en la conurbación madrileña venga de fuera de la región, en una proporción muy superior que en otros territorios más claramente productores. Al inicio de este proyecto, se habían identificado en la CM 70 grupos de consumo de alimentos ecológicos, que abastecían a unas 1.500-2.000 familias; y al menos 35 iniciativas productivas que les abastecían de forma semanal de diversos productos, a menudo desde comunidades autónomas adyacentes. Este complejo sistema logístico se basaba en relaciones lineales producción-consumo, y excepto en cuanto a una red de grupos de consumo y una cooperativa de productores ecológicos, no estaba en absoluto coordinado.

²⁵ Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, 2009.

En octubre de 2008, la Plataforma Rural lanza la propuesta de la alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos (en adelante, ASAP) para crear redes locales por la promoción de la Soberanía Alimentaria en el Estado Español. En la CM, diversas organizaciones que formaban parte de la Plataforma Rural lanzan en enero de 2009 la propuesta de constitución de la Iniciativa por la Soberanía Alimentaria de Madrid (en adelante, ISA-M)²⁶. Esta entidad, a partir del trabajo voluntario de miembros de estas organizaciones sociales y otras personas, emprende reuniones mensuales. A partir de su presentación pública, y recogiendo los debates habidos en la misma, establece tres comisiones de trabajo.

La Comisión de "Producción-Consumo", conformada por un productor ecológico y varias personas miembros de grupos de consumo, se hace eco de la desorganización de los Circuitos Cortos de Comercialización (en adelante, CCC) en la CM. Esta desorganización se apuntó en los debates habidos en la presentación de la ISA-M como una de las principales constricciones para el desarrollo de la Comunidad de Madrid. Por ello en el otoño de 2009 se lanza un proyecto participativo para tratar de avanzar en su superación.

La inmersión previa de los promotores en el territorio hizo innecesaria la realización de la Fase Preliminar, ya que se partía de una idea predefinida de potencial agroecológico local, así como de unos objetivos previos de base política -desarrollar la Soberanía Alimentaria en la CM. El Grupo Motor estuvo compuesto por un núcleo de 8 activistas integrados en ISA-M, así como por productores/as ecológicos locales que se fueron integrando al mismo según fue avanzando el proceso participativo. La Comisión de Seguimiento no se llegó a conformar, ya que las entidades integrantes de ISA-M, y el propio proceso de ASAP a nivel estatal, ya ofrecían un espacio político que cumplía con esas características. El trabajo se inició en el Diagnóstico Participativo (Tabla 1) con una encuesta y talleres por separado con consumidores y productores.

El Diagnóstico se convirtió en un Plan de Acción elaborado por el Grupo Motor y discutido en un taller abierto con Grupos de Consumo y Productores Ecológicos en el primer caso. Dicho taller se denominó "La Rehuerta", y se realizó en el marco del Foro Social Mundial de Madrid. La convocatoria del Taller en el marco de un evento de referencia de los movimientos sociales madrileños pretendía fortalecer la iniciativa y darle un carácter más global; y a su vez conectarla con otros movimientos y organizaciones sociales no relacionadas, a priori, con la Soberanía Alimentaria.

El Plan de Acción surgido de "La Rehuerta" pretendía promover los Grupos de Consumo en la CM, a partir de la información y acompañamiento en la formación de nuevos grupos; y en el fortalecimiento de las redes preexistentes. Para ello

²⁶ <http://www.isamadrid.org/>: Grupos locales de la Comunidad de Madrid de Ecológicos en Acción, COAG, AGIM-COAG, CERA, Amigos de la Tierra, Veterinarios sin Fronteras, Mundubat, Surco a Surco y Grupo de Apoyo al MST.

se constituyeron cinco grupos de trabajo -mixtos producción/consumo- de otras tantas zonas de la CM, que definieron un primer esquema de planes de trabajo de zona. A partir de ahí se lanzó la propuesta de agrupar en un espacio temporal concreto -mayo de 2010- las muchas actividades de difusión y promoción de la agroecología que los grupos presentes (y otros no presentes) realizaban cotidianamente. Esta acción se denominaría la "Primavera Agroecológica"; y consistió en más de 30 actividades (movilizadores agroecológicos). Por su parte, los Grupos de Zona desarrollaron una amplia actividad de apoyo a la creación de nuevos GGCC y difusión de la Soberanía Alimentaria.

En el siguiente Foro Social Mundial de Madrid (2011) se evaluó la marcha de los distintos grupos de zona. A su vez, nuevas iniciativas apoyaron la iniciativa de ISA-M, con blogs de difusión del tema²⁷, o como el caso de "decrecmadrid" y su mapeo de experiencias agroecológicas²⁸. El desarrollo de este tipo de iniciativas existente hoy en día en la Comunidad de Madrid ha sobrepasado, sin duda, la dinamización de los CCC emprendida por ISA-M, con la incorporación de nuevos contenidos y actores, con un fuerte crecimiento de GGCC y de otras modalidades de CCC. Pero sin duda esta fuerte dinámica que hoy observamos en el consumo agroecológico en Madrid ha sido catalizado por la acción estructurada de la ISA-M.

No fue posible, sin embargo, avanzar al mismo ritmo desde el lado de la producción, ya que los debates acerca de un centro logístico compartido no desembocaron en acciones concretas; y después de tres reuniones más en 2010 sin frutos, no se volvieron a convocar encuentros entre productores. El requerimiento de importantes inversiones para la logística, o del compromiso entre iniciativas acostumbradas a trabajar de forma aislada, ha impedido un mayor avance. Así como la falta de fuerzas en una iniciativa, la ISA-M, sostenida con trabajo militante.

Como conclusiones, podemos adelantar que las iniciativas que han resultado exitosas se han basado en la cercanía espacial, y en el inicio de acciones de objetivos muy limitados y basadas en los recursos propios. El caso de la Primavera Agroecológica en Madrid resulta paradigmático en este sentido, con un gran impacto de difusión en un territorio amplio, comprometiendo recursos muy escasos y tan solo de cara a la centralización de la información sobre actividades que ya estaban siendo realizadas. A partir de las confianzas construidas en la cercanía se han ido configurando proyectos de mayor calado. El proceso participativo ha resultado útil para visibilizar las experiencias existentes y poner en contacto a actores que más adelante han continuado la colaboración más allá del proyecto y de forma individual. En este sentido, las metodologías participativas muestran un acierto inicial, al permitir la reflexión y el encuentro entre actores, necesarios para lanzar complicidades que permitan la acción conjunta.

²⁷ Como, por ejemplo, el excelente blog: <http://gruposdeconsumo.blogspot.com/es/>

²⁸ <http://ecosocial.romar.net/map/soberania-alimentaria/consumo-cooperativa-de-consumo/>

Las principales necesidades expresadas por los actores implicados han sido la estructuración y organización del sector productor y una mayor promoción del consumo. También el avanzar en la creación de espacios de consumo a una escala y en formas que se puedan controlar por parte de las estructuras de CCC preexistentes.

Desde una perspectiva metodológica, la separación previa entre producción y consumo resultó una clave central para el proceso. Ambos actores presentan condicionantes, intereses y culturas organizativas claramente diferenciados, nos planteamos un fuerte trabajo previo para construir las posiciones de cada actor y unas propuestas realistas de acción conjunta para proponer al actor complementario.

Según ampliamos la escala territorial de la intervención, los miembros del Grupo Motor pasan a ser representantes de entidades, y por lo tanto pasan a estar formalmente señalados socialmente. Por su parte, la Comisión de Seguimiento resulta más difícil de crear en escalas territoriales amplias. Sin embargo, su creación -en base a organizaciones sociales- puede llegar a constituir un objetivo central en nuestro proyecto de construir la Soberanía Alimentaria en lo local, de cara a fortalecer el espacio político que, en el territorio de referencia, pueda avalar y a la vez alimentar y proteger el desarrollo de los CCC en un territorio dado.

El carácter profesional o militante de la investigación-acción va a determinar en gran medida su desarrollo. En investigaciones militantes, los ritmos vendrán marcados por el propio proceso, y será posible dejar espacio para una verdadera construcción participativa de los objetivos y formas de la investigación-acción. Sin embargo, la precariedad nos empujará a menudo hacia procesos superficiales o discontinuos, que dependerán de un gran esfuerzo por parte de un grupo de activistas; y en último término dependerán directamente de los éxitos cosechados para mantener su continuidad. Por su parte, la posibilidad de financiación permitirá una mayor holgura en el trabajo de dinamización, pero puede lastrear el proyecto desde su inicio, al establecer tiempos y objetivos irreales para los fines planteados. Una combinación de ambos acercamientos a la dinamización de los CCC puede ser interesante en procesos lanzados "desde dentro" del propio movimiento de los CCC.

Tabla 15. Principales técnicas desarrolladas en cada fase del proceso de Circuitos Cortos en la Comunidad de Madrid.

Fases	Diagnóstico y Planificación	Acción Participativa	Evaluación y rediseño
Periodo	Octubre 2009-enero 2010	enero-diciembre 2010	Enero 2011
Principales acciones y técnicas de investigación	-Encuesta: 70 Grupos de Consumo (Contestan 27); 25 productores (contestan 12). -2 Talleres por separado con producción (16 asistentes) y consumo (25 asistentes): Sociograma y flujograma. -Taller abierto de elaboración de Plan de Acción: 110 personas (12 agricultores, 25 Grupos de Consumo).	-5 Grupos de Trabajo de zona, compuestos por productores y consumidores: -Primavera Agroecológica: 30 acciones (movilizadores agroecológicos) registradas en 45 días. -Acompañamiento a la creación de nuevos Grupos de Consumo. -Cooperación entre Grupos de Consumo cercanos.	Taller abierto (120 personas): -Evaluación de trabajos desarrollados y funcionamiento de Grupos de Trabajo. -Planificación de nuevas acciones y alianzas.

Bibliografía

ALONSO MIELGO, A., GUZMÁN CASADO, G., FORASTER PULIDO, L. y GONZÁLEZ LERA, R., 2008. Impacto socioeconómico y ambiental de la agricultura ecológica en el desarrollo rural. En Guzmán Casado, G., García Martínez, A.R., Alonso Mielgo, A. y Perea Muñoz, M (Coords.). Producción ecológica: influencia en el desarrollo rural. MARM. Madrid.

ALONSO, L.E., 1990. Agrarismo, populismo y división internacional del trabajo. Agricultura y Sociedad, 55. Pp. 65-94.

ALTIERI MA, 1993. ¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?. CLADES, Berkeley.

ARDÓN MEJÍA M, LÓPEZ VARGAS G, TOMÁS PÉREZ E, 2009. "Agroecología práctica". LITHOCOM. Tegucigalpa, Honduras.

ASTIER M, O MASERA, Y GALVÁN-MIYOSHI (Coords), 2008. Evaluación de Sustentabilidad. Un enfoque dinámico y multidimensional. Mundi-Prensa. México.

AUTORÍA COLECTIVA, 2006. Los pies en la tierra. Experiencias y reflexiones hacia un movimiento agroecológico. Virus Editorial. Barcelona

BELL M, S E LLOYD, C VATOVEC, 2010. Activating the Countryside: Rural Power, the Power of the Rural and the Making of Rural Politics , Sociologia Ruralis, 50,3, 205-224.

BONFIL BATALLA G, 1982. El etnodesarrollo: sus premisas jurídicas, políticas y de organización. En Bonfil Batalla, G. y Rojas Aravena, F.: América Latina, etnodesarrollo y etnocidio. FLACSO. Costa Rica.

BUNCH R, 1985. Dos mazorcas de maíz. Vecinos mundiales. EEUU.

CAMARERO LA, 2009 (Coord). La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social. Obra Social de La Caixa. Barcelona.

CAPORAL F, 1998. La Extensión Agraria del sector público ante los desafíos del Desarrollo Sostenible: el caso de Rio Grande do Sul, Brasil. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba.

CHAMBERS R, 1981. Rapid Rural Appraisal: Rationale and repertoire. IDS Discussion Paper n° 155. IDS. UK.

CHAMBERS R, 1983. Rural Development: Putting the last first. Longman, London.

CHAMBERS, R., PACEY, A. Y THRUPP, L.A., 1989. Farmers first. Farmer innovation and agricultural research. Intermediate Technologies Publications, London.

CIMAS, 2009. Manual de Metodologías participativas. Descarga disponible en: http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf. Web consultada el 27 de mayo de 2013.

ESPIGAS, 2006. Construyendo procesos "De Campesino a Campesino". Bröt für die Welt-PIDAASSA, Lima.

FALS BORDA O, M ANISUR RAHMAN, GI de ROUX, MC SLAZAR, V GIANOTTEN, T de WIT, S NYONI, J GAVENTA, TILAKARATNA, 1991. Acción y conocimiento. Como romper el monopolio con Investigación -Acción Participativa. Cinep. Santa Fé de Bogotá, Colombia.

FARRINGTON J, A MARTIN, 1987. Farmer Participatory Research: A review of concepts and practices. Agricultural Administration Network, Discussion Paper 19.

FERNÁNDEZ DURÁN R, 2008. El fin de la era trágica del petróleo. Virus. Barcelona.

FREIRE P, 1969. ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural. Siglo XXI, México.

FREIRE P, 1970. Pedagogía del Oprimido. Siglo XXI. México.

FUNTOWICZ S, K RAVETZ, 2002. La Ciencia Posnormal. Icaria Ed., Barcelona.

GALLAR D, 2011. La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire. Culturalismo para una nueva ruralidad campesinista. Tesis doctoral. Universidad de Córdoba. Córdoba.

GEILFUS F, 1990. 80 herramientas para el desarrollo rural participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación. IICA-GTZ. San salvador, El Salvador.

GLIESSMAN SR, 2002. Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible. LITOCAT CATIE. Turrialba, Costa Rica.

GLIESSMAN SR, 2010. "The framework to conversion". En Gliessman S., Rosemeyer M.: The conversion to sustainable agriculture. Taylor & Francis. Boca Ratón, FL, EEUU. Pp. 3-14.

GONZÁLEZ, J.J. y GÓMEZ BENITO, C., 2002 (Coords.). Agricultura y sociedad en el cambio de siglo. McGraw-Hill. Madrid.

GONZÁLEZ DE MOLINA M, G GUZMÁN CASADO, 2006. Tras los pasos de la insustentabilidad. Agricultura y medio ambiente en perspectiva histórica (siglos XVIII-XX). Icaria Editorial. Barcelona.

GONZÁLEZ DE MOLINA M, E SEVILLA GUZMÁN, 1993: "Ecología, Campesinado e historia: Para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura". En Sevilla Guzmán y González de Molina (Eds): Ecología, campesinado e historia. La Piqueta. Madrid.

GUASCH, 1998: Observación participante. CIS. Madrid.

GUHA R, G CHAKRAVORTY SPIVAK, 1988: Selected subaltern studies. Oxford University Press. UK.

GUZMÁN GI, 2002. Estudio del proceso de transición agroecológica a nivel predial: el caso de la SCA El Romeral. PhD thesis, Universidad de Córdoba, Córdoba, Spain.

GUZMÁN CASADO G, M GONZÁLEZ DE MOLINA, E SEVILLA GUZMÁN, 2000. Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible. Ed. Mundi Prensa. Madrid.

GUZMÁN GI, AM ALONSO, 2010. "The European Union: Key roles for institutional support and economic factors". En Gliessman S and M Rosemeyer: The conversion to sustainable agriculture. Taylor & Francis. Boca Ratón, FL, EE.UU., 239-272.

HALFACREE, 1997. "Postmodern perspective on counterurbanisation". En Cloke, P y Little, J: Contested Countryside cultures. Otherness, marginalisation and rurality. Routledge. Londres.

HOLT-GIMÉNEZ E, 2008. Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica. El Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable. SIMAS, Managua.

JANVRY A, 1981. The Agrarian Question and Reformism in Latin America. The Johns Hopkins University Press.

LAPASSADE G, 1977. El Análisis institucional: por un cambio de las instituciones. Campo Abierto. Madrid.

LÓPEZ GARCÍA D, 2012. Hacia un modelo europeo de Extensión Rural Agroecológica. Praxis participativas para la Transición Agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid. PhD Thesis, Universidad Internacional de Andalucía. España.

LÓPEZ GARCÍA D, 2012c. Terre de Liens: el acceso a la tierra como bien común. La Fertilidad de la Tierra, 50, 16-19.

LÓPEZ GARCÍA D, TR VILLASANTE, (Coords) 2009. Crisis del medio rural. Procesos participativos y sustentables. Documentación Social, 155.

MAGRAMA, 2012. Estadísticas Agricultura Ecológica 2011. MAGRAMA, Madrid.

MARSDEN TK, SONNINO R, 2008. Rural development and the regional state: Denying multifunctional agriculture in the UK. Journal of Rural Studies, 24, 422-431

MARTÍN E, 2002. Cultivando el racismo: procesos de segmentación laboral y de exclusión social en el medio rural andaluz. En Revista Áreas 22, 113-128

MAX NEEF M, 1994. Desarrollo a Escala Humana. Nordan Comunidad. Santiago de Chile.

MEZZADRA S, 2008. Introducción. En Varios Autores: Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales. Traficantes de Sueños. Madrid.

MOLINERO F, 2006. La evolución de la agricultura en España: tradición, modernización y perspectivas. Norba. Revista de Geografía, Vol. XI. Pp. 85-106.

MORMONT M, 1994. La agricultura en el espacio rural europeo. En Revista Agricultura y Sociedad 71. MAPA. Madrid.

NAREDO JM, 2006. Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas. Siglo XXI. Madrid.

NORGAARD RB, 1994. Development betrayed: The End of Progress and a Coevolutionary Revisioning of the Future. Routledge. London

OBSERVATORIO OCUPACIONAL DEL SERVICIO PÚBLICO DE EMPLEO ESTATAL (OOSPEE), 2012. Informe sobre el mercado de trabajo de los extranjeros. Ministerio de Trabajo e Inmigración. Madrid. http://www.sepe.es/contenido/observatorio/mercado_trabajo/1887-4.pdf. 25-26.

OTTMANN G, 2005. Agroecología y Sociología histórica desde latinoamérica. Universidad de Córdoba. Córdoba.

PADEL S, 2001. Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation? "Sociologia Ruralis", Vol 41-1, January 2001.

PALERM, A., 1980. Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo. En Palerm A: Antropología y marxismo. Nueva Imagen. México.

PAÛL, 2007. Agricultural marginality and marginal agriculture in metropolitan areas. A proposal for systematisation based on some spanish case-studies". En Jones, G., Leimgruber, W. y Nel, E.: Issues on geographical marginality. Rhodes University. Grahamstown, South Africa.

PLOEG JD, 2010. Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios. Icaria Editorial. Barcelona.

PLOEG JD, N LONG, J BANKS, 2002. Living Countrysides. Rural development processes in Europe: the state of art. Elsevier bedrejsinformatie bv. Doetinchem, Holanda.

REGIDOR, 1997. La agricultura española en la Unión Europea: entre la integración y la reconversión. En GONZÁLEZ JS y C GÓMEZ BENITO (coord.): Agricultura y sociedad en el cambio de siglo. Madrid, MAPA-CIS.

REIJNTJES C, B HAVERKORT, A WATERS-BAYER, 1995. Cultivando para el futuro: introducción a la agricultura sustentable de bajos insumos externos. Nordan-Comunidad. Montevideo, Uruguay.

ROGERS E, 1995. Diffusion of Innovations (4ª edición). The Free Press, New York. Primera edición en 1962).

RUTTAN VW, 1971. Agricultural Development and International Perspective. The Johns Hopkins University Press.

SABATÉ A, M^ªE RUIZ, F MARTÍN, R GONZÁLEZ, RM^ª LÓPEZ, M MARTÍNEZ, M REYNA, 2001. El papel de las mujeres en la agricultura ecológica: producción, transformación y consumo de productos biológicos. http://www.migualdad.es/MUJER/mujeres/estud_inves/2001/527.pdf.

SÁNCHEZ DE PUERTA F, 1996. Extensión agraria y desarrollo rural. Sobre la evolución de las teorías y praxis extensionistas. MAPA. Madrid.

SANTOS BS, 2006. Hacia una sociología de las ausencias y una sociología de las emergencias. En Sousa Santos B: El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política. Editorial Trotta. Madrid.

SELENER D, 1997. Farmer participatory research. In Participatory action research and social change, ed. D. Selener, New York, Cornell University Press. Pp. 149-188.

SEVILLA GUZMÁN E, 2006. De la sociología rural a la agroecología. Icaria, Barcelona.

SEVILLA GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M., 1995. El concepto de transición en el pensamiento marxista: reflexiones desde la Agroecología. Materiales para el Curso de Posgrado en Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible. UNIA. Lá Rábida.

TOLEDO V M, 1993. La racionalidad ecológica del campesinado. En Sevilla Guzmán y González de Molina (Eds): Ecología, campesinado e historia. La Piqueta. Madrid.

TOLEDO, 2000. La paz en Chiapas. Quinto Sol. México DF.

VANCLAY F, G LAWRENCE. 1994. Farmer Rationality and the Adoption of Environmental Sound Practices: A Critique of Assumptions of Traditional Agricultural Extension. European Journal of Agricultural Education and Extension, 1-1, 59-90.

VILLASANTE TR, M MONTAÑÉS, y P MARTÍN (Coords.), 2000. La investigación social participativa. Construyendo ciudadanía I. El Viejo Topo, Madrid.

VILLASANTE TR, 2006. Desbordes creativos. Estilos estrategias para la transformación social. Los libros de la Catarata. Madrid.

WARD N, 1993. The agricultural treadmill and the rural environment in the post-productivist era. Sociologia Ruralis, 23, 3-4, 348-364.

WHEELER SA, 2008. What influences agricultural professionals' view towards organic agriculture?. Ecological Economics 65, 145-154.



Daniel López García se formó como biólogo y más tarde finalizó sus estudios de doctorado en el POP de Agroecología de la Universidad Internacional de Andalucía. Trabaja como investigador y consultor en procesos de Transición

Agroecológica. Ha publicado varios libros y artículos científicos sobre Agroecología, Medio Rural, Metodologías Participativas y Circuitos Cortos de Comercialización para la agricultura ecológica. Imparte clases en diversos másters acerca de metodologías participativas para la Transición Agroecológica, y coordina e imparte cursos sobre Dinamización Local Agroecológica con varias instituciones. Colabora regularmente con publicaciones periódicas como "El Ecologista", "Diagonal", "Soberanía Alimentaria" y "La Fertilidad de la Tierra", de la cual forma parte del Consejo de Redacción. En la actualidad coordina el Área de Agroecología y Soberanía Alimentaria de Ecologistas en Acción. "



Gloria I. Guzmán Casado es ingeniera agrónoma y posteriormente realizó su doctorado en Agroecología, Campesinado e Historia, ambas titulaciones por la Universidad de Córdoba (UCO) (España). Su vida

profesional se inició de cooperante en Nicaragua trabajando con cooperativas agrarias. Posteriormente, en el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (UCO), desarrolló investigación y docencia en Agroecología durante una década, específicamente con cooperativas del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y agricultores. Posteriormente dirigió durante 7 años el Centro de Investigación y Formación de Agricultura Ecológica y Desarrollo Rural de Granada (CIFAED), único en su especialidad en España, hasta que fue clausurado en 2009. Actualmente, desempeña sus tareas de investigación y docencia en la Universidad Pablo de Olavide (UPO) de Sevilla, donde es codirectora del Máster de Agricultura, Ganadería y Silvicultura Ecológicas y miembro de la Comisión docente del Máster de Agroecología. Es miembro del Laboratorio de Historia de los Agroecosistemas (www.historiambiental.org), grupo multidisciplinar que estudia los procesos de transición socioecológica en España durante la edad contemporánea, como base de la transición agroecológica en el siglo XXI.

Cuadernos Técnicos SEAE

Serie: Agroecología y Ecología Agraria

METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA

Autores: Daniel López García, Gloria I. Guzmán Casado



Serie: Agroecología y Ecología Agraria

- Introducción a la Agroecología
- Metodologías participativas para la transición agroecológica
- Otros títulos previstos:
- Bases agroecológicas para el manejo del suelo de cultivo
- Bases agroecológicas para el manejo de la biodiversidad
- Bases agroecológicas para el control de plagas y enfermedades
- Bases agroecológicas para el control de arvenses
- Razas de ganado autóctono:
claves para su recuperación y adaptación
- Recursos fitogenéticos:
claves para su recuperación, adaptación y conservación
- Bases ecológicas para la gestión del agua
- El problema del nitrógeno:
minimizar su impacto desde la agroecología
- Buenas prácticas en producción ecológica:
mitigar / adaptarse al c. climático

Cuadernos Técnicos de SEAE

Los operadores ecológicos (agricultores, ganaderos, elaboradores), los técnicos que los asesoran o que inspeccionan las sistemas productivos y aquellos profesionales que imparten formación, requieren buenos materiales técnicos, rigurosamente contrastados, en los que apoyarse para hacer la conversión y el seguimiento de la producción ecológica.

Estas publicaciones nacen con la finalidad de:

- Crear una línea específica de apoyo a la formación técnica de alto nivel, coordinada y escrita desde la experiencia de reconocidos expertos del sector y con vistas a seguir desarrollándose, actualizándose y ampliándose en el futuro.
- Ofrecer un material técnico de calidad con la doble finalidad de su utilización en la "formación de futuros formadores" en asesoramiento dentro del sector agrario e industrial y para la formación de técnicos de campo –procedentes de la Formación Profesional o la enseñanza universitaria-.
- Producir no sólo un material escrito, sino también una herramienta pedagógica para usar en abierto on line -en la línea educativa, tecnológica y del derecho- que resulte fácilmente asequible para la comunidad iberoamericana.
- Aportar una publicación específica, muy práctica capaz de recopilar el conocimiento más novedoso e innovador sobre los distintos temas, adelantándose a los problemas que se generen en el sector y ofreciendo soluciones tecnológicas inmediatas.

La colección se estructura en cuatro grandes temáticas:

- Producción Vegetal Ecológica
- Ganadería Ecológica
- Industria Ecológica
- Agroecología y Ecología Agraria

